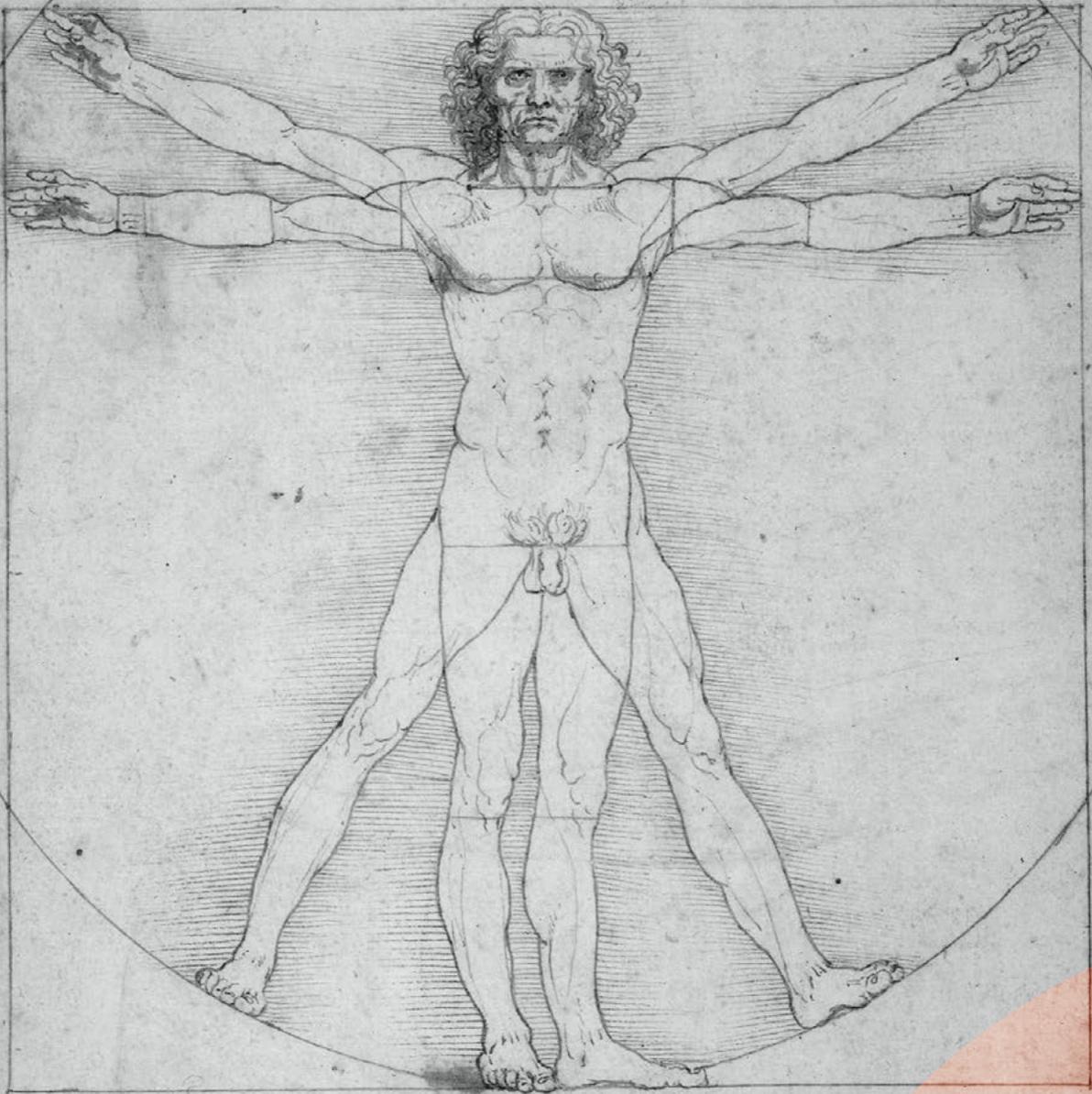


Handwritten text in a historical script, likely Latin or Spanish, located at the top of the page, partially obscured by the orange graphic element.



Ética relacional del cuidado

Compiladores:
Bayron León Osorio Herrera - Luis Alberto Castrillón López



Católica del Norte
Fundación Universitaria

Ética relacional del cuidado

Compiladores

Bayron León Osorio Herrera

Luis Alberto Castrillón López



UNIVERSIDAD
CESMAG



Católica del Norte
Fundación Universitaria

Ética relacional del cuidado / Bayron León Osorio Herrera, Luis Alberto Castrillón López, compiladores.
-- 1 ed. -- San Juan de Pasto: Universidad CESMAG, Universidad Pontificia Bolivariana y Fundación
Universitaria Católica del Norte, 2023.
133 p.: il., color.

Referencias Bibliográficas: al final de cada capítulo.

ISBN: 978-628-7585-24-9

E-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

1. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN 2. ÉTICA ECOLÓGICA INTEGRAL 3. JUSTICIA Y PAZ 4. IV
LAUDATO SÍ. 5. KÉNOSIS. I. Arboleda Mora, Carlos. II. Castrillón López, Luis Alberto. III. Castrillón,
Catherine Jaillier. IV. Osorio Herrera, Bayron León. V. Rojas Vergara, Emma del Pilar. VI. Acosta Díaz,
Emilio. VII. Peña Ortega, Blas Felipe. VIII. Título.

CDD

177

22 ed.

CEP – Universidad Cesmag. Biblioteca Remigio Fiore Fortezza

Ética relacional del cuidado

© Carlos Arboleda Mora

© Luis Alberto Castrillón López

© Catherine Jaillier Castrillón

© Bayron León Osorio Herrera

© Emma del Pilar Rojas Vergara

© Emilio Acosta Díaz

© Blas Felipe Peña Ortega

© Fundación Universitaria Católica del Norte

© Universidad Pontificia Bolivariana

© Universidad CESMAG

Vigilada Mineducación

© Editorial Universidad CESMAG

ISBN: 978-628-7585-24-9

e-ISBN: 978-628-7585-25-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

Primera edición, 2023

Rector:

Fray Luis Eduardo Rubiano Guáqueta OFMCap.

Director editorial:

Javier Alejandro Jiménez Toledo

Coordinador (a) editorial:

Diana Milena Betancourth Castillo (Universidad CESMAG)

Maricela Gómez Vargas (Universidad Pontificia Bolivariana)

Carlos Augusto Puerta Gil (Fundación Universitaria Católica del Norte)

Corrección de estilo:

Angy Dayana Santos Guevara

Diseño y Diagramación:

Nathaly Johana Rivadeneira Montánchez

Hecho en Colombia

Made in Colombia

Dirección Editorial:

Carrera 20A # 14-54 Tel. +57 602 7244434 ext. 1377 y 1218

Correo electrónico: editorial@unicesmag.edu.co

www.unicesmag.edu.co

CP: 520003 - San Juan de Pasto – Colombia

Chicago:

Arboleda Mora, Carlos, Luis Alberto Castrillón López, Catherine Jaillier Castrillón, Bayron León Osorio Herrera, Emma del
Pilar Rojas Vergara, Emilio Acosta Díaz y Blas Felipe Peña Ortega. Ética relacional del cuidado. Pasto: Editorial Universidad
CESMAG, 2023. <http://doi.org/10.18566/978-628-7585-24-9>

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete la ideología de la
Universidad CESMAG.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier medio o para cualquier
propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad CESMAG y coeditores.

Contenido

Presentación	6
Capítulo 1.	
La fundamentación de la ética relacional del cuidado	10
<i>Carlos Arboleda Mora y Luis Alberto Castrillón López</i>	
Introducción.....	10
La crisis de la modernidad	12
Las causas filosóficas de la crisis	13
La armonía del cuarteto	18
Ecologías integrales	22
El aporte de la encíclica Laudato Si'	23
Bibliografía.....	30
Capítulo 2.	
Creados y salvados por amor	34
<i>Catherine Jaillier Castrillón y Bayron León Osorio Herrera</i>	
Introducción.....	34
La encarnación, plenitud del amor de Dios	34
Laudato Si', el cuidado de la creación, signo del amor salvífico de Dios.....	44
El jardín, edén o huerto.....	47
Un cielo nuevo y una tierra nueva	49
Bibliografía.....	51
Capítulo 3.	
Compromiso y conciencia ecológica a partir de la encíclica Laudato Si'	53
<i>Emma del Pilar Rojas Vergara</i>	
Introducción.....	53
Conciencia ecológica	54
Impacto de los desajustes del ecosistema	54
La conciencia global de humanidad	57
Ecología integral.....	58
Dimensiones ambiental, económica, social y espiritual	59
Necesidad de una comprensión de la relación y la conexión.....	64
Unidad en el espíritu.....	65
Armonía de lo creado	65
Unidad entre ser humano y cosmos	68
Hacia una ética global fundamentada en el bien común y en procura de libertad y justicia	72
Ética del sentido común	72
En perspectiva de justicia y libertad.....	75
Conclusiones.....	77
Bibliografía.....	79

Capítulo 4.

Desafíos y cuidado de la casa común. Itinerario ético y espiritual81

Emilio Acosta Díaz

Introducción.....	81
Premura de las acciones y lentitud evolutiva de la naturaleza	82
Vértigo, premura y ansiedad consumista	83
No hay tiempo para pensar y comprender los ritmos de la naturaleza.....	85
Pérdida del sentido de la relación cósmica	90
Cultura del descarte	91
Ecosistemas interconectados	94
Despertar a una conciencia ecológica con nuevos estilos de vida	96
Cuidado de la vida.....	97
Cuidado del agua	98
Cuidado de la biodiversidad	99
Cuidado de la vida humana y de la sociedad	100
Conclusiones.....	103
Bibliografía.....	106

Capítulo 5.

La ética ecológica, apuesta por la reparación de los daños ambientales

en contextos de construcción de paz108

Blas Felipe Peña Ortega

Introducción	108
El conflicto armado colombiano.	
Una violencia generalizada contra la naturaleza	110
La ética ecológica, una apuesta por la transformación del relacionamiento con la naturaleza	115
La paz ecológica, una apuesta ética y restaurativa por la naturaleza	123
Bibliografía.....	130

Presentación¹

La propuesta de una ética ecológica integral es un planteamiento de amplias perspectivas, que parte de las dimensiones relacionales del cuidado de la vida. No se trata, como comúnmente se entiende, de añadir una preocupación por la naturaleza a la ética o a la moral tradicionales. No es simplemente un ajuste a un comportamiento ya existente, ni una visión romántica de la belleza del cosmos. Ya desde hace varios años se viene, en diversos escenarios científicos y reflexivos, planteando una nueva visión del mundo en términos holísticos, globales, entendiendo que la realidad está interconectada y que un cambio en un subsistema puede afectar a todos los sistemas.

Esta nueva visión del mundo va dando paso a un nuevo tipo de reflexión filosófica, pues la concepción fixista, metafísica, tradicional ya no corresponde a la realidad que es fluida, dinámica e interrelacionada. La idea de un mundo entendido como simple cantera para obtener materiales de construcción o medios de vida se va dejando a un lado para pasar a un mundo donde todos los seres vivientes tienen derechos porque todos están encadenados a la rueda de la vida. Las ciencias naturales van de la mano de las ciencias filosóficas y de la poesía en la comprensión de la unidad del cosmos y su funcionamiento armónico y relacionado. La misma teología, que fluctuaba entre la defensa del mundo tal como fue hecho por Dios (nada se puede cambiar) y la concepción del hombre como rey de la creación (todo se puede dominar), hoy mira con criterios relacionales la manera de vivir humanamente en el mundo.

Por lo tanto, la ética ecológica integral es una propuesta novedosa, ya que, saliendo de los antiguos moldes de la moral, perfila un nuevo modo de vivir. Rasgos de ella son: una ética que comprenda el mundo como donación gratuita, mundo donde todo es relación y todo está interconectado, mundo frágil que requiere solicitud. La exigencia ética universal consecuente es el cuidado amoroso, pues la belleza del mundo es profundamente vulnerable. Ese cuidado (la cura) es cuádruple: cuidado del sentido, cuidado del yo, cuidado de los otros y cuidado de la naturaleza, porque solo en la conservación de la armonía de los cuatro se puede encontrar la revelación del Ser.

El objetivo de los trabajos reflexivos que se desarrollan en este libro es precisamente mostrar y fundamentar ese cuidado cuádruple, tomando como telón de fondo la encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco. Esta presenta una ética ecológica integral que, aunque realizada con visión cristiana, abre perspectivas de diálogo con otras religiones y culturas, pues el problema es común y la solución debe ser también obra de todos los hombres y culturas. La ventaja de esta encíclica radica en que su argu-

¹ Este libro hace parte de los resultados del proyecto de investigación "Ética ecológica integral: de la armonía de la cuaternidad a la construcción de la justicia y la paz". Radicado ante el CIDI con el número: 797B06/17-14.

mentación puede ser compartida por diversas personas y culturas así no comparten la misma fe.

El primer capítulo, “La fundamentación de la ética ecológica integral” realizado por Carlos Arboleda y Luis Castrillón, busca proveer una ayuda a manera de síntesis histórica, filosófica y teológica para introducirse en ese conocimiento mencionando algunos de sus principales autores, y también mostrando los desafíos que se presentan para la teología en su objetivo de presentar una ética ecológica integral desde la visión cristiana, pero que dialogue con otras culturas y religiones, así como con las diversas comprensiones del tema. La encíclica *Laudato Si'* da un paso cualitativo y no solo cuantitativo en la teología moral social (antes denominada Doctrina social de la iglesia), en cuanto plantea un cambio en el modo de concebir la realidad en su totalidad. Se presenta así un panorama que ilustra el desarrollo de esta nueva manera de pensar.

El segundo capítulo, “Creados y salvados por amor” obra de Catherine Jaillier y Bayron León Osorio, es de tipo teológico. Se toma la categoría de Encarnación no simplemente como un dato histórico, sino como una acción permanente de Dios que toma una y otra vez la iniciativa de acercarse a la humanidad para restaurar los lazos de amor y de ternura que se quebraron por el pecado. Como dicen los autores: «“Al principio”, Dios crea un lugar, un tiempo, unos seres vivientes... y todo era bueno. De una forma increíble, cuando culmina la creación con la obra del hombre, deja claro para las generaciones de ayer y de hoy un propósito y deseo de bondad y belleza desde el origen; unas criaturas que revelan la grandeza del mismo Creador y artífice. Todo está en relación desde la más pequeña célula humana, hasta los astros, estrellas y demás partículas planetarias. Dios se revela en todo cuanto existe, desde la creación misma hasta nuestros días, se revela en los profetas, los sabios y los jueces, en los seres celestiales como ángeles y mensajeros y en la máxima expresión de su revelación: la persona de Jesucristo, la encarnación, plenitud del amor de Dios».

Los dos siguientes capítulos: “Compromiso y conciencia ecológica a partir de la encíclica *Laudato Si'*” de Emma del Pilar Rojas Vergara y “Desafíos y cuidado de la casa común. Itinerario ético y espiritual” de Emilio Acosta Díaz, se enfocan en aterrizar los hallazgos filosóficos y teológicos en formas concretas de acción. Rojas Vergara hace un llamamiento a la recuperación del espíritu de unidad original para mantener la armonía de lo creado y con lo creado, hombre y cosmos, para que el comportamiento de los humanos sea solidario, humanitario en el balance entre justicia y libertad. Por su parte, Acosta Díaz invita a no quedarse en las áreas del conocimiento y descender a la práctica vital y espiritual; para ello, sugiere un itinerario ético y espiritual «capaz de fortalecer la sensibilidad y propender por el profundo respeto de la naturaleza, su evolución y servicio a la humanidad de manera sostenible y sustentable».

Una aplicación muy concreta la presenta Blas Felipe Peña Ortega con su trabajo “La ética ecológica, apuesta por la reparación de los daños ambientales en contextos de construcción de paz” en el que se esbozan unas consideraciones respecto a las afectaciones al medio ambiente en el marco del conflicto armado colombiano y se pretende comprender cómo en un contexto de construcción de paz se puede transformar el relacionamiento de los seres humanos con la naturaleza para avanzar en la restauración y protección de los recursos naturales; el autor plantea que: «considerando el contexto y la realidad del mundo, especialmente de Colombia, es imperativo avanzar en la construcción y consolidación de una paz amplia que abogue por la protección y el cuidado de la naturaleza o como la denominó el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si’* “La Casa en Común” y así permitir el desarrollo de la vida, no solo la presente, sino también la futura».

Agradecemos a los grupos de investigación: Lumen (Universidad CESMAG), Epimeleia (UPB Medellín), Cibereducación (UCN) y Teología, religión y cultura (UPB Medellín) por este trabajo conjunto que enriquece la reflexión sobre ética ecológica integral.

Para concluir, se puede decir que este libro, además de presentar unas reflexiones teóricas que permitan entender la situación actual y plantear una nueva ética integral, pluricultural y dialogante, ofrece unos caminos de acción que será menester emprender para conservar la casa común. Caminos que, de todos modos, exigen una nueva manera de pensar y una renovada ética relacional y solidaria.

Carlos Arboleda Mora



Capítulo 01

Carlos Arboleda Mora - Luis Alberto Castrillón López

La fundamentación de la ética ecológica integral

Capítulo 1.

La fundamentación de la ética relacional del cuidado

Carlos Arboleda Mora¹

Luis Alberto Castrillón López²

Introducción

Cuando se trata de estudiar la encíclica *Laudato Si'*³ es necesario preguntarse por los orígenes del concepto de ecología integral y por los principios fundamentales en que se apoya. Este artículo quiere proveer una ayuda a manera de síntesis histórica y en parte bibliográfica, para introducirse en ese conocimiento mencionando algunos de sus principales autores, y también mostrando los desafíos para la teología en su objetivo de presentar una ética ecológica integral desde la visión cristiana y basada en las dimensiones relacionales del cuidado de la vida (el cuidado de sí, el cuidado del otro, el cuidado del hábitat y el cuidado de Dios), pero que dialogue con otras culturas y religiones, así como con las diversas comprensiones del tema.

La encíclica *Laudato Si'* da un paso cualitativo y no solo cuantitativo en la teología moral social (antes denominada Doctrina social de la Iglesia), en cuanto plantea un cambio en el modo de concebir la realidad en su totalidad. La enseñanza social de la Iglesia, desde 1891, iba respondiendo a los problemas sociales con indicaciones que iban acumulando reflexión de acuerdo con los cambios ocurridos en la sociedad. Así la *Rerum Novarum*⁴ (1891) atendía a la cuestión obrera, luego *Quadragesimo Anno*⁵ (1931) y *La Solennità*⁶ (1941) miraban los problemas de la Primera Guerra Mundial y de la crisis económica, es decir, atendían a la cuestión social. Juan XXIII, abrió el campo a la Cuestión mundial con *Mater et Magistra*⁷ (1961) y *Pacem in Terris*⁸ (1963)

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Colombia (Medellín). Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Profesor interno de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana. Director del Grupo de investigación Teología, religión y cultura (UPB, Medellín). Miembro del Círculo Latinoamericano de Fenomenología (CLAFEN). Correo electrónico: carlos.arboleda@upb.edu.co.

² Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Docente titular del Centro de Humanidades. Miembro del Grupo Teología, Religión y Cultura y del CLAFEN. Orcid: 0000-0002-3946-6786. Correo electrónico: luis.castrillon@upb.edu.co

³ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015).

⁴ “Carta Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice León XIII sobre la Situación de los Obreros”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023. https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

⁵ “Carta Encíclica *Quadragesimo Anno* de su Santidad Pío XI sobre la Restauración del Orden Social”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023. https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html

⁶ “La Solennità Radiomensaje de su Santidad Pío XII en el 50 Aniversario de la «*Rerum Novarum*»”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1941/documents/hf_p-xii_spe_19410601_radiomessage-pentecost.html

⁷ “Carta Encíclica *Mater Et Magistra* de su Santidad Juan XXIII sobre el Reciente Desarrollo de la Cuestión Social a la Luz de la Doctrina Cristiana”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html

⁸ “Carta Encíclica *Pacem in Terris* de su Santidad Juan XXIII sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html

teniendo como tema el desarrollo económico y la defensa de los derechos humanos. Con *Gaudium et Spes*⁹ en 1965, el Concilio Vaticano II da el inicio a una contemplación más global en el marco de la relación Iglesia-Mundo y desde la tríada Persona-Sociedad-Actividad humana, resitúa la vida económico-social junto a los temas de la familia, la cultura y la política internacional.

Pablo VI vuelve a problemas concretos: desarrollo y problemas norte y sur con *Populorum Progressio*¹⁰ (1967), y *Octogesima Adveniens*¹¹ (1971) sobre las ideologías contemporáneas. Igualmente, hace Juan Pablo II con *Laborem Exercens*¹² (1981) en la que estudia la esencia del trabajo humano, y con *Sollicitudo Rei Socialis*¹³ (1987) donde se plantea el problema del desarrollo en el marco de cambios económicos y políticos sucedidos en esos años. Lo mismo puede decirse de otros documentos que atienden a casos y problemas más sectoriales como *Libertatis nuntius*¹⁴ (1984) y *Libertatis conscientiae*¹⁵ (1986) que atendían al fenómeno de la aparición de la teología de la liberación en América Latina; la enseñanza social focalizaba sobre problemas y situaciones concretas o localizadas geográficamente; además, se hacía desde la tradicional Doctrina Social de la Iglesia fundamentada en principios y en una teología todavía de corte neoescolástico. El Concilio Vaticano II comienza a abrir el camino a una reflexión más abierta al mundo y en diálogo con él, lo que permitió una comprensión diferente de la iglesia y de su misión. Sin embargo, no se lograba una concepción teológica que pudiera ser pertinente al avance y progreso del mundo, a los nuevos retos que se planteaban, a la nueva posición no dominante de la iglesia en la sociedad, en una palabra, al cambio de época que está sucediendo.

Ya se había logrado bastante con la *Nouvelle Theologie* y las reflexiones de teólogos como Hans Urs von Balthasar, Ratzinger, Metz, Moltmann, Schillebeckx, pero siempre con mentalidad muy europea y con ideas no siempre aceptadas por el magisterio eclesiástico. Luego, comienzan a aparecer otro tipo de reflexiones teológicas, situadas territorialmente, como las del Tercer Mundo (teologías indias, de la liberación,

⁹ "Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes* sobre la Iglesia en el Mundo Actual", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

¹⁰ "Carta Encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI sobre la Necesidad de Promover el Desarrollo de los Pueblos", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

¹¹ "Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* de su Santidad el papa Pablo VI en Ocasión del LXXX Aniversario de la Encíclica «*Rerum Novarum*»", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html

¹² "Carta Encíclica *Laborem Exercens* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre el Trabajo Humano en el 90 Aniversario de la *Rerum Novarum*", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html

¹³ "Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* del Sumo Pontífice Juan Pablo II", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html

¹⁴ "Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción sobre Algunos Aspectos de la «Teología de la Liberación»", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html

¹⁵ "Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción *Libertatis Conscientiae* sobre Libertad Cristiana y Liberación", Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html

teologías africanas) o situadas culturalmente (teologías feministas, teologías *gay*, teologías étnicas) o epistemológicamente (teología comparativa, teología transcultural, teología analítica). Estas indicaban la necesidad de una nueva forma de hacer teología que no fuera eurocentrista, fixista, con validez universal total y, sobre todo, no metafísica conceptual.

Esta necesidad comenzó a responderse con el papa Benedicto XVI con sus encíclicas *Deus Caritas Est*¹⁶ (2005), *Spe Salvi*¹⁷ (2007) y *Caritas in Veritate*¹⁸ (2009) donde se recuperan las tres virtudes teologales: el amor, la esperanza y la caridad como desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. De manera especial, la primera, considera que el cristianismo es una experiencia fundamental del encuentro amoroso con una persona que se manifiesta en el testimonio del creyente: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.¹⁹

Luego aparece el papa Francisco y presenta su encíclica *Laudato Si'* que, como se decía, implica un salto cualitativo en la enseñanza de la iglesia pues ya no habla sobre aspectos parciales de la sociedad, sino que es totalmente global, es como la globalización de la enseñanza social de la iglesia con todo lo que el término global indica: universal, relacional, integral, no excluyente, complejidad, sistematicidad. Toda esta nueva situación exigía una nueva forma de hacer teología, lo que al mismo tiempo, requería el apoyo de otra forma de hacer filosofía y del concurso de las ciencias.

La crisis de la modernidad

El momento actual, como cambio de época, está marcado por crisis graves:

- La crisis de la modernidad, especialmente, por el incumplimiento de sus promesas.
- El crecimiento de la pobreza entendida en forma amplia: pobreza económica, espiritual, migrantes, excluidos, perseguidos por diversas causas, polarización, pérdida de sentido, etc.
- La fragmentación de las ciencias y disciplinas, y la pretensión de verdad absoluta de cada una de ellas.
- Un sistema económico que da prevalencia al lucro, la acumulación, el despilfarro, el consumismo, y socialmente crea una ética individualista y egoísta. Ade-

¹⁶ “Carta Encíclica *Deus Caritas Est*. Sobre El Amor Cristiano”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

¹⁷ “Carta Encíclica *Spe Salvi* del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre la Esperanza Cristiana”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

¹⁸ “Carta Encíclica *Caritas In Veritate* del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre el Desarrollo Humano Integral en la Caridad y en la Verdad”, Vatican.va, acceso el 23 de enero de 2023.

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

¹⁹ “Carta Encíclica *Deus Caritas Est*”, #1.

más, considera la naturaleza como una cantera de productos y mercancías que hay que aprovechar al máximo.

- La globalización de un pensamiento único que conduce a la uniformización cultural bajo los valores de consumo, placer, individualismo y comodidad personal olvidando la comunidad.
- La biotecnología con sus promesas post-humanistas radicales y discutibles desde la filosofía y las humanidades.
- La aparición de fundamentalismos religiosos, filosóficos y políticos como un mecanismo de escapar al cambio y a los efectos de la modernidad, lo que conduce a populismos, polarizaciones y violencias.

Estas crisis indican una grave problemática ecológica que no se puede entender únicamente como crisis de la naturaleza física o animal. Es dentro de la comprensión de la ecología como conjunto de toda la vida que se puede analizar el momento actual: seres humanos, seres vivos, seres inanimados, sentido de la existencia en el mundo. La crisis ecológica es global, universal, integral, pues es el Todo lo que está amenazado.

Estos hechos están indicando la necesidad de volver a lo esencial que es la plena humanización del ser humano y, por tanto, hay que repensar la misma antropología. Encontrar qué es el hombre en sí mismo y en su relación con los otros, con la naturaleza y con lo divino, para poder realizarse en su más íntima esencia. El ser humano está en este mundo para ser lo que es y lo que proyecta, es decir, un humano pleno. La tarea de la sociedad entera es humanizarse, no simplemente disfrutar del momento, o gozar sin límites de la riqueza de la tierra.

Las causas filosóficas de la crisis

Hacer acá un análisis de las causas es casi imposible pues las hay de todos tipos y algunas causas generan otras causas. Interesa es la parte filosófica y teológica que, por ser más profunda y universal, puede ayudar a captar la causa inicial y central del problema.

Descartes ha sido considerado como el padre de la crisis por su contribución a la creación de la cosmovisión de la modernidad (claro que no se pueden olvidar las contribuciones a la modernidad de Bacon, Galileo, Newton, entre otros). Se puede afirmar que el antropocentrismo exagerado de la actualidad, la concepción mecanicista de la naturaleza y la dualidad hombre-naturaleza están a la raíz del pensamiento cartesiano.

Él, en cuanto al antropocentrismo, no solo separa al hombre en cuerpo y alma, sino que distingue a toda la realidad en *res extensa* y *res cogitans* lo que significa separar a los humanos del resto del mundo en oposición diamétrica y excluyente.

Y, por lo tanto, por el solo hecho de que sé que existo, y de que hasta ahora no tengo conciencia de que nada más pertenezca a mi naturaleza o a mi esencia, sino únicamente que soy cosa pensante, concluyo correctamente que mi esencia consiste únicamente en que soy cosa pensante. Y aunque tal vez (o mejor, ciertamente, como lo diré después) yo tenga un cuerpo que me está unido de manera muy estrecha, sin embargo, como por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo en cuanto soy solo una cosa pensante, no extensa, y, por otra, una idea distinta del cuerpo en cuanto es solo cosa extensa, no pensante, es cierto que yo soy en verdad distinto del cuerpo y que puedo existir sin él.²⁰

El hombre y el mundo físico son dos cosas distintas, y el hombre también es decapitado al separar el pensamiento del cuerpo. Esta idea da lugar a mantener la separación dualista de cuerpo y alma tanto en la ciencia como en la teología. Así, se naturaliza la supremacía del pensamiento sobre las cosas del mundo, y se afirma la idea de que la religión debe atender solo al alma y no al cuerpo. Pero, también, lleva a la concepción mecanicista del mundo que conduce a considerar únicamente las leyes físicas de la materia y ésta prácticamente coincide con el mundo. Todo se reduce a la causalidad eficiente y así el mundo se puede manipular mediante el conocimiento de las causas de los fenómenos. Todo es explicable, todo es manejable, todo es controlable. Sin embargo, no solo el mundo físico es una máquina, sino también el animal que es clasificable dentro de la *res extensa*, pues si no piensa, entra en la categoría de lo mensurable.

La consideración del hombre como ser únicamente racional también se le debe a Descartes. Solo él tiene un pensamiento racional y por eso puede colocarse por encima de los demás seres del mundo. Las emociones son simples modificaciones pasivas provocadas por las fuerzas físicas que actúan en el cuerpo y llegan al alma para que esta favorezca las que hacen bien al cuerpo y deseche las que le provocan daño. Son seis las emociones primarias: odio, amor, asombro, alegría, tristeza y deseo. Pero están supeditadas a la obra del alma, porque se debe actuar siempre de acuerdo con la razón que es superior.

Pues esas nociones me han enseñado que es posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida, y que, en lugar de la filosofía especulativa enseñada en las escuelas, es posible encontrar una práctica, por medio de la cual, conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos

²⁰ René Descartes, *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2009), 175.

aprovecharlas del mismo modo en todos los usos a que sean propias, y de esa suerte hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza.²¹

Otra idea cartesiana, que se discute hoy en filosofía y teología, es la del sentimiento y emociones en los animales no humanos. La afirmación cartesiana de que los animales son *bête machine*, que las bestias no tienen razón, se critica hoy cuando hay gran conciencia ambiental. Esta afirmación, contenida en la quinta parte del *Discurso del método*²², dice que los animales no humanos son como máquinas, no tienen pensamientos, razón o alma, como sí los tienen los animales humanos. Por tanto, tampoco experimentan dolor o emociones. Esto choca con la extensión de la consideración ética hacia los animales no humanos y favorece la consideración instrumental y objetivizante del resto de la naturaleza, pues queda claro que los animales no tienen alma inmortal como los hombres.

En síntesis, Descartes y la cosmovisión moderna indican las fuentes conceptuales de la situación ambiental del mundo contemporáneo. El antropocentrismo moderno, la concepción mecanicista del mundo natural y la separación de humanos y otros seres vivos, pueden ser rastreados en el pensamiento cartesiano.

Es importante esto porque ha colaborado con la interpretación tradicional de Génesis 1, 26- 28, que distingue a los animales humanos de los animales no humanos, colocando éstos últimos bajo el dominio de los primeros:

Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».²³

También Spinoza, en la misma línea, decía:

No exige la regla de nuestra utilidad propia que conservemos todo lo que hay en la naturaleza aparte de los hombres, pues tal regla nos enseña, bien a conservarlo para usos diversos, bien a destruirlo o adaptarlo a nuestras conveniencias de cualquier manera.²⁴

Tal manera de pensar fundamenta la crítica realizada por White en 1967. Este coloca la culpa de la crisis ambiental en la tradición religiosa judeocristiana cuyo relato de la creación establece:

²¹ René Descartes, *Discurso del método* (Madrid: Espasa Calpe, 2010), 50-51.

²² Descartes, *Discurso del método*.

²³ Gen. 1, 26-28.

²⁴ Baruch Spinoza, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Madrid: Globus, 2011), p. 330.

El hombre nombró a todos los animales, estableciendo así su dominio sobre ellos. Dios planeó todo esto explícitamente para el beneficio y el gobierno del hombre: ningún elemento en la creación tenía algún propósito excepto servir a los propósitos del hombre. Y, aunque el cuerpo del hombre es hecho de arcilla, no es simplemente parte de la naturaleza: está hecho a imagen de Dios.²⁵

Esta interpretación se ve apoyada por las ideas de Descartes, aunque como lo dice el mismo White, hubo una persona que tenía otra concepción:

Posiblemente debemos reflexionar sobre el más radical de la historia cristiana desde Cristo: San Francisco de Asís. El principal milagro de San Francisco es el hecho de que no terminó en el juego, como hicieron muchos de sus seguidores de izquierda. Era tan claramente herético que un general de la Orden Franciscana, San Buenaventura, un gran y perspicaz cristiano, trató de suprimir los primeros relatos del franciscanismo. La clave para comprender a Francisco es su creencia en la virtud de la humildad, no sólo para el individuo, sino para el hombre como especie. Francisco trató de destituir al hombre de su monarquía sobre la creación y estableció una democracia de todas las criaturas de Dios. Con él, la hormiga ya no es simplemente una homilía para los holgazanes, las llamas un signo del impulso del alma hacia la unión con Dios; ahora son hermano hormiga y hermano Fuego, alabando al Creador a su manera como lo hace el Hermano Hombre en la suya.²⁶

White opina que la mirada franciscana era un tipo de panpsiquismo de todas las cosas animadas e inanimadas, orientado a la alabanza del Creador quien, en un gran gesto de humildad cósmica, se encarnó, yació en un pesebre y fue colgado moribundo en un madero. Pero él sostiene, en general, que esta religión judeocristiana propagó la idea del papel dominante e imperial de los hombres sobre toda la creación, así como el derecho de transformar a voluntad toda la naturaleza como signo de la superioridad de los humanos. Las discusiones al respecto todavía continúan y hoy los intereses económicos capitalistas defienden la idea de sacar provecho de toda la naturaleza hasta el agotamiento.

Con razón afirmaba Ferry que en el inicio de la modernidad “la naturaleza, incluido el reino animal, carece totalmente de derechos en beneficio de ese polo único de sentido y de valor que es el sujeto humano”²⁷.

Kant inaugura una línea de pensamiento, que luego será la bandera de Occidente, al decir que el sujeto es un agente moral racional (teórico que hace juicios analíticos

²⁵ Lynn White, “The Historical Roots of Our Ecological Crisis”, *Science* 155, no. 3767 (1967): p. 1205. <https://www.cmu.ca/faculty/gmatties/lynnwhiterootsofcrisis.pdf>

²⁶ White, “The Historical Roots”, p. 1206.

²⁷ Luc Ferry, *El nuevo orden ecológico: el árbol, el animal y el hombre* (Barcelona: Tusquets, 1994), p. 69.

y sintéticos) y autónomo (práctico que hace juicios morales racionales). Abre así el camino a pensar que los derechos solo pertenecen al ser humano, que la libertad es base para la moral y base del orden jurídico y de los deberes de no causar daño al reino animal; y en el tema que nos ocupa, tener un tratamiento no cruel hacia los animales muestra una buena actitud moral. La responsabilidad con la naturaleza se funda en la exigencia de realización de los humanos como personas morales.

El modo como ha de configurarse esa relación práctica responsable con la naturaleza ha sido desarrollado por Kant en un doble sentido: por un lado, como una relación de derecho del hombre al uso racional de las cosas del mundo, y, por otro lado, como una relación de virtud (deber) del hombre consigo mismo a través del trato no destructivo de los seres inanimados y vivos de la naturaleza.²⁸

A pesar de lo anterior, lo más grave en Kant es que fundamenta un Yo potente, cognoscitivo, que constituye la realidad mediante sus juicios racionales, un hombre que toma autónomamente el destino en sus propias manos. Abre la consideración exagerada del papel del yo humano en la creación y de la potencia de su conceptualización de toda la realidad. Este papel se ha convertido en la carta de guía del pensamiento empresarial actual en cuanto a criterios para el aprovechamiento de recursos buscando el máximo de racionalidad en todos los campos y el máximo de utilidades económicas. El yo cartesiano y el yo kantiano tienen una concepción universal y eterna del ser humano que no cambia: el hombre es animal racional, fuerte y potente que todo lo puede en el mundo, lo demás está a su servicio. No hay límites para la ciencia o la tecnología, pues el hombre es el rey del universo y el mismo puede, si quiere, cambiar su condición humana como sucede con las aspiraciones del Transhumanismo radical. Este trata de fijar los fines del ser humano en la posibilidad de la supresión de la vulnerabilidad y de la mortalidad de la especie.

No es gratuito el reclamo de Jonas al alertar sobre la incapacidad de predecir y controlar las innovaciones tecnológicas²⁹ y esa impredecibilidad está exigiendo una ética de la Responsabilidad. No se trata de rechazar la técnica, pero sí de ser responsables con ella, de tal modo que, no rebase al hombre ni lo domine. Las concepciones modernas tienden a ser imperialistas sobre la naturaleza (objetivando los recursos de la tierra), mientras que las concepciones arcadianas buscan una coexistencia con ella.³⁰ Eso implica la necesidad de un diálogo ético que permita un uso racional de los recursos naturales y animales, sin frenar el necesario desarrollo de la técnica y sin destruir la vida en la tierra.

²⁸ Maximiliano Hernández Marcos, "La protección del medio ambiente como derecho y virtud. La ética kantiana de la responsabilidad con la naturaleza", *Isegoría*, no. 37 (2007): 218, <https://doi.org/10.3989/isegoria.2007.i37.118>

²⁹ Hans Jonas, *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización* (Barcelona: Herder, 2008).

³⁰ Donald Worster, *Nature's economy: A history of ecological ideas* (New York: Cambridge University Press, 1994).

Hay que reconocer la necesidad de cierto y regulado antropocentrismo, pues si el hombre causó la enfermedad y sabe por qué, el mismo hombre puede producir la medicina y sabe cómo hacerlo. Quizá sea el momento de repensar el mundo con las categorías de complejidad, relación, interdependencia y sentido. En el Giro hacia una visión compleja relacional³¹, tal como lo plantea Laudato Si', puede encontrarse el remedio. Los nuevos enfoques integrales de la ecología son más simpatéticos con la ecología arcadiana que con la ecología imperial.

La armonía del cuarteto

Desde que comienza la expansión de la industria transformadora y extractiva, también empiezan las voces de alarma. La economía no puede ser la que ordene y determine la utilización de la naturaleza, y en esta crítica, interviene el romanticismo propio del siglo XIX que da las voces de alarma con autores como Ralph W. Emerson (1803-1882) y Henry D. Thoreau (1817-1862) que hacen un llamamiento a contemplar y no destruir, pues la naturaleza es un lugar sagrado, virgen, incontaminado que viene de la divinidad. Fue en un momento en que las iglesias reformadas norteamericanas propiciaron más la defensa dogmática que la preocupación por el mundo natural en su enfrentamiento con la teología liberal. Emerson, utilizando el concepto de fuerza vital (Dios) que está más allá del pensamiento, considera que la razón no es la forma primaria del conocer.³² Si la creación es obra de Dios, lo divino está en lo inmanente y el sujeto tiene intuición de ella en una revelación casi que inmediata. Así, la ciencia no está por encima de la naturaleza; es en los bosques donde retornamos a la razón y a la fe.³³ Hay un halo de divinidad en la naturaleza, tal como se expresa en un Diario Íntimo de Thoreau:

Veo, huelo, gusto, oigo ese Algo al que estamos unidos y que es al mismo tiempo nuestro hacedor, nuestra morada, nuestro destino y nosotros mismos; la única verdad histórica, el hecho más notable que puede ser el tema preciso y no solicitado de nuestro pensamiento, la verdadera gloria del universo, el único hecho que un ser humano no puede dejar de reconocer ni en cierto modo olvidar, ni del cual puede prescindir.³⁴

Posteriormente, viene Aldo Leopold (1887-1948) que busca unir las preocupaciones ecológicas teniendo en cuenta la perspectiva de las ciencias naturales y sociales con los aspectos estéticos del uso de la tierra, pues esta tiene un valor propio.^{35 36} Hay

³¹ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*.

³² Javier Guillermo Merchán Basabe, "Thoreau y la mistificación del aprecio estético por la Naturaleza", (*Pensamiento*), (*palabra*) y *obra*, no. 18 (2017). <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=614164647008>

³³ Ralph Emerson, *The Complete Works of R.W. Emerson* (New York: The Modern Library, 1950).

³⁴ Theodore Dreiser, *El pensamiento vivo de Thoreau* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1980), 76.

³⁵ Aldo Leopold, *A Sand County almanac and sketches here and there* (Londres: Oxford University Press, 1989).

³⁶ Michael Zimmerman, "Interiority regained: Integral ecology and environmental ethics, en *Ecology and the environment: Perspectives from the humanities*, editado por Donald Swearer (Cambridge: Harvard University Press, 2009).

que saber armonizar el considerar la tierra como factor humano y económico con la valoración de la tierra en sí misma en su integridad, estabilidad y belleza.

El “registro de claves” que debe moverse para liberar el proceso evolutivo de una ética es simplemente esto: dejar de pensar en el uso decente de la tierra como un problema exclusivamente económico. Examinar cada pregunta en términos de lo que es ética y estéticamente correcto, así como lo que es económicamente conveniente. Algo está bien cuando tiende a preservar la integridad, la estabilidad, y belleza de la comunidad biótica. Está mal cuando tiende a lo contrario.³⁷

Para ello habrá que encontrar una evolución o desarrollo moral humano que sea global desde los villorrios a las grandes ciudades y la totalidad de la humanidad como se ha hecho con la universalización de los derechos humanos, buscando una universal ética de la tierra.³⁸ Se puede escudriñar una cierta relación entre la vida natural de Thoreau y Emerson, las propuestas de Aldo Leopold y las de la encíclica *Laudato Si’*.

Hay un inicio poético-filosófico que no se puede olvidar en una reflexión sobre la ética ecológica integral y es la reflexión hermanada de Hölderlin y Heidegger. El primero con su visión numinosa de la naturaleza, su éxtasis ante ella, la profundidad de su comunión y la excedencia de su darse, sedujo a Heidegger.

A veces, ebrio de llantos y de amor,
como esos ríos que han vagado mucho
y desean ya perderse en el océano,
¡me hundía en tu plenitud, belleza del mundo!
En comunión con todos los seres,
Felizmente lejos de la soledad del Tiempo,
cual peregrino que vuelve a la casa paterna,
así volvía yo a los brazos del Infinito.³⁹

Cuando se tiene devoción a la tierra siendo consciente del desgarramiento actual del mundo, se logra la comunicación divina, el sentimiento de fraternidad con las criaturas y se está más allá del ruido de la técnica y la máquina, aprendiendo a querer entre las flores.⁴⁰ Allí encontraba el poeta su diálogo con los inmortales en medio de árboles, ríos y animales, lo que lo lleva a preguntarse: ¿Quién alteró primero los lazos de amor para convertirlos en yugos?⁴¹ Sobre esa senda camina Heidegger. Este parte de una crítica a la modernidad en cuanto se ha convertido el conocimiento en ciencia exacta y

³⁷ Leopold, *A Sand County almanac*, 224.

³⁸ Zimmerman, “Interiority regained”.

³⁹ Friedrich Hölderlin, *El laurel y otros poemas* (Lima: Municipalidad de Lima, 2020), 14

⁴⁰ Friedrich Hölderlin, *Poesía completa* (Barcelona: Río Nuevo, 1984).

⁴¹ Hölderlin, *Poesía completa*.

el filósofo en un mero buscador científico y el trabajo en una mera actividad industrial o empresarial.

Trastocar lo anterior, significa acabar con la metafísica que hace del mundo mera representación o imagen de la realidad, y lógicamente abandonar el control, la planificación por logros y el dominio o imperio de la técnica, “ser dueños y señores de la naturaleza” y considerar a esta bajo la óptica del cuidado. “El construir como se despliega en el construir que cuida, es decir, que cuida el crecimiento... y en el construir que levanta edificios (...) Ese cuidar (mirar por) es el rasgo fundamental del habitar”.⁴² El cuidar abarca cuatro direcciones: cielo, tierra, Divinos y mortales en cuyo cruzarse se revela el Ser que es lo cuadrante, la cuaternidad o la cuaterna⁴³ y allí se es hombre: “ser como mortal sobre la Tierra, quiere decir: habitar”.⁴⁴ Se puede sintetizar el pensamiento ecológico de Heidegger como construir, habitar, pensar, recordar y agradecer, esa es la tarea del hombre sobre la tierra.

Para captar la cuaternidad, Heidegger sugiere no quedarse en el ente, sino retrotraer la mirada al Ser para superar la simple visión de las cosas mensurables, y lograr la comprensión de la totalidad como una construcción fenomenológica y no cuantitativa y técnica.

Ya Platón había mencionado la cuaternidad en el *Gorgias*:

Los sabios, Calicles, dicen que un lazo común une al Cielo con la Tierra, a los dioses y a los hombres, y este lazo común es la amistad, la templanza, la moderación y la justicia, y por esta razón, amado Calicles, dan a este universo el nombre de Orden y no lo llaman desorden o licencia.⁴⁵

Hölderlin como poeta, Jantzen estudioso del arte y Otto historiador de la religión griega, influyen en esa concepción de la cuaternidad heideggeriana. Especialmente, Jantzen analizó la realización de la cuaternidad en la catedral gótica, que es una estructura diáfana, con un sentido plenamente teológico donde se puede entender que era una expresión artística de la cuaternidad.

“En 1928 —relata Jean Beaufret en el cuarto volumen de su Diálogo con Heidegger⁴⁶— Hans Jantzen publicó un breve y luminoso ensayo titulado Sobre el espacio interior de la iglesia gótica. Allí, el autor reconoce como factor decisivo de ese espacio el punto en el que la nave secundaria corta la nave principal. Quien se pone en la nave del crucero en Notre-Dame, continúa Beaufret, tiene delante

⁴² Martin Heidegger, “Construir, habitar, pensar”, en *Conferencias y artículos*, (Barcelona: Serbal, 1994), 130.

⁴³ Jorge Acevedo, “Hacia una nueva interpretación del hombre. Heidegger”, *Cyber Humanitatis*, no. 22 (2002). <https://revistaderechopublico.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5587>

⁴⁴ Martin Heidegger, “Construir Habitar Pensar”, en *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*, (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A., 1997), 202.

⁴⁵ Platón, *Gorgias* (Menorca: Textos.info, 2017), 91.

⁴⁶ Jean Beaufret, *Dialogue avec Heidegger. IV. Le chemin de Heidegger*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1993. Pág. 121 ss.

de él el altar que se levanta en honor de Dios; detrás de él tiene la nave matriz donde se reúnen, como mortales, los fieles; a su derecha y a su izquierda tiene las dos “vidrieras redondas” que, a su manera, aluden a la Tierra y al Cielo. Es difícil, agrega, no darse cuenta de una referencia implícita al estudio de Jantzen en esta frase de la conferencia de Heidegger *Das Ding* (La cosa): “la unidad propia de la cuaterna, lo cuadrante o la unicuadridad es la cuadratura o cuadración [Vierung: constitución de los Cuatro]”⁴⁷

Tal referencia, le comentaba el mismo Heidegger, va en el sentido del ámbito que abre, como intersección de una cuadratura, la nave del crucero; ámbito desde el cual Jantzen interpreta el espacio interior de la iglesia gótica como estructura diáfana y como el espacio mismo de lo sagrado.”

Heidegger indica con la cuaternidad que ella es un dinamismo que revela el ser del hombre, donde este corre hacia la posibilidad de la imposibilidad, es decir, de la revelación. Vivir en esa posibilidad es mantener la unidad de la cuaterna, y olvidar la unidad es perder las posibilidades y perder el mundo. No se trata de un análisis científico de la realidad, sino que se comprende desde lo ético-poético que es lo único que puede conservar la humanidad. La ciencia congela la *humanitas* cuya pérdida es precisamente el problema actual del mundo. Priman otros intereses de cantidad, valor y utilidad. No se trata de rechazar los avances científicos, sino de preservar la *humanitas* e ir, de manera bella, integrando sabiamente la máquina en la acción humana.

La cuaternidad reporta a los dioses y a los hombres, pero estos pueden morir, es su gran posibilidad y al asumirla pueden abrirse a la posibilidad de la Vida absoluta, a la posibilidad de Dios que es la Vida, como dice Henry:

Todo viviente toma de la vida el conjunto de sus poderes que ha recibido a una con la vida, porque el único poder que existe, el hiperpoder de traerse a sí mismo a la Vida y, por ende, de vivir, no pertenece más que a esta Vida única.⁴⁸

En una lectura teológica de Heidegger, esta posibilidad de apertura a Dios está indicada en el centro de la cuaternidad como el lugar de la manifestación de Dios, donde se revela y se oculta al mismo tiempo. El cruce de la cuaternidad es el lugar de la danza donde todos intervienen, pero no independientes, sino dependientes uno del otro para poder realizar la unidad de la cuaterna y ser el instante revelatorio. El caos acaece si los cuatro no participan en la danza. La modernidad es la que lo ha introducido con la diferenciación y la distinción, pues todo se ha convertido en análisis, manipulación, experimentos y explicaciones donde se destruye la cuaternidad, todo se analiza, y se cierra el camino del acontecimiento. Todo cae bajo la norma del control y

⁴⁷ Heidegger, M. “La cosa”. En *Filosofía, Ciencia y Técnica*, Ed. Universitaria, Santiago, 1997. p. 242).

⁴⁸ Michel Henry, *Encarnación: una filosofía de la carne* (Salamanca: Sígueme, 2001), p. 66.

la vigilancia, nada queda al azar o al misterio. Protocolos y normas de calidad hicieron desaparecer la belleza numinosa del cuarteto. Como resultado, viene la represión, la vigilancia, la previsión de lo imprevisible, el control totalitario.

Es el momento de recuperar la unidad perdida volviendo a maravillarse de la unidad del cuarteto, de su hermosa relación, de su infaltable conectividad, de la irrupción del acontecimiento y de la belleza del encuentro. El evento de la cuaternidad aparece, llama y convoca, y como respuesta, exige el tratar con consideración, el preservar lo vivo, el cuidar la integridad de los cuatro y el mantener la apertura. Así, el habitar es una ética originaria que nace de la respuesta a un acontecimiento de revelación integral. Esta indica que en la danza del cuarteto se manifiesta la unidad, la diferencia, la interconexión y la complejidad, de algo que supera al yo conoscente y constituyente, pero se capta en su manifestación vital y contemplativa. Y que finalmente, se expresa como amor y como vida que hace que el respondiente llegue a ser. Se llega a ser respondiendo, pues esta respuesta sitúa al hombre en el lugar del cruce de la cuaternidad, donde se requiere estar en el momento preciso de ese cruzarse.

En otras palabras, se está llamado a abrir el espacio para escuchar y responder, de tal manera que, la vida se convierta en historia y no en mera palabrería o sometimiento al poder de turno o de la propaganda. En palabras teológicas del cristianismo, el hombre se coloca en el cruce de la revelación y así entra en la *perichoresis* (“coincidencia”, “interpenetración”, “relación interpersonal”) de la cuaternidad, en el juego de mortales, divinos, cielo y tierra, cuidando como guardián del cuarteto.

Ecologías integrales

Los primeros ecólogos integrales nacen en el contexto de la lucha contra la visión imperial desafiando las miradas mecanicistas. Poco a poco se va extendiendo la idea de una ecología integral con varios autores: Morin propone un método transdisciplinario que tenga en cuenta la complejidad integrando filosofía, ciencias, antropología, conectando lo separado, pero sin diluir las diferencias.⁴⁹ Hay, según él, un camino hacia una conciencia planetaria cuando se reconozca que los hombres están interconectados entre sí y con toda la tierra. Esa solidaridad en la comunidad planetaria se ha de construir, aunque es difícil, “un imposible posible” aún en medio de la incertidumbre.⁵⁰ La obra de Morin influye en Latour y Guattari ecologistas que hay que tener en cuenta, el primero, por su propuesta de una ecología política,⁵¹ y el segundo, por su

⁴⁹ Edgar Morin, *Homeland Earth: A manifesto for the new millennium* (Cresskill, NJ: Hampton Press, Inc., 1999).

⁵⁰ Morin, *Homeland Earth*.

⁵¹ Bruno Latour, *Politiques de la nature, comment faire entrer les sciences en démocratie* (Paris: La Découverte, 1999).

tesis pionera de las tres ecologías.⁵² El término ecología integral es usado por primera vez en los años 1995 y 1996 por Boff y Elizondo⁵³, Wilber⁵⁴ y Berry⁵⁵.

Boff, autor católico que interesa en este trabajo, concibe la ecología integral como una teoría evolutiva que reúne tres enfoques: el ambiental (toda la comunidad de la tierra), el social (las implicaciones sociales) y la ecología profunda (cuestiones de interioridad, ética y religión)⁵⁶ y todo lo anterior situado en la evolución general del cosmos. Ellos se fundamentan en la obra de Berry y su “principio cosmogénico” donde los procesos se dan por diferenciación, subjetividad y comunión.⁵⁷ La diferenciación en lo ambiental, la subjetividad en la interioridad y la comunión en la búsqueda de unión solidaria en los humanos, lo que interconecta humanos, tierra y cosmos.

Como se observa, el término de ecología integral apareció hace unos 25 años en varios contextos, pero fue la *Laudato Si'* del papa Francisco la más reciente llamada de atención en forma global. Hay un desarrollo progresivo cuya historia la presenta el libro editado por Mickey, Kelly y Robbert; allí se mencionan los más importantes autores como Félix Guattari, Edgar Morin, Sean Esbjörn-Hargens, Michael Zimmerman, Ken Wilber, Thomas Berry, Leonardo Boff, Brian Swimme, Bruno Latour, Donna Haraway, así como los programas académicos que se han establecido para estudiar la relación religión- ecología.⁵⁸

Ante la profusión de autores, con Kelly se podrían resumir así los cinco principios compartidos de las diversas ecologías integrales:⁵⁹ (1) estar situado en un contexto evolutivo, (2) tener un alcance planetario, (3) ir más allá de los límites disciplinarios, (4) afirmar un carácter sagrado o universo encantado, y (5) estar comprometido con compromisos prácticos.

El aporte de la encíclica *Laudato Si'*

Como se ha visto hasta el momento, el término de ecología integral no es original del papa Francisco, pues ya tiene una historia en la reflexión ecológica. Además, se sirve, aunque sin mencionarlos, de diversos autores como es el caso de Heidegger con su idea de la armonía del cuarteto, entre otros. Sin embargo, la encíclica hace una

⁵² Félix Guattari, *Las tres ecologías* (Valencia: Pretextos, 1989).

⁵³ Leonardo Boff y Virgil Elizondo, *Ecology and poverty: Cry of the earth, cry of the poor* (Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1995).

⁵⁴ Ken Wilber, *Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution* (Boston, MA: Shambhala, 2000).

⁵⁵ Thomas Berry, *The sacred universe: Earth, spirituality, and religion in the twenty-first century* (New York: Columbia University Press, 2009).

⁵⁶ Mark Hathaway y Leonardo Boff, *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación* (Madrid: Editorial Trotta, 2014).

⁵⁷ Berry, *The sacred universe*.

⁵⁸ Sam Mickey, Sean Kelly y Adam Robbert (Eds.), *The variety of integral ecologies. Nature, culture and Knowledge in the planetary era* (New York: State University of New York Press, 2017).

⁵⁹ Sean Kelly, “Five Principles of Integral Ecology”, en *The variety of integral ecologies. Nature, culture and Knowledge in the planetary era*, editado por Sam Mickey, Sean Kelly y Adam Robbert, (New York: State University of New York Press, 2017).

síntesis desde la visión cristiana, pero abierta a la posibilidad de convocar religiones, culturas y ciencia a una salvación de la casa común.

Esta síntesis sobre la ecología integral la presenta la encíclica, especialmente, en el capítulo IV. Allí aparecen los dos principios fundamentales de toda la construcción.⁶⁰ El primero es “Todo está conectado”⁶¹ y el segundo “El todo es superior a la parte”.⁶²

La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.⁶³

Acá se presenta el primer principio que es la interconectividad y que está sustentado científicamente en la física de la materia y la genética compartida; filosóficamente, en el nivel metafísico del misterio que no se acaba nunca de comprender (existencia de relaciones subsistentes dentro de la misma Trinidad, fundamento de las relaciones entre las criaturas). Esa conectividad exige una epistemología holística para tener en cuenta todas las dimensiones de la realidad en forma inter-trans-disciplinaria y así asegurar que, si todo está conectado, la crisis ecológica es también socioambiental y humana. Y lógicamente, la solución es también integral, no sólo parcial a modo de remiendos en la estructura del mundo.⁶⁴

En el número 141 de LS se expone el segundo principio:

Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque «la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo y no

⁶⁰ Rafael Amo, “Fundamentos De ecología Integral”, *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 94, no. 368 (2019). <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/8722>

⁶¹ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #138.

⁶² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #141.

⁶³ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #138.

⁶⁴ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #16, #25, #91, #117, #139, #240.

podrá considerarse en forma aislada». Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte».⁶⁵

Este principio “El todo es superior a la parte” (*al que se suman el tiempo es superior al espacio; la realidad es superior a la idea; y, la unidad es superior al conflicto*) es de carácter epistemológico y viene a apoyar el primero, es decir, la necesidad de una visión global e integral para abordar el problema que requiere de distintas ópticas de estudio considerando el todo en la comprensión de las partes. No se trata solo del estudio de la interdependencia, sino de algo más que epistemología: la consideración metafísica de la obra de Dios:

La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión: las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente.⁶⁶

Estos principios claves (la interconexión y el todo es superior a la parte) exigen una comprensión relacional de la trinidad. Este es un trabajo también complicado pues como dicen Meluso y Arboleda:

Replantear en otros términos la categoría de relacionalidad y de una ontología trinitaria es un trabajo arduo y difícil. Ya Agustín, que se gastó 16 años para escribir *De Trinitate*, lo dice afirmando que es un trabajo cuyo estudio es arduo, su descubrimiento invaluable y el error es muy peligroso. (Agustín, *De Trinitate*: I, 2, 5.) Los peligros son grandes pues si se reduce la teología a antropología se puede construir un ídolo o una proyección patológica; si se usa una metafísica estática y deductiva, los acontecimientos salvíficos se reducen a ejemplos de una metafísica autorreferencial. (Hemmerle 1996: 23) y si se permanece en una metafísica dualista y conceptual, la noción de trinidad no tiene utilidad social, histórica y ecológica.⁶⁷

⁶⁵ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #141.

⁶⁶ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #86.

⁶⁷ Giuseppe Meluso y Carlos Arboleda, “Una ontología relacional en teología: donación, encuentro, comunión trinitaria”, en *Teología relacional, catolicismo e interculturalidad*, editado por Carlos Arboleda y Luis Alberto Castrillón (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2021), p. 17.

Sin embargo, hay autores que se han enfrentado a este reto como Ratzinger, Hemmerle y LaCugna. Ratzinger tiene tres ideas centrales al respecto: 1) La paradoja de una esencia en tres personas pues depende del sentido de fe ya que la unidad es atributo divino y la multiplicidad tiene en Dios como Creador su base y origen. 2) La paradoja de una esencia y tres personas se comprende desde la realidad de la persona que es necesariamente relación o, en otros términos, relación, comunicación y fecundidad. 3) La paradoja de una esencia, tres personas sostienen a la vez la unidad, la trinidad, la relación y la simultaneidad con el predominio de la unidad, ayuda a comprender lo que es la realidad “persona”.⁶⁸

El Dios relacional expresa su esencia y esto solo puede entenderse desde su realidad como amor.⁶⁹ Las tres personas son la expresión de la realidad de la relación hacia los demás. Esta relación es una actualidad pura que constituye la unidad de la esencia superior, como lo expresó Agustín:

Porque no se llama Padre para sí, sino para el Hijo; para sí es Dios. He ahí lo decisivo. ‘Padre’ es un concepto relativo. En su ser hacia otro es Padre, en su ser hacia sí mismo es simplemente Dios. La persona es la pura relación de lo que es referido, nada más. La relación no es algo que se añade a la persona –como entre los hombres– sino que la persona consiste en la referibilidad. Y esa realidad es comunicada en la creación del mundo y del hombre pues la relación que es unidad se trasluce en lo creado como manifestación del amor: La esencia de la realidad cristiana consiste en eso, en recibir y vivir la existencia como referibilidad y entrar en la unidad que es el fundamento motor de lo real.⁷⁰

Hemmerle se apoya en la fenomenología para entender la relacionalidad de la trinidad: el principio en el amor está en el darse a sí mismo (ritmo, donación y relación). Los rasgos fundamentales de esa ontología trinitaria son:

- Fenomenología del amor como fenomenología del ser, pues esta fenomenología del amor expresa un original mostrarse del ser y del ente.
- La nueva palabra clave es el verbo: la palabra clave de tal pensamiento no es ya el sustantivo, sino el verbo.
- Unidad en la multiplicidad de orígenes: si el término principal de la nueva ontología es el verbo, entonces en lugar de un solo sujeto se da la plurioriginariedad.
- Estructura lúdica: la identidad como incremento. El proceso aparece a la vez claramente como proceso, regreso y conexión. La identidad aparece como incremento donde la estructura lúdica es la estructura del proceso.

⁶⁸ Ramón Piñero, “El amor como relación. Reflexiones sobre el amor en algunos escritos de J. Ratzinger”, *Cauriensia* 2, (2007). <https://www.cauriensia.es/index.php/cauriensia/article/view/II-EMO10>

⁶⁹ Joseph Ratzinger, *Introduzione al cristianesimo. Lezioni sul simbolo apostólico* (Brescia: Queriniana, 2010).

⁷⁰ Ratzinger, *Introduzione al cristianesimo*, 152-156.

- La restitución del sustantivo a partir del verbo: lo existente vuelve a poner en juego el sustantivo, pero para encontrar un nuevo sentido.
- Analogía del lenguaje como analogía del ser. La analogía del pensar y del hablar realiza y desvela únicamente la analogía del ser, la cual, como acto, «es» precisamente transición, comunión, darse.
- Dimensiones de la analogía: la múltiple relacionalidad, esa conexión de unión y distinción se ha de entender como analogía.
- La cuestión acerca de lo nuevo de una nueva ontología: esta nueva ontología ha tenido sus predecesores: Tomás de Aquino, Buenaventura, Nicolás de Cusa, Descartes, Schelling, Baader, Rosenzweig, Heidegger, Rombach que han buscado la profundidad del darse.⁷¹

En síntesis, se puede decir:

El misterio de este misterio se llama amor, darse a sí mismo. Pero a partir de ahí se manifiesta en su estructura todo ser, todo pensar, todo acontecer; resulta la «relectura» de lo manifiesto para la fe en los fenómenos, en la inmediata mirada hacia ellos. El pensamiento mismo se aprende de nuevo en esta «fenomenología»; se transforma al acompañar con su paso el paso del darse a sí mismo, el paso que es el amor. El pensamiento llega a descubrir en todo ello que esto es precisamente su originalidad, su inmediatez, lo suyo propio.⁷²

Una ontología trinitaria relacional tiene su base en un fundamento ontológico agápico que, a su vez, se apoya en la kénosis del amor. Ese amor agápico no es solamente un adjetivo que se aplica a Dios ni una acción entre otras de Dios. Es su esencia, su esencia es ser relación. LaCugna, una teóloga que ha sido pionera en este tema afirma que el amor ágape es el predicado ontológico supremo.⁷³ Una metafísica de la sustancia no permite aclarar bien esta concepción, pues indica que los seres no se relacionan, sino solo accidentalmente, mientras que el ágape que está en la base de las relaciones de Dios trinidad constituye un ser relacional, el ser no es uno en sí, sino una relación de amor.

LaCugna opta por un modelo relacional e interdependiente. La teología trinitaria, según esta autora, concibe la revelación como continua manifestación de Dios en la historia y, por tanto, tiene una connotación práctica que ella define como “la vivencia continua de la vida de Dios con los otros”.⁷⁴ La trinidad económica está unida a la trinidad inmanente y son lo mismo: una ontología relacional de personas en comunión. La

⁷¹ Klaus Hemmerle, *Tras las huellas de Dios. Ontología trinitaria y unidad relacional* (Salamanca: Sígueme, 2005).

⁷² Hemmerle, *Tras las huellas de Dios*, 64.

⁷³ Catherine LaCugna, *God for us. The Trinity and Christian life* (San Francisco: Harper Collins, 1993).

⁷⁴ LaCugna, *God for us*, 231.

economía trinitaria o misterio de la salvación y la teología trinitaria o misterio de Dios están entrelazadas y son inseparables. Este es el meollo de la postura de LaCugna: la inseparabilidad de *Oikonomía* y *Theología*.⁷⁵ Esta es la expresión del plan de Dios⁷⁶ y es completamente revelada y otorgada en la *Oikonomía* que expresa realmente el misterio inefable de la *Theología*.⁷⁷ Si Dios es donación se da y manifiesta en creación, tiempo, espacio, historia y personalidad. La imposibilidad de separar teología y soteriología es lo que lleva a criticar una metafísica de la sustancia y a desarrollar una ontología relacional. La economía revela lo que es Dios ontológicamente y es una ontología soteriológica.

La ciencia hoy insiste en el paradigma relacional en el cual los entes mantienen su integridad y, sin embargo, están conectados con el todo, pues el mundo es relacional, evoluciona y cambia, ya que lo que se da se da en relación. La fenomenología, usada por los teólogos actuales en gran proporción, describe al hombre en relación consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con su mundo vivido, relaciones que son constitutivas tanto en las ciencias naturales y sociales y en el estudio fenomenológico del ser humano. En todos los campos se descubren relaciones.

La teología se beneficia de los hallazgos de la ciencia y la filosofía, pues estas aportan a una mejor comprensión actualizada de Dios que permanecerá siempre como misterio. Hoy se va entendiendo que Dios es relación y relación de amor. No es que esto sea nuevo, sino que la iglesia, en determinado momento de la historia, optó por una metafísica sustancialista, esencialista, quietista, que comprendía a Dios como un Ente superior, inmutable e impasible; entendía a la naturaleza como una cantera para dominar y al otro como objeto intelectual de la caridad. Hoy se recupera de nuevo la relacionalidad como atributo divino, tal como aparece en la Escritura, en los padres de la iglesia y en la concepción mística del cristianismo. Acá es donde nace la ontología relacional cuyo núcleo esencial es que las relaciones entre los entes son más importantes ontológicamente que los entes en sí mismos. Dios y el ser humano se consideran en relación y desde la relación, no desde la sustancia. Una nueva metafísica se funda sobre el ser en relación, y lo que aparece ante los ojos de las ciencias, es lo que aparece también ante los ojos del creyente, como también lo que aparece a los ojos del creyente puede aparecer a los ojos de los científicos.

La reflexión sobre la ontología relacional trinitaria es una tarea que continúa en la teología; además, porque habrá que relacionarla con lo que se llama la “Encarnación radical” y aún más con la “Resurrección radical” que son temas espinosos, de frontera y que apenas comienza su discusión académica. Uno de los autores que ahora han aportado mucho es Edwards que trata de profundizar y entender cómo las relaciones

⁷⁵ LaCugna, *God for us*.

⁷⁶ Ef. 1, 3-14.

⁷⁷ LaCugna, *God for us*.

del mundo natural son reflejo de las relaciones dinámicas de la vida trinitaria y cómo aprender a relacionarse con la naturaleza, los otros y la divinidad es esencial para la naturaleza del mismo hombre hecho a imagen del Dios dinámicamente relacional.⁷⁸

La ética ecológica integral propuesta por Laudato Si' es un llamamiento que se hace universal y no es tampoco muestra de un humanismo piadoso y débil. Recoge sus ideas de pensadores, científicos, filósofos, en una propuesta que no es absolutamente original, pero que el Papa sintetiza en forma magistral y, a la vez sencilla, para convocar a una tarea enorme de salvar la Casa Común. Laudato Si' tiene la concepción de un Dios que no se autocontiene en forma egoísta, sino que se mueve, sale de sí mismo y se manifiesta amorosamente deseando unirse a todo lo que ha creado. La respuesta amorosa del hombre es abrirse también amorosamente hacia toda la cuaternidad (sentido, sociedad, naturaleza y sí mismo) cuidando de ella. Mantener la armonía de la cuaternidad es la respuesta del hombre, pues es una relación vulnerable, y ahí es donde la humanidad entera tiene una responsabilidad grande, realizar una ética ecológica integral. Para terminar, podemos tomar de Kureethadam lo que serían los 10 mandamientos verdes de la Encíclica:

- 1) Cuida de nuestra casa común en peligro.
- 2) Escucha el grito de los pobres.
- 3) Redescubre una visión teológica del mundo natural.
- 4) Reconoce que el abuso de la creación es un pecado ecológico.
- 5) Reconoce las raíces humanas de la crisis de la casa común.
- 6) Desarrolla una ecología integral.
- 7) Aprende una nueva manera de habitar en nuestra casa común.
- 8) Educa hacia la ciudadanía ecológica.
- 9) Asume una espiritualidad ecológica.
- 10) Cultiva las virtudes ecológicas.⁷⁹

⁷⁸ Denis Edwards, "Everything is interconnected": The trinity and the natural World in Laudato Si'", *The Australasian Catholic Record* 94, no. 1 (2017). <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.658692611174225>

⁷⁹ Jostrom Kureethadam, *The Ten Green Commandments of Laudato Si'* (Minnesota: Liturgical Press, 2019).

Bibliografía

- Acevedo, Jorge. "Hacia una nueva interpretación del hombre. Heidegger". *Cyber Humanitatis*, no. 22 (2002). <https://revistaderechopublico.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5587>
- Amo, Rafael. "Fundamentos De ecología Integral". *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 94, no. 368 (2019): 5-37. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiacos/article/view/8722>
- Berry, Thomas. *The sacred universe: Earth, spirituality, and religion in the twenty-first century*. New York: Columbia University Press, 2009.
- Boff, Leonardo y Virgil Elizondo. *Ecology and poverty: Cry of the earth, cry of the poor*. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1995.
- "Carta Apostólica Octogesima Adveniens de su Santidad el papa Pablo VI en Ocasión del LXXX Aniversario de la Encíclica «Rerum Novarum»". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html
- "Carta Encíclica Caritas In Veritate del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre el Desarrollo Humano Integral en la Caridad y en la Verdad". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- "Carta Encíclica Deus Caritas Est. Sobre El Amor Cristiano". Vatican.va https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- "Carta Encíclica Laborem Exercens del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre el Trabajo Humano en el 90 Aniversario de la Rerum Novarum". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html
- "Carta Encíclica Mater Et Magistra de su Santidad Juan XXIII sobre el Reciente Desarrollo de la Cuestión Social a la Luz de la Doctrina Cristiana". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html
- "Carta Encíclica Pacem in Terris de su Santidad Juan XXIII sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html
- "Carta Encíclica Populorum Progressio del papa Pablo VI sobre la Necesidad de Promover el Desarrollo de los Pueblos". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- "Carta Encíclica Quadragesimo Anno de su Santidad Pío XI sobre la Restauración del Orden Social". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html
- "Carta Encíclica Rerum Novarum del Sumo Pontífice León XIII sobre la Situación de los Obreros". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- "Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis del Sumo Pontífice Juan Pablo II". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html
- "Carta Encíclica Spe Salvi del Sumo Pontífice Benedicto XVI sobre la Esperanza Cristiana". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html
- "Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción Libertatis Conscientia sobre Libertad Cristiana y Liberación". Vatican.va, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19860322_freedom-liberation_sp.html
- "Constitución Pastoral Gaudium Et Spes sobre la Iglesia en el Mundo Actual". Vatican.va, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Descartes, René. *Meditaciones acerca de la Filosofía Primera. Seguidas de las objeciones y respuestas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, 2009.
- __. *Discurso del método*. Madrid: Espasa Calpe, 2010.
- Dreiser, Theodore. *El pensamiento vivo de Thoreau*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1980.

- Edwards, Denis. "‘Everything is interconnected’: The trinity and the natural World in *Laudato Si’*". *The Australasian Catholic Record* 94, no. 1 (2017): 81-92. <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.65869261174225>
- Emerson, Ralph. *The Complete Works of R.W. Emerson*. New York: The Modern Library, 1950.
- Ferry, Luc. *El nuevo orden ecológico: el árbol, el animal y el hombre*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- Guattari, Félix. *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos, 1989.
- Hathaway, Mark y Leonardo Boff. *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Editorial Trotta, 2014.
- Heidegger, Martin. "Construir, habitar, pensar", en *Conferencias y artículos*, 1-8. Barcelona: Serbal, 1994.
- . "Construir, habitar, pensar", en *Martin Heidegger. Filosofía, Ciencia y Técnica*, 197-224. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A., 1997.
- Hemmerle, Klaus. *Tras las huellas de Dios. Ontología trinitaria y unidad relacional*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Henry, Michel. *Encarnación: una filosofía de la carne*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Hernández Marcos, Maximiliano. "La protección del medio ambiente como derecho y virtud. La ética kantiana de la responsabilidad con la naturaleza". *Isegoría*, no. 37 (2007): 213-236. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2007.i37.118>
- Hölderlin, Friedrich. *Poesía completa*. Barcelona: Río Nuevo, 1984.
- . *El laurel y otros poemas*. Lima: Municipalidad de Lima, 2020.
- Jonas, Hans. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización*. Barcelona: Herder, 2008.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Barcelona: Círculo de lectores, 1995.
- . *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid: Tecnos, 2001.
- Kelly, Sean. "Five Principles of Integral Ecology", en *The variety of integral ecologies. Nature, culture and Knowledge in the planetary era*, editado por Sam Mickey, Sean Kelly y Adam Robbert, 189-230. New York: State University of New York Press, 2017.
- Kureethadam, Joshtrom. *The Ten Green Commandments of Laudato Si’*. Minnesota: Liturgical Press, 2019.
- LaCugna, Catherine. *God for us. The Trinity and Christian life*. San Francisco: Harper Collins, 1993.
- "La Solennità Radiomensaje de su Santidad Pío XII en el 50 Aniversario de la «Rerum Novarum»". Vatican.va, https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1941/documents/hf_p-xii_spe_19410601_radiomessage-pentecost.html
- Latour, Bruno. *Politiques de la nature, comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte, 1999.
- Leopold, Aldo. *A Sand County almanac and sketches here and there*. Londres: Oxford University Press, 1989.
- Meluso, Giuseppe y Carlos Arboleda. "Una ontología relacional en teología: donación, encuentro, comunión trinitaria", en *Teología relacional, catolicismo e interculturalidad*, editado por Carlos Arboleda y Luis Alberto Castrillón, 14-40. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2021.
- Merchán Basabe, Javier Guillermo. "Thoreau y la mistificación del aprecio estético por la Naturaleza". (*Pensamiento*), (*palabra*) y (*obra*), no. 18 (2017): 78-86. <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=614164647008>
- Mickey, Sam, Sean Kelly y Adam Robbert (Eds.). *The variety of integral ecologies. Nature, culture and Knowledge in the planetary era*. New York: State University of New York Press, 2017.
- Morin, Edgar. *Homeland Earth: A manifesto for the new millennium*. Cresskill, NJ: Hampton Press, Inc., 1999.
- Papa Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si’*. *Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Piñero, Ramón. "El amor como relación. Reflexiones sobre el amor en algunos escritos de J. Ratzinger". *Cauriensia* 2, (2007): 305-342. <https://www.cauriensia.es/index.php/cauriensia/article/view/II-EMO10>

Platón. *Gorgias*. Menorca: Textos.info, 2017.

Ratzinger, Joseph. *Introduzione al cristianesimo. Lezioni sul simbolo apostólico*. Brescia: Queriniana, 2010.

“Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Instrucción sobre Algunos Aspectos de la «Teología de la Liberación»”. Vatican.va,

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html

Spinoza, Baruch. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Globus, 2011.

White, Lynn. “The Historical Roots of Our Ecological Crisis”. *Science* 155, no. 3767 (1967): 1203-1207.

<https://www.cmu.ca/faculty/gmatties/lynnwhiterootsofcrisis.pdf>

Wilber, Ken. *Sex, ecology, spirituality: The spirit of evolution*. Boston, MA: Shambhala, 2000.

Worster, Donald. *Nature's economy: A history of ecological ideas*. New York: Cambridge University Press, 1994.

Zimmerman, Michael. “Interiority regained: Integral ecology and environmental ethics, en *Ecology and the environment: Perspectives from the humanities*, editado por Donald Swearer, 65-88. Cambridge: Harvard University Press, 2009.



Capítulo 02

Catherine Jaillier Castrillón - Bayron León Osorio Herrera

Creados y salvados por amor

Capítulo 2.

Creados y salvados por amor

Catherine Jaillier Castrillón¹

Bayron León Osorio Herrera²

Introducción

Dios toma una y otra vez la iniciativa de acercarse a la humanidad para restaurar los lazos de amor y de ternura, que se quebraron por el pecado. “Al principio”, Dios crea un lugar, un tiempo, unos seres vivientes... y todo era bueno. De una forma increíble, cuando culmina la creación con la obra del hombre, deja claro para las generaciones de ayer y de hoy, un propósito y deseo de bondad y belleza desde el origen; unas criaturas que revelan la grandeza del mismo Creador y artífice. Todo está en relación desde la más pequeña célula humana, hasta los astros, estrellas y demás partículas planetarias. Dios se revela en todo cuanto existe, desde la creación misma hasta nuestros días, se revela en los profetas, los sabios y los jueces, en los seres celestiales como ángeles y mensajeros, y en la máxima expresión de su revelación: la persona de Jesucristo. En Jesús, Dios se revela en plenitud. Toda la totalidad de quién es Dios se manifiesta en Jesús. Su amor por las criaturas tiene su máxima expresión al decidir vincularse al proyecto humano y a toda su creación en la persona de Jesús, como máxima expresión del amor. Dios que nos ha creado por amor, nos salva en el amor y ese amor se hace visible y cercano en Jesús de Nazaret.

La encarnación, plenitud del amor de Dios

Nuestro interés no radica en un estudio exhaustivo y sistemático de la encarnación y su significación teológica a lo largo de la historia³. Nos interesa el hecho de la encarnación y su articulación con el Acontecimiento Jesús, en cuanto ella nos permite profundizar en la realidad de Dios como kénosis presente en la vida de Jesús, como el gran suceso de la historia de la salvación llevada a cabo por el Hijo Eterno de Dios en cuanto Verbo encarnado enviado por el Padre. Vamos a evitar las discusiones particu-

¹ Doctora en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente Investigador de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades (ETFH) de la misma universidad. Miembro del Grupo Teología, Religión y Cultura. Correo electrónico: catherine.jaillier@upb.edu.co

² Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente Investigador de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades (ETFH) de la misma universidad. Director del Grupo de Investigación Epimeleia (ETFH). ORCID: 0000-0001-5212-3529. Correo electrónico: bayron.osorio@upb.edu.co

³ Para este propósito ver los trabajos de Ángel Cordovilla Pérea, *Gramática de la encarnación. La creación en Cristo en la teología de K. Rahner y Hans Urs von Balthasar* (Madrid: Universidad de Comillas, 2004); Amedeo Gaetani, *L'incarnazione. Fenomeno di salvezza universale. Gesù Cristo Alfa e Omega: principio e fine dell'evoluzione della coscienza umana* (Castelli: Andromeda Editrice, 2008); Gerald Collins, *La encarnación* (Santander: Sal Terrae, 2002); Joseph Moingt, *Dios que viene al hombre. De la aparición al nacimiento de Dios* (Salamanca: Sígueme, 2010); Miguel Ponce Cuéllar, *Cristo, Siervo y Señor* (Valencia: Edicep, 2007).

lares y los significados de la encarnación. Para nosotros es importante leer su sentido a la luz de la unidad del Acontecimiento Jesús. Esto no excluye, por supuesto, su “particularidad” como *acontecimiento* en la historia de la salvación. Pero nos interesa ver cómo estos sucesos o eventos “particulares” pueden leerse a partir del amor infinito de Dios por la creación y el ser humano; ellos son reflejo de la esencia de un Dios volcado todo hacia el ser humano y su creación; la encarnación, y todo el Acontecimiento Jesús, es la manifestación de Dios en cuanto amor, materializado en la entrega absoluta. Son la expresión del amor dándose y presente en la realidad efectiva del vaciamiento de sí del Hijo en orden a la redención y salvación de todas las creaturas.

Vamos a asumir el término encarnación en su contexto bíblico y con el significado referido en los textos. En el Nuevo Testamento varios autores hablan de la encarnación de diferentes maneras. Pablo en el himno cristológico de la Carta a los Filipenses refiere el tema de la encarnación vinculado a la igualdad con Dios, al abajamiento y la muerte en cruz.

El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Fil 2, 6-8)

En este texto aparece en primer plano la humilde iniciativa del Hijo: en la encarnación, como una alusión directa a su ser igual a Dios, él tomó la forma de esclavo y después terminó su vida humana clavado en la cruz.⁴

El autor de la Carta a los hebreos vincula la encarnación a su fuerza reveladora y salvífica.

Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. (Hb 1, 1-3)

A través del Hijo encarnado, Dios nos ha hablado (revelación) y ha purificado nuestros pecados (salvación).⁵

El evangelio de Juan en su prólogo describe una serie de acontecimientos de la creación y de la historia judía relacionados con la Palabra, y sitúa la encarnación del

⁴ Collins, *La encarnación*.

⁵ Collins, *La encarnación*.

verbo en continuidad con la historia de revelación, cuyo término será el desvelamiento de la verdad de Dios por su Hijo único Jesucristo⁶, para preparar el sorprendente marco de la afirmación central: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1, 14).

Si bien cada uno hace hincapié en diferentes aspectos y presentan la realidad de la encarnación bajo su interés y perspectiva, todos hacen referencia al contenido originario de ella, resumido magistralmente por el autor del evangelio de Juan: “la Palabra se hizo carne” (Jn 1, 14). Esta magnífica e incomparable afirmación nos pone en la dinámica del sentido más antiguo de la palabra “encarnación”, que procede directamente del término latino *incarnatio* y de su significado primario o literal: la Palabra o Hijo de Dios se “hizo carne” o se “encarnó” (ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο), asumiendo una naturaleza humana completa y no una forma corporal externa. En un cierto punto de la historia humana, Dios actuó de una *manera especial*, y de hecho única, a través del “envío” o la “llegada” de su Hijo de una vez por todas. El sentido primario es la doctrina “clásica”: el Hijo eterno de Dios tomó carne de su madre humana; por ello, la persona conocida como Jesús de Nazaret puede y es, a la vez, plenamente humana y plenamente divina; su historia es la historia “encarnada” del Hijo de Dios y no una “mera” teofanía o aparición transitoria de Dios.⁷

Con este sorprendente acontecimiento *comienza* la historia del Hijo de Dios⁸, en la tierra en cuanto su naturaleza humana. Pero por qué Dios decide hacerse hombre, tomar la condición humana; por qué decide aceptar esta historia de y por qué lo hace vinculándose en un momento histórico concreto. Del mismo modo que Dios no necesitó crear un universo, tampoco necesita encarnarse. Pero el Dios que ama sin límites, que, al principio de la historia del universo, eligió llamar a todas las cosas a la existencia, quiere compartir ahora personalmente la vida de los seres humanos y toda su creación y les concede un glorioso futuro en la nueva creación.⁹

Sin duda alguna el amor es la razón fundamental para tal acontecimiento. Dios decide, por su infinito amor, vincularse al género humano para su redención y salvación. Decide hacerlo en las condiciones humanas con todas sus implicaciones, en la historia del pecado y en la carne pecadora (Rm 8,3) Con la encarnación “comienza”

⁶ Moingt, *Dios que viene al hombre*.

⁷ Collins, *La encarnación*.

⁸ Nos referimos aquí al momento temporal preciso en que el Logos, por obediencia a la voluntad salvadora del Padre, toma la carne y entra a la historia como hombre. Esto que sucedió en un momento temporal preciso es a la vez el “engarce” entre la eternidad divina -en ese plano el Hijo estaban ya desde siempre en el Padre (Cf. Jn 1,1 ss; Ef 2,6) y estaba también en el mundo creado por medio de él (Cf. Jn 1,3.10; 1 Cor 8,6)- y el tiempo histórico de la humanidad. Esta llegada del Logos de Dios a la historia humana es el comienzo de la existencia humana del Dios y hombre Jesucristo, pero no del Logos Eterno. Cf. Raphael Schulte, “Los misterios de la prehistoria de Jesús”, en *Mysterium Salutis. Manual de Teología como historia de la salvación*, (Madrid: Ediciones cristiandad, 1971).

⁹ Collins, *La encarnación*.

entonces la *κατάβασις* (descenso del Logos) del Hijo de Dios a una historia humana con todas sus limitaciones y penalidades.¹⁰

Sin embargo, este descenso, esta *katábasis*, no puede entenderse como un descenso de lo *más* a lo *menos* o como algo *superior* a algo *inferior*, o como una pérdida de la condición divina. Quien *desciende* es el mismo Hijo de Dios con toda su realidad divina presente en su humanidad.

Por supuesto, la iniciativa divina de encarnarse y “aparecer en la condición humana” implicaba asumir esta condición con sus limitaciones, incluso autores, como Schulte, por ejemplo, lo entendieron bajo la óptica del pecado.

Para entrar el Hijo de *Dios* en la existencia humana hubo de *partir* necesariamente *de Dios*, hubo de despojarse de su igualdad con Dios, hubo de emprender con todas sus consecuencias la existencia humana, alejada de Dios y cargada con la maldición del pecado.¹¹

Pero esta *maldición del pecado* a la que se refiere Schulte, esta configuración de la *carne pecadora* asumida por el Hijo de Dios no es un menoscabo de su condición o la pérdida de la igualdad con Dios. La carne pecadora significa una historia desfigurada por el pecado y el Hijo de Dios, en obediencia absoluta al Padre, no tiene reparo en asistir a esta historia y asumirla, para redimirla en el amor del Padre. Dios “lo ha hecho pecado por nosotros” (2 Cor 5, 21), lo ha cargado con toda esta historia de pecado (Rm 8, 3) para redimirla.

Por tanto, el acontecimiento del Hijo de Dios en una *historia de pecado* y en una realidad de la *carne pecadora* no significa una *limitación*; muestra el increíble designio de Dios, presente en el hecho histórico de la encarnación, como el extremo del amor del Padre, “no perdonó a su propio hijo, sino que le entregó por todo nosotros” (Rm 8, 32). Asimismo, el amor y la obediencia de Hijo, quien se despojó de sí mismo (Fil 2, 7) hasta hacerse maldición por nosotros y en nuestro lugar (Gal 3,13), para hacernos partícipes del misterio salvador y redentor.

Tampoco la encarnación se reduce a un asunto de la naturaleza humana de Jesús y las limitaciones propias de esta condición.

¹⁰ Schulte encuentra una relación directa entre la *katábasis* y la *kénosis*. Siendo la *katábasis* la “primera fase” del estado *kenótico* que terminaría en la muerte en cruz. Sólo la luz de este “final” de la existencia humana del Hijo de Dios puede calibrarse la magnitud del misterio que obraba en Dios en él “momento” en que el Hijo llegaba a la historia humana para asumir personal y definitivamente una humanidad *así*. La “*katábasis*” del Hijo de Dios, al entrar de lleno en esta nuestra historia, es el *comienzo* de la “*kénosis*”, de su dignidad divina y humana. Y esa “*kénosis*” se prolongaría e iría creciendo a lo largo de su vida, hasta que, finalmente, hecho por Dios mismo pecado y maldición (Gal 3,13; 2 Cor 5, 21), abandonado realmente por Dios (Mt 27,46), entregaría su vida a la Cruz con una muerte ignominiosa (1 Cor 11,24; Jn 6,51; 17,19; Ef 5,25; Hb 2,9-5,10). Parece claro lo que todo esto quiere decir: la “primera fase” del misterio del ingreso de Jesucristo de la existencia humana es el *comienzo de la “kénosis” del hijo de Dios*. Y esta “*kénosis*” de aquí comienza será el abajamiento del Hijo de Dios, abajamiento que irá creciendo hasta colmar la “*katábasis*” de que se habla en Flp 2; Gal 3 y en otros textos similares: hasta la ignominia de la muerte en Cruz en lugar de los pecadores”. Schulte, “Los misterios de la prehistoria de Jesús”, 47.

¹¹ Schulte, “Los misterios de la prehistoria de Jesús”, 47-48.

Al tomar la decisión de vivir también como ser humano, el Hijo de Dios asumió nuevos pero limitados poderes y nuevas pero limitadas formas de actuar. En su condición humana, dependería de factores físicos y experimentaría los límites de la finitud, por ejemplo, su habilidad para pensar humanamente dependería de su cerebro sano, intacto y conscientemente despierto. Ser humano implica ser limitado y dependiente en toda una gama de aspectos físicos y psicológicos.¹²

La autolimitación del Hijo en la encarnación no puede ser justificada por la forma humana en cuanto limitada. No se refiere al asunto humano de la sed, del hambre o una limitación en el conocimiento. La naturaleza humana de Jesús no es un argumento para pensar la encarnación como una limitación o como la realidad o el contenido de su abajamiento¹³. Por supuesto, al asumir la naturaleza humana, Jesús experimentó las situaciones de esta condición. Pero esta no es la realidad de la encarnación, sino la forma como decidió Dios darnos la totalidad de su amor. La encarnación no se reduce por tanto a que el Logos haya tomado forma humana, sino que en esa condición humana Dios decide revelar su infinito amor y darse-nos para ponernos en comunión con él. Quien se encarna es el Logos en toda su dimensión y unidad perfecta con el Padre. Al encarnarse no deja de ser quien es¹⁴; “el Hijo eterno del Padre asume, en el tiempo y en la historia, la naturaleza humana de Jesús, pero no deja de ser él mismo”.¹⁵

Por eso Jesús, verbo encarnado, sigue siendo el mismo Logos eterno, en cuanto realidad divina presente en su humanidad. Debemos mantener esta claridad si no queremos caer en el error de usar un doble lenguaje para el Acontecimiento Jesús, uno para su humanidad y otro para su divinidad¹⁶. Porque la encarnación no se reduce a

¹² Collins, *La encarnación*, 74.

¹³ Al respecto, la tradición teológica y específicamente en la cristología, siguiendo la información presente en los evangelios, ha identificado al menos tres niveles de experiencia humana de bajamiento con relación al tema de la finitud y la condición limitada de Jesús: a) la *finitud física* aparece en su hambre (Mt 4,2; Lc 4, 2), su sed (Jn 19, 28), en el sueño (Mc 4, 38), el grito de Jesús moribundo (Mc 15, 34) que expresa el terrible dolor en la cruz; b) la *finitud psicológica interior*, de la que poco se traduce en los evangelios, como la “ignorancia Christi” (Mc 13, 32; Mt 24, 36), su resistencia ante su futuro dolor y muerte en Getsemaní (Lc 22, 42), donde su alma se encuentra “turbada” (Jn 12, 27) y él “quedó en manos de la angustia... y su sudor se volvió como gotas de sangre que caían a tierra” (Lc 22, 44), y pide al Padre que le sea apartado el cáliz de la muerte a pesar de su entrega y donación absoluta manifestada en la plegaria; c) por último, la experiencia del *sufrimiento moral y espiritual*, como cuando los suyos le consideraban un exaltado o loco (Mc 3, 21), los escriban lo acusan de estar endemoniado (Mc 3, 22) o los leprosos lo juzgan como impostor (Mt 27, 63 ss). Cf. Ponce Cuéllar, *Cristo, Siervo y Señor*, 237.

¹⁴ La fe cristiana ortodoxa cree que Jesús de Nazaret fue y es personalmente idéntico al Hijo eternamente preexistente de Dios. Los cristianos mantienen la preexistencia de una persona divina, distinta de la visión judía de la preexistencia de la ley (tora) divina, comunicada a través de Moisés, o del esquema platónico de las ideas preexistentes que proporcionaron al demiurgo los patrones para que modelara el mundo. Tal creencia en la preexistencia sostiene que la existencia personal de Cristo es la de un Sujeto eterno dentro de la unicidad de Dios y, por consiguiente, no se pueden derivar de la historia de los seres humanos y su mundo. El ser personal de Cristo no tuvo su origen cuando empezó su historia humana visible. Él no empezó a existir como una persona nueva en torno al año 5 a. C., la fecha en que normalmente se sitúa su nacimiento. Él existe personalmente como el Hijo eterno de Dios o la Palabra eterna de Dios. Aquí cabe adoptar el lenguaje del primer concilio de Nicea (325 d. C.) y afirmar que “nunca hubo un tiempo en que no fue” (DH 126; ND 8) o que Cristo “existió siempre”. Cf. Collins, *La encarnación*, 29.

¹⁵ Ponce Cuéllar, *Cristo, Siervo y Señor*, 229.

¹⁶ El asunto no se resuelve con el hecho de decir que Jesús seguiría teniendo los poderes divinos, pero no los ejercía; estas consideraciones ponen a Dios y Jesús en una escena muy sospechosa y teatral. Dios en Jesús, no se toma unas “vacaciones” de sus poderes; tampoco es una *mixtura* de la acción de Jesús; en sus acciones *milagrosas*, por ejemplo, mostraba su divinidad y en su actividad cotidiana, expresada en comer, hablar, dormir, mostraba su humanidad. Esto supondría eliminar la indisoluble unidad del acontecimiento Jesús como un único acontecimiento y pondría a la persona de Jesús en un dualismo ontológico que no es admisible desde la perspectiva bíblica.

una condición temporal y definitiva, lo definitivo y el fin último de la encarnación es la cercanía de Dios y su vínculo existencial divino en solidaridad con el género humano y toda su creación. La dimensión y propósito de la encarnación está en el hecho del Dios amor quien dona a su Hijo para ofrecernos la salvación.

La encarnación no es una limitación de Dios, es la sorprendente e incomparable idea del Dios con nosotros (Is 7, 14; Mt 1, 23). Dios se hace cercano a la realidad de los seres humanos en Jesús de Nazaret. La cercanía amable y gratuita de Dios para con nosotros. Lo invisible de Dios en la visibilidad de Jesús de Nazaret (Col 1, 15). La *lejanía* de Dios en la cercanía de Jesús. En últimas, la encarnación permite que Dios se haga visible y *comprensible* al género humano por medio de la humanidad de Jesús. La encarnación del Hijo de Dios en la historia de los hombres remite al grande y profundo misterio de Dios en cuanto amor; amor que existe desde siempre y que ha creado todo. Percibimos una realidad divina y sorprendente. En Jesús de Nazaret el amor toma forma humana. En Jesús el amor se podía ver, tocar, sentir, nos podía abrazar de una manera *nueva*.

Por supuesto, no queremos reducir todo el misterio de la encarnación ni restar la inconmensurabilidad de su realidad¹⁷, pero es necesario poner de manifiesto que, aunque la encarnación supone un evento *nuevo*, del todo sorprendente y contrario a las expectativas humanas, si reflexionamos sobre la cercanía y la ternura de Dios, por ejemplo, cantada por Oseas, Isaías (Os 14, 5; Is 49, 15-16) y otros grandes profetas, o los salmos (Sal 103, 13); podemos concluir: la palabra hecha carne concuerda con la cercanía amorosa de Dios a su pueblo¹⁸ presente en toda la historia de la salvación y prefigurada desde el principio de los tiempos, manifiesta en su totalidad, en la venida del Logos a esta historia humana.

Por eso la encarnación no está aislada del todo del plan salvífico de Dios y es necesario, por tanto, entenderla en este contexto. “El comienzo de la existencia humana del Hijo de Dios responde al eterno plan salvador del padre”.¹⁹ Como un evento de salvación no puede ser separado de todo el Acontecimiento Jesús, en cuanto él es la plenitud de toda la historia de la salvación y del plan salvífico de Dios, advertimos que la encarnación, en cuanto a proceso de revelación, se extiende a toda la existencia de Jesús.²⁰

Cuando leemos juntos a Pablo y a Juan, ellos establecen un criterio al presentar la encarnación en un medio más pleno y dinámico, que incluye el ministerio, la cruci-

¹⁷ Ningún espíritu humano puede comprender que Dios entre desde la eternidad en lo finito pasajero, que dé un paso para atravesar la “frontera” hacia lo histórico. Quizá, incluso se defienda, desde una idea “pura de Dios”, contra lo aparentemente casual y conforme al espíritu del hombre. Sin embargo, aquí está en juego la más íntima esencia de lo cristiano. Cf. Romano Guardini, *El Señor* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008), 48.

¹⁸ Collins, *La encarnación*, 150.

¹⁹ Schulte, “Los misterios de la prehistoria de Jesús”, 46.

²⁰ Cf. Moingt, *Dios que viene al hombre*, 337.

fixión y la resurrección.²¹ Pablo y Juan, han puesto de relieve la necesidad de entender el acontecimiento de la encarnación en el contexto amplio de toda la historia salvífica. Mateo y Lucas, por su parte, reconocen a su manera el medio más amplio de la encarnación. El relato material de la concepción y el nacimiento de Jesús no solo se remonta hasta Abraham y Sara (Mt 1,1-17), se proyecta hacia adelante, en buena medida a través del relato de los magos y la matanza de los inocentes (Mt 2,1-18), que puede ser una anticipación de la crueldad de la crucifixión de Jesús y la gloria de su resurrección. Los lectores de Mateo notan con bastante facilidad la conexión entre el recién concebido Jesús, llamado Emmanuel, “Dios con nosotros” (Mt 1,23), y la promesa que hace al final Jesús crucificado y resucitado: “yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

Lucas, en su evangelio, se sirve de una genealogía para asociar la encarnación y el nacimiento de Jesús con varios acontecimientos anteriores, y lo hace remontando su descendencia hasta Adán, el primer “hijo” de Dios (Lc 3,23-28). La mayoría de los lectores perciben fácilmente la conexión establecida por Lucas entre el nacimiento de Cristo y su muerte violenta cuando el anciano Simeón advierte a María: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como signo de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!” (Lc 2,34-35).

En este mismo sentido, el credo, la profesión de fe de los cristianos, también nos pone en un contexto más amplio y en total articulación con toda la historia de la salvación.

Este credo recuerda la vida eterna del Hijo de Dios y su papel en la creación (‘por quién todo fue hecho’) antes de confesar: ‘por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre’. Pero la fe expresada en este credo no se detiene aquí, sino que a continuación confiesa la crucifixión de Cristo, su resurrección, su ascensión al cielo y su nueva venida con gloria al final de la historia. Este credo, usado por los cristianos de oriente en el bautismo y por los cristianos de occidente en la eucaristía, muestra espléndidamente lo que significa situar la encarnación en el contexto dinámico de una historia más amplia.²²

Por eso no es posible tener una visión estática de la encarnación. Ella hace parte del mismo movimiento dinámico, recíproco y simultáneo del infinito amor de Dios para con sus creaturas. Que Dios haya decidido vincularse al proyecto humano, en los términos humanos, muestra por parte de Dios su infinito amor y su aceptación del género humano. Se nos ha dado aun sabiendo que su donación no tenía forma de ser igualada

²¹ Collins, *La encarnación*, 42-43.

²² Collins, *La encarnación*, 45.

por ninguna condición humana²³. Se dona en un acto soberano de despojo y pleno desinterés como podía esperarse de la esencia divina. Esto se evidencia en la encarnación.

El verbo se ha hecho carne, ha entrado en nuestra historia y lo ha hecho con una intención, brindarnos, darnos, donarnos la salvación ofrecida por Dios y materializada en la redención obrada por Jesús. Porque no podemos caer en el error de pensar la iniciativa de Dios solo en el momento de la encarnación. Este amor y esta iniciativa divina existían desde antes y no comienza a *operar* en el momento de la encarnación. Con la encarnación no empieza la iniciativa de Dios, ni su plan de salvación, con ella el Hijo de Dios se hace hombre, pero no es su *comienzo*. La encarnación no es el punto de partida del acontecimiento del Hijo de Dios, ni es el punto de partida del amor. Dios nos ha amado desde siempre, desde la eternidad con amor eterno (Jr 31, 3; Is 54, 8). Antes su amor lo percibíamos por la creación y por la gracia de nuestra existencia. Pero ahora su amor se puede ver, tocar, abrazar y sentir en la persona de Jesús.

Por esta razón la encarnación realizada por Dios, en un momento histórico determinado, hace parte del plan de salvación; en últimas, hace parte de todo el plan del amor incondicional de Dios por sus creaturas y de su donación total, sin ninguna restricción, a ellas. El comienzo temporal del Verbo en la persona de Jesús, por el evento de la encarnación no es, entonces, un comienzo absoluto, si no la continuación y la consumación de la revelación del verbo, presente en el mundo desde siempre (Jn 1, 1-3), unido después a la historia del pueblo de Israel, antes de sumergirse en la temporalidad de la carne del mundo. Desde esta perspectiva, evitamos convertir la encarnación en el punto de partida de la historia de la salvación, de la historia del Dios con nosotros²⁴, y debemos entenderla en el contexto del amor infinito del Padre hecho carne en la persona de Jesús como su plena y última revelación.

Es justo atribuir al tiempo de la realidad de Cristo, es decir, al tiempo de la vida de Jesús, una relevancia *divina, única* dentro de la historia de la humanidad, que ya poseía el carácter de salvación y de revelación divinas y que en la persona de Jesús, en su existencia humana, reviste para la historia misma el carácter de un nuevo comienzo divino, de una “nueva creación”²⁵ (2 Cor 5,16-19; Gal 6,15) donada por el amor inagotable del Padre y de su Hijo en su entrega generosa y sin reservas para colmar la realidad

²³ Un bello cuento de Kierkegaard, de su texto *Migajas filosóficas*, ilustra con un estilo poético esta situación. Es la parábola del Rey y la muchacha, Kierkegaard aplica esta parábola Dios, que se ve empujado, por amor, a revelarse a sí mismo y “vencer” al “discípulo” humano. En el amor y a través del amor “se iguala lo diferente”; y “sólo la igualdad y en la unidad da inteligencia”. Pero, “si no se reduce a nada la diferencia que existe entre ellos”, ¿cómo va Dios a superar la infinita diferencia y “hacerse comprensible”? “De esta manera, la parábola alcanza este punto: para que se realice la unidad, el amor tiene que “cambiarse a sí mismo”. Dios tiene que hacerse semejante a nosotros y “mostrarse igual al más humilde” y “en la figura de servidor”. Tanto para Dios como para el rey, “eso es lo insondable del amor: desear ser igual al amado”. En el caso de Dios, el omnipotente amor “puede conseguir su propósito”, a diferencia del rey, que no puede. Su “capa de pobre” le delataría, “por sentarle mal”. En el caso del hijo encarnado de Dios su “forma de siervo no era apariencia”: “tenía que sufrirlo todo, aguantarlo todo, probarlo todo: hambre del desierto, sed en el suplicio, abandonó en la muerte”. Sören Kierkegaard, *Migajas filosóficas o un poco de filosofía* (Madrid: Trotta, 1997), 41-47.

²⁴ Moingt, *Dios que viene al hombre*.

²⁵ Schulte, “Los misterios de la prehistoria de Jesús”.

humana con el don inagotable de su amor y hacernos partícipes de su vida divina. Con la encarnación Dios nos hace partícipes de su amor, de su condición divina, nos otorga parte de su existencia y parte de su realidad. Nos permite participar en su vida íntima por medio de su Hijo encarnado. Comparte su divinidad y nos hace partícipes de su gracia (2 Pe 1, 4). En la encarnación se manifiesta la misma realidad de Dios, dado que en ella se nos autoentrega Dios como comunión trinitaria, nos abre la intimidad de su misterio y nos comunica su propia vida divina (Gal 4, 4-6). Desde Dios, la encarnación es la autodonación máxima a la creatura y, desde el hombre, significa la máxima potenciación, aunque inesperada y sólo posibilitada por una especialísima acción de Dios, de su ser imagen de Dios.²⁶

Desde el siglo II, muchos escritores cristianos pusieron de relieve 'el admirable intercambio' (*admirabile commercium*) por el cual el Hijo de Dios se hizo humano para que los seres humanos pudiéramos hacernos 'divinos', es decir, para que pudiéramos participar, por la gracia, en la vida misma de Dios. Esta clave de toda la historia del intercambio salvífico resulta ininteligible si excluimos el amor de Dios, su deseo infinitamente generoso de incorporarnos a la comunión de amor extático que es la vida eterna de la Trinidad. Resulta significativo que el oficio divino asocie estrechamente este *admirabile commercium* con el nacimiento de Jesús mencionándolo en la antifona de las primeras y segundas vísperas del 1 enero, la octava de Navidad: '¡qué admirable intercambio! El creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad'.²⁷

Esta expresión gratuita del Verbo hecho carne, comprendida como el despojo y autodonación de Dios en Jesús, presupone a la vez un movimiento de donación intratrinitaria y la apertura del ser humano al misterio de Dios, cuyo amor está el mismo eternamente en condiciones de darse a todo hombre.²⁸

Así, la encarnación está en estrecha relación con la kénosis. Si el Logos se ha hecho carne, si se ha hecho hombre, esto no puede ser más que el signo de la total generosidad con el género humano. Jesús como Verbo encarnado es por esencia el ser de Dios vuelto hacia nosotros.

El comienzo de la existencia humana del Hijo de Dios responde al eterno plan de salvación manifestado como el eterno designio del amor de Dios para sus creaturas. La salvación nos viene por un acontecimiento de donación absoluta de Dios en su Hijo y del Hijo, en su vaciamiento de sí, a la humanidad. La encarnación y la kénosis advier-

²⁶ Ponce Cuéllar, *Cristo, Siervo y Señor*.

²⁷ Collins, *La encarnación*, 136.

²⁸ Moingt, *Dios que viene al hombre*.

ten un solo acontecimiento en el sentido de una misma dinámica de salvación, son un solo movimiento en la medida en que la encarnación dice de la completa libertad del Padre para dar-se-nos en su Hijo encarnado como misterio de salvación.

Si la encarnación está en relación con la revelación y la salvación ella está en términos de la gracia, de la generosidad de Dios y de su donación, por medio de la encarnación Dios, en la persona de Jesús, está en la historia humana y entra en ella para mostrarnos quién es; muestra además su amor extremo a la humanidad al hacerse uno de ellos para compartir la suerte de los hombres, pero también para entregarles la salvación. La kénosis lleva la marca del sello divino de la más extrema generosidad.

Podemos percibir así la hondura del amor de Dios expresada en el Logos encarnado. En un acto de amor gratuito y, por consiguiente, de total desposesión, Dios envía a su Hijo, no se lo guarda para sí, a quien es de su misma condición; lo quiere y lo hace libre de ser él mismo, de existir aparte de él, con la plena capacidad de entregarse a quien quiera y de ser la perfecta expresión del don gratuito que Dios es en sí mismo.²⁹ La encarnación debe ser entendida como Dios dándose en su Hijo como su Verbo encarnado, como a la esencia de su ser en la persona humana de Jesús de Nazaret.

No se puede entender la encarnación como algo que añade o modifica la esencia misma del Verbo encarnado. “La encarnación significa que, cuando Jesús de Nazaret fue concebido y nació, no apareció en escena una nueva persona”.³⁰ Quien apareció en la historia en un momento determinado es el mismo Logos preexistente en la eternidad del Padre. Por supuesto, como lo hemos expresado antes, el Logos se ha hecho hombre y en cuanto hombre asume todas las condiciones de esta humanidad. Pero el evangelio nos ha enseñado que en Jesús verbo encarnado, se hace presente la totalidad de la divinidad no al margen o encima de su humanidad, sino en virtud de ella; hemos aprehendido también, por el evangelio y sus afirmaciones, la realidad presente en la acción de Jesús y en sus palabras como las mismas acciones y palabras de Dios; como habla y actúa Jesús así actúa Dios (Cf. Jn 5, 19).

Y, aunque el dogma de la encarnación sigue siendo un misterio y como misterio resulta inabarcable para su comprensión, sin embargo, con la encarnación de Logos, tenemos una posibilidad de referencia a la significación de la divinidad en la persona de Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre. Y tenemos en ella la realidad de Dios como exceso de amor presente en Jesús de Nazaret, desasido todo de sí para una entrega generosa, en una existencia kenótica, en favor de los hombres y la creación entera, materializada en el tiempo como evento de revelación y salvación para esta historia. “Esta presencia de Cristo entre los hombres suponía superar la infinita distancia exis-

²⁹ Moingt, *Dios que viene al hombre*.

³⁰ Collins, *La encarnación*, 28.

tente entre Dios y el hombre, la cual no era posible salvarla, si el propio Dios no asumía la existencia humana mediante la encarnación”.³¹

Laudato Si’, el cuidado de la creación, signo del amor salvífico de Dios

Laudato Si’ presenta una antropología que permite identificar una relación integral con la naturaleza, con los hermanos y con Dios.³² Parte del hombre creado y redimido en Cristo, un hombre que es autónomo -aunque no plenamente-, que se ve y se cree autosuficiente y que ha olvidado su lugar de administrador responsable.

La Encíclica exhorta a la conversión para afrontar la tiranía del consumo, la esclavitud del mercado, la pérdida del sentido de la existencia, y llama a poner los ojos en “el pobre a quien hoy Cristo nos invita a mirar con especial compasión y a dirigir hacia él el impulso de la tarea evangelizadora”.³³ El hombre de hoy está atado a una relación con la naturaleza mediatizada por el cálculo, por la productividad y utilidad como motor de interés, pero que desencadena en desequilibrio y destrucción, o mejor, autodestrucción, pues el hombre hace parte de toda la creación como unidad.

La Encíclica tiene 14 referencias de Gn 1-6. Recordemos que los once primeros capítulos del Génesis sitúan al lector en una serie de relatos de origen que están a la raíz de las preguntas de la humanidad y sus dinámicas relacionales:

Es una cosmogonía etiológica desde la perspectiva de todas las cosmogonías existentes con las que se la puede comparar, pero también es un relato de creación y de orígenes en cuanto a su naturaleza teológica, reconocida por los judeo-cristianos quienes vemos en ella algo capaz de expresar nuestra experiencia de Dios.³⁴

Dios crea y modela, insufla su aliento divino para que aquel, que es polvo del suelo, tenga vida, sea ser viviente con la vida de Dios participada. Al referirse al hombre se dice:

No tiene *nefes*, —en hebreo, que significa ser viviente— sino que todo él es *nefes* y vive precisamente como *nefes*. Ese término no designa la vida en general, sino la vida en el cuerpo, el ser humano como ser humano y personal; pero no sólo afirma la vida como participación de la vida de Dios, en el orden natural, también afirma la referencia existencial del hombre a Dios. El hombre en esta vida es cuerpo viviente con la vida de Dios participada. El punto más fuerte de contacto con Dios es la vida.³⁵

³¹ Ponce Cuéllar, *Cristo, Siervo y Señor*, 232-233.

³² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015).

³³ Amadeo José Tonello, “Laudato Si: aportes antropológicos y éticos”, *Síntesis. Revista de Filosofía* 11, no. 1 (2017): 79. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol11Iss1a178>

³⁴ Julieth Cristina Hincapié Hurtado, “Dios y hombre narrados desde las categorías bien y mal en Génesis 1-11. Un diálogo teológico-psicológico desde los arquetipos” (tesis de Maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, 2017), 13.

³⁵ Juan Manuel García de Alba, *Hacia una antropología de Jesús en los evangelios* (México: UNIVA La Universidad Católica, 2016), 51.

El hombre, aunque es criatura, tiene ese potencial creador y procreador, una vocación de dar vida y de cuidarla. Al respecto, la Pontificia Comisión Bíblica dice: “El tema del ser humano como “criatura” de Dios se recuerda a menudo en la Escritura para poner de relieve su diferencia abismal con respecto al Creador y propiciar la humildad de corazón como vía que conduce a la verdad”.

Esta humildad, ha faltado en el corazón humano, pues el antropocentrismo, el egocentrismo e individualismo desmesurado, trajo consigo una tierra que clama los abusos y la explotación. El papa Francisco se refiere a la tierra como hermana que clama, manifiesta su enfermedad en el agua, aire y en sus seres vivientes, “gime y sufre dolores de parto” provocado por la irresponsabilidad humana. La transgresión humana al proyecto amoroso de Dios trajo muerte, enfermedad y destierro. La tierra habló, tal como lo expresa el relato del Diluvio, y sigue revelando el desorden generado y sus consecuencias. Basta ver las noticias que manifiestan las condiciones ecológicas y los problemas generados por el cambio climático, que no solo se ha producido por los cambios del planeta como viviente, sino por lo que ha potenciado y acelerado el comportamiento humano y sus acciones. Sin embargo, para Dios, se requiere al menos de un justo para dejar siempre abierta la puerta de la esperanza y de la vida. La historia de salvación de la humanidad nos recuerda siempre la alianza, y el proyecto de Dios en el amor. El arco iris, en el relato del Diluvio es signo del cuidado y protección de Dios hacia la humanidad, aun cuando ella le ha sido infiel y ha llegado a una violencia y desorden muy distante del origen.

El Creador pone las cosas en su lugar, les asigna un espacio, una función y un tiempo; dice Von Rad que «Dios marca fronteras saludables» entre la creación y lo caótico, y con «su acto creador organiza y dinamiza el tiempo sagrado en el mundo», según Gilberto Gorgulho. La tierra es llamada a participar sustantivamente en el proceso generador de vida y recibe los poderes para ello; durante siglos, las imágenes de la tierra como madre creadora de vida se han mantenido, y encuentran aquí sus raíces narrativas, pues en el Génesis el Creador dota de un poder especial a ésta y pone al servicio del Hombre y los animales sus frutos. Se nombran los astros que poseen una finalidad y con ellos el tiempo se inserta en el mundo del Hombre y la creación divina; éstos son reguladores de la vida «aquí abajo», marcan el tiempo de la siembra y la cosecha, del ritual y el descanso (Gn 1, 14-15).

Ante esta obra creadora de Dios, obra buena, el hombre se consideró propietario y dominador, y estableció una relación vertical, posesiva y dominante, que desfiguró el proyecto de Dios olvidándose de su propia esencia: el hombre es parte de esta tierra.

La misma composición bioquímica lo evidencia, pues, si se revisa el cuerpo humano y sus elementos químicos se encuentra oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono,

calcio, y fósforo; además de azufre, potasio, sodio, cloro, y magnesio. Todos estos 11 elementos son elementos esenciales para la existencia en esta tierra.

El hombre es entonces, criatura, tierra, imagen y semejanza de Dios, “capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas”.³⁶ Esta comunión es una llamada más amplia, porque requiere una comunión con las personas -cercanas y lejanas-, pero también con lo creado. Si se genera un desequilibrio aun en uno de estos elementos químicos mencionados anteriormente, la especie humana correría grandes riesgos de extinción en el planeta. La creatividad y el desarrollo tecnológico permiten buscar soluciones a problemas ambientales y sociales, por ejemplo, encontrar en el hidrógeno un combustible quizás más “verde” para compensar los problemas de contaminación y, por consiguiente, salvar a la comunidad humana. No obstante, todas estas ideas que pueden buscar el bien común, cuando se convierten en alternativas de mayor poder de unos bloques territoriales sobre otros, en lugar de generar bondad y bien, terminan abriendo brechas y violencias entre la misma humanidad. La Encíclica resalta esta capacidad creativa del ser humano, y manifiesta los peligros que se desencadenan con el poder, la tecnocracia y el aparente progreso a costa de otros.

La dimensión creativa de la persona puede ser considerada como un aspecto valioso de la comprensión antropológica, más aún si esta capacidad parte de la contemplación del universo y de las criaturas como pedagogía de Dios. Se requiere de una sensibilidad, humildad y capacidad de asombro para conocer la belleza, lo bueno y lo divino en cada criatura, sin caer por ello en un panteísmo o sincretismo religioso propio de las corrientes orientales, tribales o de nueva era; o como se ha querido mal interpretar por parte de algunas personas con posturas ideológicas, los aportes del magisterio del papa Francisco.

Por otro lado, el ser humano con su intelecto y su capacidad de contemplar lo creado puede detectar que una pequeña hormiga, es modelo de laboriosidad (Prov 6,6-11: 30,25), o bien, conocer que el actuar de Dios es semejante a un águila que lleva a sus pequeños en sus alas (Ex 19,4)³⁷. Es reconocer en lo creado, un camino hacia la sabiduría que acerca al hombre a la sabiduría de Dios.

Toda esta observación contemplativa, potencia la capacidad de crear, inventar y transformar. Gracias a esta capacidad genios como Da Vinci, por ejemplo, hicieron bocetos y diseños de vuelo, siguiendo el modelo de vuelo de las aves. El hombre tiene

³⁶ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #65.

³⁷ La Pontificia Comisión Bíblica (2020), expone en el capítulo II del libro “¿Qué es el hombre? Un itinerario de Antropología Bíblica, un numeral enfocado al camino para ser sabios. En el numeral 43 plantea cómo en los textos bíblicos hay referencias a diversos animales que manifiestan unas características en sus comportamientos o acciones que pueden conducir al hombre por un camino de sabiduría.

entonces esta fuerza transformadora, sin que ello conduzca a dejar de labrar y cuidar la tierra, tal como lo expresa Gn 2,15.

Por ello, la Encíclica presenta el ser humano cuya libertad y decisión interviene en el desarrollo o no del querer de Dios por la humanidad.

El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En este sentido, está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener elementos para controlarlo.³⁸

El hombre, de espaldas a Dios, busca crecer, subir y exaltarse casi para ser montado en un tótem y sentirse deidad; por su parte, Dios obra y enseña exactamente lo opuesto, el camino de la donación, la humildad, la *kénosis*, esta cercanía en especial hacia los pequeños. El hombre de hoy, amarrado en su propia imagen, en su selfi y mundo narcisista, deja de ver al hermano, por tanto, olvida la vocación al amor y se aleja del Edén primero.

El jardín, edén o huerto

Pero para hablar de esta vocación al amor, basta ver el actuar de Dios por la humanidad. Prepara todo y luego pone al hombre en el jardín, en el huerto.

El jardín es presencia de amor pleno de Dios, es paraíso y unidad. Dice el Génesis 2,8 que Yahveh Dios plantó un jardín, es decir:

Hay una vinculación profunda entre la acción agricultora de Dios, en este caso, y la tarea del hombre y la mujer, que no consiste simplemente en preservar el huerto para poder subsistir, sino que, en un horizonte más amplio, consiste en unir sus labores a las de Dios para colaborar con él en su proyecto salvífico: “El trabajo [...] constituye la experiencia humana de cuidar y hacer crecer el proyecto divino”.³⁹

También el amor de pareja queda unido a esta relación con el jardín, no solo por Adán y Eva, sino por la referencia del Cantar de los Cantares, “es allí donde se manifiesta el amor de esposo y esposa”.⁴⁰

El huerto, es un término que enlaza la muerte y la vida; la tensión entre el bien y el mal, y la posibilidad -como don divino- de lo nuevo. En el evangelio de Juan, Jesús entrega su vida, libremente, en manos de la violencia del mundo en un huerto

³⁸ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'*, #105.

³⁹ Juan Patiño y Uriel Salas, “Comunión y trabajo: el ser humano al servicio de la creación”, *Theologica Xaveriana* 71, (2021): 13. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx71.ctshsc>

⁴⁰ Juan Mateos y Juan Barreto, *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979), 837.

(Jn 18,1-2), allí los soldados lo van a atar y a conducirlo al proceso de condena. Una vez crucificado, lo van a sepultar en un huerto nuevo, que no había sido utilizado; y María Magdalena se encuentra un hombre que cree que es el hortelano y allí, en ese reconocimiento amoroso entre “María” y “Raboní” nuevamente se vence la tristeza y la aflicción de la muerte, para experimentar la vida.

Este huerto-jardín, ayuda a confrontar la vida humana y sus acciones, a hacer memoria de la generosidad y bondad de Dios-Padre y creador, y a revisar la respuesta, las decisiones y actos de la humanidad. De cierto modo, es posible intuir un llamado a una vida ética, pues el hombre toma conciencia de sus actos, puede revisarlos, evaluarlos, juzgarlos y corregirlos para encaminarse a una vida bienaventurada.

Laudato Si’ invita a toda la familia humana a la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, porque está basada en la posibilidad de conversión y cambio. Este trabajo requiere del diálogo y un ejercicio de comunicación, que parte de la escucha y la apertura al otro, lo que exige desacomodo y salida al encuentro. La libertad humana puede conducir “al crecimiento, salvación y amor”⁴¹ o a la decadencia y mutua destrucción. Es el momento para que cada hombre se reconozca como instrumento de Dios para ayudar a brotar esas posibilidades que puso en todas las cosas. Debe estar en el mundo, no huir de él. Debe conocerlo desde dentro para poder buscar alternativas y movilizar a otros hacia el bien mismo. “El ser humano solo puede realizarse en el mundo, comprendiéndose a partir de él y no fuera de él”⁴², de tal modo que, responda al llamado a “reconducir a todas las criaturas a su Creador”.⁴³

Todas las criaturas estamos “entrelazadas por el amor”⁴⁴, por tanto, somos responsables unos de otros, y la salvación se alcanza en esta vocación a la comunión. El amor, es redentor y salvador. Pero no un amor frágil y efímero; tampoco egoísta; se requiere de un amor de testigos de Cristo crucificado y resucitado; un amor incondicionado que transforma y engendra vida -por la gracia y no solo por las fuerzas humanas-.

Esto suena utópico y algunas veces lejano, porque nos dejamos envolver del pesimismo y el miedo. Esta es otra tarea de los testigos de hoy, ser portadores de esperanza, como lo expresaba el papa Benedicto XVI en su carta encíclica Spe Salvi: “La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», «hasta el total cumplimiento»” (Cf. Jn 13,1; 19,30). Las personas y movimientos ecológicos y ambientalistas, que se dedican solamente a mostrar cifras de los desastres climáticos, se quedan con solo una parte de la acción profética, la denuncia; pero es

⁴¹ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si’*, #47.

⁴² Amparo Novoa Palacios, “La cuestión ecológica en contexto de creación: ideas para una antropología teológica”, *Revista Cuestiones Teológicas* 38, no. 90 (2011): 322. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/5334>

⁴³ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si’*, #83.

⁴⁴ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si’*, #92.

necesaria la otra parte: el anuncio de la Buena Noticia. De otro modo, estaríamos entrando en un mensaje mal llamado apocalíptico porque desvía el sentido esperanzador del libro de la Revelación y del Misterio de la Encarnación.

La Encíclica apela al Apocalipsis precisamente para renovar en el corazón de los hombres y mujeres esta esperanza, pues nos recuerda que Jesús “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21,5) e invita para que las preocupaciones y luchas por el planeta no opaquen esta esperanza presente y futura. Además, en el numeral 74 recuerda todas las dificultades vividas en Babilonia, en Roma, o en cualquier otro sistema de poder y de opresión, para mostrar el camino del creyente que en medio de todo puede cantar con gozo y confianza plena en Dios Todopoderoso “¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios omnipotente, ¡justos y verdaderos tus caminos!” (Ap 15,3). Y encomendarnos a María, Madre y Reina de lo creado todo su cuidado y protección (Ap 12,1).

Un cielo nuevo y una tierra nueva

Un cielo nuevo y una tierra nueva, si estamos dispuestos a ser hombres nuevos; si nos dejamos revestir de Cristo.

Como dice un canto tradicional de Espinosa “hombres nuevos, creadores de la historia, constructores de nueva humanidad, que viven la existencia como riesgo de un largo caminar”. Es tiempo de ser parte del cambio, no como expresión publicitaria, sino real y concreta. La historia de la humanidad nos implica como criaturas, hijos en el Hijo, hermanos y creyentes. Como dice el profeta Ezequiel “yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ez 11, 19).

Hay una urgencia para toda la humanidad, redimir el mundo con el amor de Jesús, en quien se ha instaurado el Reino.

La Encíclica deja claro que se requiere un cambio de la concepción antropológica para que podamos llevar esta barca por buen rumbo. Presenta a la persona humana integral, contemplando primero el Misterio Encarnado, el amor como centro y motor de la vida y de la conversión que conduce a una real relación interpersonal que se transforma en el encuentro intergeneracional, en la educación y el diálogo. Esto último, evidencia el valor de la persona como sujeto social y comunitario, la educación como camino; y el encuentro y el diálogo como alternativas para construir juntos la historia de la humanidad.

Veintidós veces hace referencia al diálogo con todos, para conocer el modo como estamos construyendo el futuro del planeta, con las ciencias y la filosofía, con la tecnología, la política y la economía porque “la gravedad de la crisis ecológica nos exige a to-

dos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea».⁴⁵

La concepción antropológica presente en la Encíclica, y en general en el pontificado de Francisco, tiene un sello particular de la vida Jesuita. En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, se propone una primera experiencia llamada “Principio y Fundamento”, cuyo eje central está en este vínculo con Dios y la libertad del hombre. Principio como origen, punto de partida, verdad de la cual se deriva todo lo demás; y fundamento como aquello que permanece, da estabilidad, solidez y razón.⁴⁶

Laudato Si’ acude al Génesis (origen), al libro de la Sabiduría (para contemplar lo que la naturaleza y la vida cotidiana puede enseñar ante esta finitud y fragilidad de la existencia) y al Apocalipsis (esperanza abierta a la vida nueva del Cordero) que invitan a la conversión y compromiso por la historia de la humanidad, entendida como historia de salvación. Para dar respuesta a la vocación de unidad y comunión con todas las criaturas, en el Creador, es importante reconocer que la persona humana no está para vivir sola, pues es en el otro y con el otro como se humaniza y perfecciona, “así como el Padre es perfecto” (Mt 5,48).

En la primera semana de los ejercicios espirituales, se descubre la fragilidad y el pecado, para abrazar la inmensa misericordia de Dios. Es un llamado a entrar en comunión con todas las criaturas, en un ejercicio de correspondencia de dar y recibir; de donar, agradecer y alabar. La Encíclica desvela el pecado que ha llevado a este desequilibrio de la casa común, pero para impulsar -por el Espíritu- a renovación de la vida.

Ante esta problemática ecológica integral expuesta en Laudato Si’, se pueden descubrir trazos de la espiritualidad ignaciana: su llamado a la comunión que parte de la “contemplación del amor” y se fortalece en el diálogo y el encuentro del amado y la amada que comunica lo que tiene o lo que puede.⁴⁷ Hay también una vocación a trabajar por el cuidado y la protección, porque hace parte de la tarea divina de engendrar vida, y vida abundante. Llama a reconocer nuestra corporeidad, cuerpo frágil, vulnerable, necesitado de alimento, cuidado y protección, necesitado del otro, pero que a su vez porta el aliento de Dios.

Por último, nos habla de un hombre que debe tomar decisiones libres y conscientes; que requiere de discernimiento serio para levantarse de las caídas, para soñar y esperar. Cada decisión ética es posibilidad de labrar junto a Dios en el huerto del Edén presente y para las generaciones siguientes.

⁴⁵ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si’*, #201.

⁴⁶ Gerardo Villar, “Principio y Fundamento”, PastoralSJ, acceso el 21 de mayo del 2015, <https://pastoralsj.org/creer/923-principio-y-fundamento>

⁴⁷ Patiño y Salas, “Comunión y trabajo”.

Bibliografía

- Benedicto XVI. *Spe Salvi*. Roma:La Santa Sede, 2007.
- Collins, Gerald. *La encarnación*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Cordovilla Pérea, Ángel. *Gramática de la encarnación. La creación en Cristo en la teología de K. Rahner y Hans Urs von Balthasar*. Madrid: Universidad de Comillas, 2004.
- Gaetani, Amedeo. *L'incarnazione. Fenomeno di salvezza universale. Gesù Cristo Alfa e Omega: principio e fine dell'evoluzione della coscienza umana*. Castelli: Andromeda Editrice, 2008.
- García de Alba, Juan Manuel. *Hacia una antropología de Jesús en los evangelios*. México: UNIVA La Universidad Católica, 2016.
- Guardini, Romano. *El Señor*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2008.
- Hincapié Hurtado, Julieth Cristina. "Dios y hombre narrados desde las categorías bien y mal en Génesis 1-11. Un diálogo teológico-psicológico desde los arquetipos", tesis de Maestría, Universidad Pontificia Bolivariana, 2017.
- Kierkegaard, Sören. *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*. Madrid: Trotta, 1997.
- Mateos, Juan y Juan Barreto. *El evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1979.
- Moingt, Joseph. *Dios que viene al hombre. De la aparición al nacimiento de Dios*. Salamanca: Sígueme, 2010.
- Novoa Palacios, Amparo. "La cuestión ecológica en contexto de creación: ideas para una antropología teológica". *Revista Cuestiones Teológicas* 38, no. 90 (2011): 317-346.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/5334>
- Papa Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Patiño, Juan y Uriel Salas. "Comunión y trabajo: el ser humano al servicio de la creación". *Theologica Xaveriana* 71, (2021): 1-21. <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx71.ctshsc>
- Ponce Cuéllar, Miguel. *Cristo, Siervo y Señor*. Valencia: Edicep, 2007.
- Schulte, Raphael. "Los misterios de la prehistoria de Jesús", en *Mysterium Salutis. Manual de Teología como historia de la salvación*, 586-610. Madrid: Ediciones cristiandad, 1971.
- Tonello, Amadeo José. "Laudato Si: aportes antropológicos y éticos". *Síntesis. Revista de Filosofía* 11, no. 1 (2017): 73-93. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol11Iss1a178>
- Villar, Gerardo. "Principio y Fundamento", *Pastoralsj*, s.f. <https://pastoralsj.org/creer/923-principio-y-fundamento>



Capítulo 03

Emma del Pilar Rojas Vergara

**Compromiso y conciencia ecológica
a partir de la encíclica Laudato Si'**

Capítulo 3.

Compromiso y conciencia ecológica a partir de la encíclica Laudato Si'

Emma del Pilar Rojas Vergara¹

Introducción

En este capítulo se procura recoger los elementos esenciales planteados en la encíclica Laudato Si' del papa Francisco, en torno al compromiso como una de las exigencias primordiales del mundo actual, dadas las circunstancias en las que el hombre está destinado a sobrevivir como ciudadano consciente del cuidado que debe prodigar al cosmos en el que habita. Tal estado de desafío invita a despertar hacia la conciencia ecológica activa, considerando los impactos y el sentido de globalidad, para hacer más efectiva la tarea del cuidado y la preservación del planeta.

La ecología integral ayudará en el avistamiento de una perspectiva sistémica provista de relaciones y conexiones capaces de dosificar el cuidado en procura de atenuar el desequilibrio ambiental, social y cultural. Hace falta volver a rescatar el espíritu de unidad original que asegure la armonía con lo creado, la unidad entre hombre y cosmos, de tal forma que, su actuar, inspirado por el sentido común, sea solidario y se mueva siempre en perspectiva de justicia y libertad.

El compromiso por el cuidado de la naturaleza y la conciencia ecológica cada día son un imperativo innegable que debe procurarse en el corazón del hombre si se quiere asegurar la sostenibilidad de la raza humana y de todos los seres que habitan en el planeta; no hay espera si se piensa de manera sustentable y solidaria con la generación presente y las nuevas generaciones. No todos los recursos de la naturaleza son ilimitados, su servicio será efectivo y solidario en la medida en que exista sensatez en su uso, cuidado y distribución.

Dos factores importantes reclaman las actuales condiciones en las que se debate el ser humano como ser consciente y responsable del uso de los recursos que proporciona la naturaleza para su sustento y el de las futuras generaciones. Por lo tanto, hacer énfasis en el cultivo de una visión y mentalidad ecológica no es solo preocupación de

¹ Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Perteneciente al grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG (Pasto, Colombia). Líneas de investigación: 1) Filosofía y desarrollo humano; 2) Formación humana en la educación superior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3188-4411> E-mail: eprojas@unicesmag.edu.co

Publicaciones recientes:
- Rojas Vergara, Emma. "El logos. Arte de pensadores y poetas". En *Hombre y logos. Antropología y comunicación*, editado por José Manuel Chillón, Ángel Martínez y Pablo Frontela, 343-354. Madrid: Editorial Fragua, 2019.

- Rojas Vergara, Emma, León Dario Gaviria y Leoncio Paredes. "El sentido de la vida como experiencia de esperanza". En *Transformar la vida. Reto de la educación en clave humanista*, editado por Emilio Acosta y Emma Rojas, 54-86. San Juan de Pasto: Editorial Universidad CESMAG, 2020.

un grupo humano que ha alcanzado a despertar hacia una conciencia y el afecto a la naturaleza, sino más bien el compromiso de la humanidad que habita en la casa común.

Precisamente, el papa Francisco desde su liderazgo y reconocida sensibilidad por la responsabilidad eclesial y espiritual afirma: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella”.² Tal estado de cosas, sin duda, reclama del hombre despertar a una mayor sensibilidad humana por el cuidado de la naturaleza, lo que significa tener una alta sensibilidad en torno a la relación del hombre con la naturaleza, es decir, capacidad de apertura plena a lo que se denomina ecología humana.

La ecología integral no podrá serlo si no tiene como fundamento la unidad del hombre con el cosmos, casa y lugar de habitación en este multiverso de posibilidades, conexiones y armonías en donde las partes y el todo hacen del andar de la vida una sinfonía creativa que no se queda encerrada en la inmanencia de su fluidez, sino que se conecta con el espíritu del universo, con la totalidad del Ser.

Así pues, cuidar de la casa común es una tarea o misión intransferible de cada individuo; propia en su esencia misma al punto de convertirse en la razón de ser y del peregrinar en tan completa morada en donde libertad, responsabilidad, sensatez y sabiduría serán criterios que permiten redescubrir el valor del cuidado humano en el uso y preservación de todos los recursos existentes. Aquí los principios éticos, estéticos y espirituales se convierten en luz que ilumina el despertar de la conciencia hacia el cuidado del bien común y el buen vivir al que muchos pueblos han aspirado siempre.

Conciencia ecológica

La conciencia como su nombre mismo lo indica consiste en la capacidad de darse cuenta, y uno de los aspectos esenciales del ser humano está en apreciar el mundo en el que habita, estableciendo relaciones conscientes y estables con la naturaleza, en donde genera cambios que involucran su forma de vivir y relacionarse con el contexto natural de interacción. Su actuar no solo tiene que ver con los beneficios y bondades que le brinda el planeta, sino también con la posibilidad de darse cuenta de la gravedad de su comportamiento cuando este se aleja o sobrepasa las leyes inscritas en la misma naturaleza en la que habita.

Impacto de los desajustes del ecosistema

La raíz real del impacto sobre el desajuste de los ecosistemas causado por la intervención humana se tiene que buscar en la visión que el hombre tenga del mundo donde hace su vida, es decir, en la base de la organización y en la forma de pensar y

² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015), n.º 2.

comprender el mundo frente a las distintas circunstancias que lo rodean: en el mundo actual, permeado por una cultura de consumo, de lo desechable, lo transitorio y agobiado por la búsqueda desmedida de ocio y deseo de bienestar sin esfuerzo.

En medio de una sociedad que se precia de grandes avances científicos y desarrollo tecnológico, con un buen nivel de manejo de la inteligencia artificial y un alto nivel de tecnificación en donde “el ordenador ha pasado a ocupar un lugar central en las actividades del mundo moderno, aunque jamás podrá reemplazar las funciones intelectuales más elevadas del cerebro humano”³; pero, a la vez, carente de compromiso por mantener el equilibrio entre los avances y el cuidado de los recursos naturales irrecuperables.

En este amplio camino de progresos y conquistas de la ciencia y la técnica, gradualmente se experimenta la pérdida sistemática del sentido sagrado de la vida, la simbología y el lenguaje mágico y misterioso. Emmerich, a este propósito señala: “(...) debiéramos sentir en las entrañas el dolor de una guerra con todo lo que muere, comprender desde esta mirada la locura de seguir envenenando, ensuciando, mal-usando los bienes naturales con un consumismo absurdo y demencial”.⁴ La tarea más urgente parece centrarse ahora en recuperar de forma integral las conexiones del ser humano con el cosmos.

Es de notar que este estado de pérdida del sentido de lo sagrado y lo misterioso de la vida ha dado paso a un estado de descomposición y desastre ecosistémico que lamentablemente, en muchos casos, entra en el escenario de lo irreparable y costoso de resarcir, dejando en el ambiente global de la cultura un *humus* oscuro y amargo de insensatez e incapacidad humana para regular sus necesidades; el voraz deseo de poder, la ambición desmedida y la descomunal avidez de apropiarse violentamente de los recursos existentes en la casa común es una realidad que requiere ser tratada en la raíz misma del ser humano, puesto que al estar incrustada en sus entrañas se ha convertido en una pandemia que desafía y desconcierta a las nuevas generaciones.

Tal grado de pérdida sistemática de conciencia de la realidad incide radicalmente en la forma de administrar equitativa y solidariamente los recursos que ofrece la casa común para la subsistencia cósmica de los vivientes; ya Aristóteles en su momento lo advertía: “Tal facultad [para adquirir la subsistencia] es dada evidentemente por la naturaleza a todos los seres vivos desde que nacen hasta que acaban”.⁵

³ Román Gubern, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1996), 134.

⁴ Daniel E. Emmerich, *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana* (Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015), 96.

⁵ Aristóteles, *Política*, Traducido por Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández (Madrid: Ediciones Istmo, S. A., 2005), 1256b.

Sin embargo, una mirada carente de sentido común, continúa Aristóteles, hace olvidar fácilmente esto: “la cantidad de bienes suficientes para una vida próspera no es ilimitada, por más que diga Solón en un verso que: «de las riquezas no hay límite prescrito para el hombre»”.⁶ El aporte aristotélico en las actuales circunstancias de vida de la humanidad recuerda que el olvido del límite y durabilidad de los recursos fácilmente conduce a graves desajustes de la inteligencia y la memoria humana frente al uso de los bienes ofrecidos por la naturaleza para el bien y sustento de todos.

Lo que se observa a través de las investigaciones y los resultados de los cambios actuales es una realidad cierta y es que todos los recursos existentes en el cosmos no tienen carácter de durabilidad indefinida, situación que conduce a pensar con urgencia en formas de aprovechamiento de esos bienes de forma sensata y sabia. El papa Francisco, puntualiza:

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.⁷

Es de esperar que, en el transcurso de esta travesía vital, la mirada generosa frente al cosmos conmueva el espíritu humano generando una conciencia de compromiso global que apele al cuidado y preservación del ecosistema, procurando su equilibrio y sustentabilidad no solo para la generación presente, sino para todas las venideras, garantizando la supervivencia y la realización de las más nobles aspiraciones.

Devolver, entonces, la credibilidad a la ciencia y al desarrollo tecnológico como contribuciones a la armonía del cosmos, significa articular a la par y de forma coherente el progreso, el equilibrio ecológico y el desarrollo humano. En este estado de incertidumbre y desencanto en el que interactúa el hombre actual, se requiere recobrar el sentido humano en el uso de los bienes proporcionados por la naturaleza para la subsistencia de toda la humanidad.

Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz.⁸

⁶ Aristóteles, *Política*, 1256b.

⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 19.

⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 113.

De allí que, pensar que el avance de la ciencia y el desarrollo de la tecnología son la solución definitiva de todas las necesidades humanas puede ser limitado si no se cultiva una visión integral en procura de la realización y la felicidad humana. Este esfuerzo por alcanzar la plenitud de la vida significa contar con criterios y principios éticos ubicados en la base de cualquier proyecto que se quiera emprender en función de la realización del hombre. Cultivar una conciencia integral y con sentido global será una ruta para recobrar el sentido de unidad y conexión entre hombre y cosmos.

La conciencia global de humanidad

Una verdadera conciencia de humanidad y con sentido global, no puede estar desligada de lo que Marañón Pimentel llama:

*(...) razón liberadora y solidaria a partir de la confluencia de la vertiente histórica de la razón moderna con sus ideas de libertad individual e igualdad social con la vertiente "india" prehispánica, con sus ideas y prácticas de reciprocidad, solidaridad y trabajo colectivo.*⁹

En este mismo sentido y con la preocupación por la falta de sensatez, prudencia y el correspondiente equilibrio en el consumo, el papa Francisco exhorta:

Con paternal preocupación, los invito a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos».¹⁰

El uso inadecuado y el abuso de los recursos naturales, sin tener una conciencia global y de evolución de las culturas y de la raza humana, se convierte en una verdadera amenaza para el desarrollo de la humanidad y, especialmente, el bien del hombre que es quien se beneficia de los bienes que proporciona la naturaleza de manera gratuita.

Desde la experiencia de la trascendencia y el reconocimiento de un ser Creador el cuidado es una realidad necesaria para mantener el equilibrio entre el hombre y el cosmos donde habita. Sin duda, dentro de este universo de relaciones y conexiones, el actuar humano será el que armoniza y ordena la bondad de los bienes y su propio

⁹ Boris Marañón Pimentel (Coord.), *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales* (México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, 2014), 39.

¹⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 6.

desarrollo. En este sentido, el papa Francisco recuerda la importancia de las relaciones y la referencialidad.

La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.¹¹

En esa perspectiva, sobre el cosmos Estermann indica: "(...) solo vive y funciona gracias a las múltiples relaciones y articulaciones que lo constituyen"¹²; su forma de concebir y abordar la realidad permite entender mejor las grandes transformaciones socioculturales y políticas, en las que jamás debe marginarse la vida en el gran concierto de la humanidad tejida por una trama de estrechas relaciones. Este estado de reflexión es un llamado a fortalecer la conciencia global y a frecuentar el uso racional y sensato de los recursos proporcionados por la naturaleza, entendiendo que existen en ella conexiones vitales en donde generalmente se suscitan equilibrio y armonía.

Así pues, el vínculo que se establece entre la vida y las cosas que la rodean son producto de una tendencia natural inevitable en el ser de todo cuanto existe; esto es en cierta forma el camino hacia la estética de la existencia, expresada en la búsqueda de una mayor perfección y equilibrio natural. Tal estado de equilibrio es fruto de largos y dispendiosos procesos evolutivos que requieren de un equilibrio interior y constante que conduce más allá de la pura armonía física y psíquica. Tal cruce de la frontera de lo espiritual hasta alcanzar la sensatez, la sabiduría y la prudencia significa desarrollo y madurez del espíritu humano en orden a habitar de forma sensata al calor de la casa común.

Ecología integral

En la búsqueda de un excelente desarrollo y un mejor vivir se comprende y valora la importancia de una visión integral de la vida y de la realidad circundante, en donde relación y conexión permiten apreciar el largo camino de la evolución y la corresponsabilidad solidaria en la consolidación de la complejidad de los ecosistemas; por lo que, hablar de ecología integral es pensar en una: "(...) que no separe lo ambiental de lo humano y lo humano de lo cultural y social"¹³. Esta visión del todo articulada

¹¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 208.

¹² Josef Estermann, "Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien", *FAIA Revista de Filosofía Afro-Indo-Americana* 2, n.º 9-10 (2013): 31. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714294.pdf>

¹³ Bernardo Pérez Andreo, "Ecología Integral. Una lectura de *Laudato Si'* desde el capitalismo neoliberal", *Miscelánea Comillas* 74, n.º 145 (2016): 302. <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/7671>

y coherente permitirá entender mejor el papel del ser humano en el cuidado de la naturaleza y la preocupación por cuidar del equilibrio de los ecosistemas.

La ecología, como el concepto griego *oikos* que le da origen, hace referencia a la casa como morada y habitación en donde puede anidarse y crecer la vida en las mejores condiciones posibles; allí se encuentra el alimento y el abrigo como un bien, patrimonio de todos.

Dimensiones ambiental, económica, social y espiritual

Entender la vida como un todo, no es solo una aspiración filosófica, ancestral o religiosa por comprender de manera global el cosmos; es más bien la búsqueda e interés común por asegurar una visión ecológica holística que procure articular la realidad física, psicológica y espiritual del ser humano dentro de un contexto social y cultural con el fin de tener una visión general de todo cuanto existe; pues, el mundo está generalmente permeado de múltiples factores físicos, psicológicos y espirituales que requieren una mirada transversal y unificada que ponga en juego todo lo que existe en la evolución y el desarrollo de la vida.

En el ambiente cálido y habitable de la casa común se ofrecen, en su organización y complejidad, innumerables beneficios encargados de generar supervivencia sustentable para todos los seres vivos. “La casa común es un todo que nos aporta los elementos físicos, estéticos y éticos de nuestra vida”.¹⁴ Allí se da la posibilidad de crecer junto a otros de la misma especie, de establecer patrones de comportamiento y aprendizaje y de establecer estados de relación y cercanía que aseguren la existencia en la realidad.

El estado de unidad y totalidad subsistente a lo largo de la evolución natural muestra cómo todo coexiste en esencia dentro del cosmos, animado siempre por una dinámica de apoyo solidario, continuo y recíproco, enriquecido con características individuales de cada individuo que aseguran a la vez, la mutua corresponsabilidad. “La evolución no es sólo una propiedad de los organismos. Lo que evoluciona es todo el sistema Tierra, con sus partes vivas e inertes coexistiendo en una entidad profundamente entrelazada”¹⁵; de allí que, nada esté aislado, fragmentado o dividido en su esencia y composición básica.

Lo especial en esta casa común, es la conexión y la interdependencia, nada aparece aislado, suelto o desconectado a la hora de aproximarse y comprender la realidad de la vida que es siempre una unidad evolutiva en donde cada nuevo evento es la síntesis de otros que lo engendraron. “El mundo natural fuera de nuestras granjas y

¹⁴ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 303.

¹⁵ James Lovelock, *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Trad. por De Mar García Puig (Barcelona: Editorial Planeta S. A., 2007), 202.

ciudades no está ahí de adorno, sino que sirve para regular la química y el clima de la Tierra, y los ecosistemas son órganos de la Gaia que le permiten mantener nuestro planeta habitable.”¹⁶ En los ecosistemas, la existencia de cada individuo se presenta como oportunidad vital de relación con otros, es decir, como comunicación continua y energía fluyente.

Tal estado de interrelación con el que se encuentra la inteligencia humana, se convierte en un reto ético y estético del que el hombre, como creatura inteligente, está llamado a aprender y a reconocer como esencial en la orientación de sus quehaceres y acciones transformadoras; son las leyes que subsisten y gobiernan la naturaleza las que invitan a la mente humana a descubrir que los vínculos y las relaciones son esenciales y no accidentales al momento de cuidar, proteger y valorar todo cuanto existe en la *casa común* en consonancia con la vida inteligente y el modo de vivirla.

Más allá del aprendizaje y de la comprensión que puede realizar la inteligencia del hombre, de todo el orden que existe en el cosmos, es necesario percibir cómo estos estados de relación tienen su fundamento en el don y la disposición de los recursos naturales puestos al servicio de todos los seres vivientes y, por supuesto, de la raza humana que no solo se nutre, aprovecha su calor y contribución, sino que comparte y disfruta de sus beneficios con otros seres además de los de su propia especie.

En este escenario de gracia y donación en el que se mueven los seres vivientes, vale recordar que todo está inserto en la naturaleza; así pues, “Ser hombre, es ser hombre con otros hombres en medio de la naturaleza”¹⁷, esto significa estar siempre abiertos de manera armoniosa y sincrónica, incrementando la capacidad de ofrecerse gratuitamente una y otra vez bajo el espíritu de donación total, así como lo hace la naturaleza.

En este sentido, el hombre es un ser que no puede desprenderse ni desarticularse de la dinámica constitutiva de la naturaleza en la que además habita, ella le proporciona calor, alimento, abrigo y lo habitúa a un propio estilo de vida al que se adapta, siempre en consonancia con el clima, la alimentación y el uso de todos los recursos naturales que se encuentran listos para cubrir las más diversas necesidades en el escenario de interacción.

Tal estado de cosas exige una mayor correspondencia y corresponsabilidad que para el ser humano se expresa a través del cuidado de sí mismo y del contexto de interacción, es decir, cuidado del medio ambiente con el que se interactúa permanentemente. En este estado de relaciones continuas, la inteligencia humana está llamada a no dejar de lado la sensatez y la sabiduría que la caracterizan a la hora de usar los recursos naturales para la supervivencia personal y la de los demás seres vivientes.

¹⁶ James Lovelock, *La tierra se agota. El último aviso para salvar nuestro planeta*, Trad. por María Jesús Asensio Tudela (Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2011), 27.

¹⁷ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 303.

Así concebida la vida, no se entiende sin conexiones, asociaciones ni vínculos que permiten su desarrollo y evolución continuada. Basta mirar el entorno para apreciar que, “desde sus comienzos la vida sobre la Tierra ha estado asociada al agua”¹⁸; esto indica que la evolución de la vida en sí misma es un acontecimiento que se desarrolla y contiene en sí misma agua, aire tierra y fuego, energía vital viviente que está ligada al medio que la rodea.

Ningún organismo individual puede existir aisladamente. Los animales dependen de la fotosíntesis de las plantas para cubrir sus necesidades energéticas; las plantas dependen del dióxido de carbono producido por los animales, así como del nitrógeno fijado en sus raíces por las bacterias; finalmente, plantas, animales y microorganismos regulan la biosfera y mantienen unas condiciones aptas para la vida.¹⁹

Todo es una armonía de contrastes, necesidades y donaciones en donde cada elemento y cada ser aporta para completar el entramado de la sinfonía existencial; los otros están allí, listos para contribuir a la construcción de la identidad y pertinencia de los seres individuales fraguándose entre la unidad, la diversidad y la diferencia, en un lugar de interacción que es siempre común, válido y oportuno para todos los seres provistos de diversas necesidades y oportunidades de realización.

Esta realidad tan compleja, variada, sorprendente, natural y necesaria pone también para el hombre un escenario común en donde todos comparten las riquezas y bondades almacenados en el cosmos durante millones de años, fruto de la sincronía de las acciones, reacciones y necesidades que reclaman la mirada inteligente de un origen común, de un sentido de pertenencia y coexistencia mutua, y que al momento de considerarlos en perspectiva de futuro siempre convocan al reconocimiento y necesidad de confluir en la unidad del ser.

También la evolución y el desarrollo de la cultura, como expresiones humanas, demandan para sí atención y cuidado en la medida en que todo se ordene para fortalecer la preservación del bien natural como espacio común en donde tiene lugar su desarrollo y la consolidación del espíritu humano como factor creador y transformador. Así pues, recurrir a afinar la conciencia en el cuidado de los bienes naturales y fortalecer el sentido común en orden al cuidado y protección de los recursos naturales, será lo que permite cuidar del buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente, cuando de resolver las necesidades vitales se trate, ajustándose siempre a la búsqueda de equilibrio entre necesidad y solución. “Esta conciencia básica

¹⁸ Fritjof Capra, *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Trad. por David Sempau (Barcelona: Editorial Anagrama, 2003), 30.

¹⁹ Capra, *Las conexiones ocultas ...*, 28.

permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida”²⁰ y evitará el despilfarro o el uso inadecuado de los bienes ofrecidos por la naturaleza para la supervivencia. Lo que acontece es simplemente darse cuenta y recordar el deber que la humanidad tiene ante el despliegue de bondad y donación de los recursos para la supervivencia y el cuidado de la vida.

El desarrollo cultural y social del mundo de hoy se enfrentan a grandes desafíos y retos, tanto a corto como a mediano y largo plazo; los recursos que ofrece gratuitamente la naturaleza no son ilimitados, por lo que, preservación y racionalización se convierten en un imperativo ético, estético y espiritual para la humanidad que de ninguna manera se debe transgredir si se quiere asegurar la supervivencia de la vida en todas sus manifestaciones y la conservación prolongada de la raza humana. Este despertar consciente será el que ayuda a prolongar en el tiempo la vida del planeta.

En esta perspectiva de mejoramiento de la cultura, la educación y el sentido común, se aprovechará mejor el uso sensato de los bienes que ofrece la tierra a la humanidad y a todos los seres vivos para su propia subsistencia, tanto de manera inmediata como hacia futuro; todo esto, recordando que, “la Tierra real cambia intermitentemente con períodos de estabilidad, incluso de ligera disminución, entre aumentos repentinos de temperatura”²¹, lo que sugiere a la humanidad incrementar a una mayor sensibilidad y atención por el cuidado del planeta vivo, sin desconocer la propia capacidad de autorregularse que posee.

Cuidar del único planeta fértil que existe, descubierto hasta el momento en el universo conocido, se convierte en un imperativo ético, estético y espiritual inexcusable de toda conciencia humana que habite en la tierra, generando un mínimo de responsabilidad dentro de la construcción de civilidad.

La educación tiene una tarea de gran trascendencia con las actuales y las nuevas generaciones, en la medida en que provoque el cambio de mentalidad y suscite el paso de una actitud simplemente depredadora y consumista hacia un consumo racionalizado y prudente de los bienes existentes que han sido dados para sustento y bienestar de todos; por lo que, hacer énfasis desde la educación en crear una mentalidad ecológica de tipo integral, representa una de las mayores urgencias de la cultura en pro de la subsistencia de la humanidad.

En este orden de ideas, el hombre no puede continuar dividido, aislado y egoísta, alimentando sus apetitos de forma voraz y depredadora con el vivo deseo de apoderarse de los recursos, acaparándolos y creando barreras que lo aislen y lo debiliten en su proyecto de realización y en el escenario común de vida, mucho más si se entiende que

²⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 202.

²¹ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 19.

la organización de los ecosistemas es el resultado de largos períodos evolutivos que se han tomado el tiempo necesario y suficiente para alcanzar estabilidad y consolidación. Considerando, además, que la historia natural cuenta los tiempos y espacios de consolidación de la casa común.

La universalidad de los tipos de átomos y moléculas en las células vivas contemporáneas y su reducido número constituye un fuerte indicio de su origen evolutivo común en las primeras protocélulas, hipótesis que se reafuerza cuando observamos los itinerarios metabólicos que constituyen la química básica de la vida.²²

Como se puede apreciar y de acuerdo con el aporte de las ciencias, espacio y tiempo junto a la predisposición natural de todo cuanto existe, han abrigado siempre la vida que hoy conocemos en su singularidad y complejidad.

Por lo tanto, un imperativo de la educación actual consiste en cultivar en el ser humano una conciencia provista de capacidad para cuidar e integrar la utilidad de los bienes universales en función del bien común; de tal manera que, el esfuerzo que se haga de forma individual y parcial, procure satisfacer sensata y racionalizadamente las necesidades de todos, teniendo siempre presente la medida, la conciencia social de límite y la finitud de los recursos en relación al crecimiento mundial de la población humana. “Hoy, el hombre ha sobrepasado el límite impuesto por el medio natural que le rodea. Con la ciencia y la técnica es capaz de destruir aquello que le fue dado para cuidar”²³, y esto con el afán de dar respuesta a las más diversas necesidades.

A pesar de esta forma de pensar, orientada a dar respuestas eficaces e inmediatas, en los últimos años también se ha despertado en muchos sectores de la población humana el esfuerzo por radicar en el actuar cotidiano una conciencia ecológica integral. “(...) No podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*.”²⁴

Sin embargo, no se trata únicamente de crear conciencia de responsabilidad individual, es necesario crear también la conciencia social, capaz de comprender mejor las necesidades, la búsqueda de soluciones comunes con estrategias y compromisos comunitarios que conduzcan a pensar en soluciones que satisfagan las necesidades de todos sin sacrificar ni extinguir los bienes naturales.

²² Capra, *Las conexiones ocultas ...*, 43-44.

²³ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 286.

²⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 49.

Necesidad de una comprensión de la relación y la conexión

Urge cada día más hacer conciencia de la relación y la conexión, pues la vida viene estrechamente ligada a la necesidad ética de fortalecer el sentido de unidad con todos los seres y sobrepasa sus propias fronteras de limitación y egoísmo que pueden subsistir en el corazón del hombre. Tal conciencia de relación y conexión se entronca con el imperativo ético, estético y espiritual del ser humano en el sentido de elevar al hombre en la búsqueda de su fin último que es el de encontrar la unidad con su creador. Es de gran importancia, por lo tanto, reconocer cómo “el universo físico se ve como una red dinámica de sucesos interrelacionados”²⁵, en donde las propiedades de cada una de las partes son fundamental y todas dependen a la vez de las que tengan las otras partes en función de una compleja consolidación de la totalidad.

Es así que, “cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas las criaturas y junto a ellas”²⁶. En este sentido, no es posible acallar la mente humana frente a la fuerza creadora del espíritu que vincula estrechamente con toda la naturaleza y que reclama en medio de las adversidades y divisiones constantes, la unidad y la conexión con el Espíritu Creador; por ejemplo, la elocuencia de la belleza, el orden natural y la armonía vital, se convierten en retos y llamados permanentes a pensar, actuar y vivir en un orden prudencial que sugiere sensatez y sabiduría expresadas en los principios éticos, estético y espirituales enfilados todos en el orden y el ejercicio humano orientado a contribuir al acto de crear y recrear en la morada habitable de la vida.

Realmente el hombre, siendo un ser de relaciones, no puede vivir aislado y solo, su razón de ser se encuentra en la inserción social, cultural y por supuesto, histórica que permite construir la identidad de la persona: “ser persona implica la relación como elemento sustancial de lo humano. La relación no es accidental sino sustancial al ser humano”²⁷; una relación que en principio es de cercanía, es decir, cara a cara, de contacto con el mundo circundante manifiesto a través de la comunidad y la sociedad, así como con el Trascendente que permite reconocer al hombre como un sujeto espiritual.

Definitivamente, el espíritu creador merodea cerca de la inteligencia, el conocimiento, la reflexión y la contemplación humana en la actividad creadora y recreadora, él pone al espíritu humano en sintonía profunda y en conexión fluida con la totalidad del ser y su red dinámica de relaciones, pues “las relaciones son la esencia del mundo viviente”²⁸ y estas siempre están provistas de progreso, evolución y modificación permanente.

²⁵ Fritjof Capra, *Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables*, Traducido por Enric Tremps (Barcelona: Editorial Kairós, S. A., 1991), 56.

²⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 87.

²⁷ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 304.

²⁸ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 89.

Tal estado real de los eventos naturales y de las cosas que acontecen en el cosmos se convierte en un llamado universal al cuidado y la preservación de todo cuanto existe; la naturaleza en su sabiduría nada desperdicia, todo lo convierte en energía sustentable y provechosa empujada por la mayor complejidad permanente de la existencia. “Las cosas existen en virtud de sus relaciones mutuamente consistentes y toda la física debe atenerse exclusivamente a la condición de que sus componentes sean consistentes entre sí y consigo mismos”²⁹. Si la acción inteligente del ser humano es comprender y aprender que nada está aislado, el sentido de corresponsabilidad y de cuidado brotan de manera natural como fuerza impulsora de la sabiduría y del alto nivel de conciencia alcanzado por la especie humana en favor de la preservación de los recursos encargados del sustento de los vivientes.

Por consiguiente, el espíritu humano consciente de su sentido de conexión y orientado a la búsqueda del bien común, no puede resistirse al cuidado y preservación de los recursos naturales y de todo cuanto existe. “El corazón del hombre se ve conmovido por la naturaleza que penetra en él y estalla una armonía universal en su interior. Pero también se ve conmovido por la presencia del otro, de los otros, que claman a su compasión, a su sentir con ellos.”³⁰ Por lo que, de manera original en este entramado de relaciones en donde se requiere orden para mantener el equilibrio, resulta necesario lo ético, lo estético y lo espiritual desde la interioridad del hombre como gesto de corresponsabilidad en el arte de evitar el riesgo de la pérdida indiscriminada de los recursos que lo alimentan a él y a todos los seres vivientes que han encontrado su morada en el cosmos.

Unidad en el espíritu

Armonía de lo creado

Toda la naturaleza funciona de manera armónica manteniendo una estrecha conexión entre la individualidad y su conjunto, lo que permite comprender mejor la estrecha conexión de la vida con todo cuanto existe en la *casa común*. En el ser humano este estado de conexión alcanza su máximo sentido de unidad en la conciencia como el medio más efectivo para comprender la realidad y la forma de estar en la existencia. “También implica la amorosa conciencia de no estar desconectado de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal.”³¹ Tal vínculo de comunión existente entre el ser humano y las demás criaturas despierta en sí mismo el sentido de hermandad y fraternidad, lo que conduce sin duda a acentuar

²⁹ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 56.

³⁰ Pérez Andreo, “Ecología Integral”, 305.

³¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 220.

en cada individuo el cuidado y la atención generosa en el uso de todos los recursos existentes no como producto de la reacción instintiva de supervivencia, sino más bien como la actitud consciente y libre de empeñarse responsablemente por el bien de todos.

El interés por mantener la armonía y el equilibrio en la naturaleza, cuidar de ella, es el resultado del análisis de los efectos y las consecuencias que se desprenden de los actos de irresponsabilidad que el ser humano pueda generar cada vez que decide usar los recursos para su beneficio. En ese sentido, el gesto de solidaridad humana con la naturaleza no es un agregado o una respuesta frente a las emergencias y las crisis, sino más bien la capacidad de descubrir el vínculo estrecho de la vida consciente con el palpar de la naturaleza que reclama fraternidad.

De esa forma, la pérdida y el debilitamiento del sentido de comunión y de relación armoniosa entre lo creado y el Creador, así como de la humanidad con la naturaleza en la que habita, se da cuando de manera egoísta el hombre so pretexto de aprovechar y explotar los recursos naturales irrumpe en el equilibrio dinámico de la naturaleza convirtiéndola para sí, en un objeto manipulable, olvidándose por completo de cumplir el cometido de “(...) proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar”³², esto en relación con la vida y todo cuanto junto a ella existe.

Vivir de manera armónica, regulada y consciente en relación con los otros es signo de comunión y de unidad que tiene su máxima expresión en la empatía y el disfrute de la energía de conexión con todas y cada una de las partes del universo; interesarse por el cuidado de ese todo de forma integral y asumirlo como el hogar en donde se habita, se anida y se desarrolla la vida, solo es posible para individuos con conciencia evolucionada, capaces de darse cuenta de lo que son y del lugar de interacción en el que disfrutan el compartir la vida con otros.

Sin embargo, no en pocas circunstancias esa armonía que debe custodiar la vida se ve entorpecida por múltiples factores de tipo físico, psicológico, social y cultural generados por el mismo hombre, aun sabiendo que la evolución misma de la conciencia humana es la encargada de “(...) darnos la capacidad de vivir en paz y armonía con nuestro mundo”³³, el mundo interno y a la vez con todo lo que nos rodea.

Cuando estos estados de desequilibrio se presentan, son las acciones del hombre acordes con las leyes naturales las llamadas a acompañar, a mantener o restablecer de nuevo el equilibrio y la armonía perdidas en pro de un mundo más habitable y

³² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 67.

³³ Fritjof Capra, *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*, Trad. por Graciela de Luis (Buenos Aires: Editorial Troquel S.A., 1992), 162.

saludable para todos; este esfuerzo humano por pequeño que parezca es la mejor demostración de unidad: “(...) mente y naturaleza constituyen necesariamente una unidad”³⁴, cuyos vínculos y conexiones recuerdan que el paso por esta casa debe estar necesariamente mediado por la sensatez y la prudencia en el aprovechamiento de los recursos existentes durante la trayectoria y permanencia de la vida en este planeta.

La vida misma en su evolución invita a esta comprensión. “A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria»”.³⁵ En la creación cada ser ocupa su puesto y desempeña una tarea sin desconectarse de los demás, esta armonía y unidad de servicios y de solidaridad muestran la presencia amorosa de su origen. Todo está hecho para mostrar la presencia amorosa de Dios a la humanidad dejando ver su inteligencia e infinita sabiduría.

De allí que, la capacidad de discernimiento del hombre sea la que ilumine cada una de sus acciones para entender que están integradas a la dinámica evolutiva de la vida y que este hecho se da sin alejarlo de la responsabilidad y de ejercer la capacidad de autorregulación. “Por eso, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas”.³⁶ La educación y la cultura tienen un papel preponderante en el fortalecimiento de la sensibilidad y capacidad de reconocimiento del valor y la importancia que tiene cuidar los recursos naturales, lo mismo que de su equilibrio ético y estético.

Aproximarse y comprender el uso ordenado de las cosas indica aprender a reconocer y respetar la existencia de normas implícitas en el orden natural y aprender a dar respuestas asertivas dentro de ese mismo orden en medio de la multiplicidad y diversidad de necesidades humanas generadas a lo largo del proceso evolutivo.

Vale recordar que, “la Tierra no ha evolucionado únicamente para nuestro beneficio y los cambios que hagamos en ella son a nuestra cuenta y riesgo.”³⁷ Por lo que, el uso racional y sensato de todo cuanto existe requiere de una actitud y forma de pensar ante el cuidado preferencial de la naturaleza, entendiendo que el ser humano es socio con otras especies, de tan especial escenario de acción. Así pues, en la medida en que se cuide el hábitat común se asegura la evolución de la cultura y su sostenibilidad en el tiempo facilitando el desarrollo de los organismos vivientes y el equilibrio de los ecosistemas.

Una vez más, tal estado de integración reclama las conexiones y el fortalecimiento de las relaciones como oportunidades siempre nuevas que permitan incremen-

³⁴ Capra, *Sabiduría Insólita ...*, 90.

³⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 69.

³⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 69.

³⁷ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 21.

tar el sentido de unidad y restablecer el orden cósmico creado, favoreciendo las buenas y sanas relaciones como ingredientes de un mayor fortalecimiento de la unidad del ser. En este sentido, es loable reconocer que, “la visión integral considera el mundo desde el punto de vista de las relaciones y las integraciones. Los sistemas están todos integrados y sus propiedades no puede reducirse a las de unidades más pequeñas”³⁸, pues todos los sistemas están profundamente integrados y se mantienen en sintonía con todas las unidades así sean las más insignificantes y pequeñas en la existencia.

La creación entera, en su esencia, muestra una fuerte tendencia a la armonía y el equilibrio en donde la vida aparece como el resultado avanzado de grandes y difíciles procesos de transformación material y energética que son el resultado de cambios catastróficos y traumáticos que han logrado finalmente el equilibrio, procurando que la casa común se convierta en un lugar habitable, amigable y fértil para el fluir de la vida.

Unidad entre ser humano y cosmos

Ser humano y cosmos están profundamente relacionados y su unidad es la mejor manera de mostrar cómo conexión, comunión y correspondencia están en total sintonía. El aire que se respira, la tierra en la que se vive, el agua y todos los elementos que la componen son el planeta viviente integrándose todos los días con la complejidad misteriosa de la realidad humana; por lo que, “necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana”³⁹, precisamente, que está estrechamente vinculada con la naturaleza que la alberga en donde no hay fronteras ni barreras naturales, políticas o sociales que obliguen a aislarse; tampoco espacio para la división y la indiferencia.

Este estado de relación continua entre hombre y naturaleza reclama mantener vínculos estrechos y sintonías con todo el ecosistema. Todo se convierte en una oportunidad de apoyo para componer la gran sinfonía de la vida.

Los elementos vivos afectan de muchas maneras distintas al clima, así como el clima afecta a los elementos vivos: los bosques evapotranspiran enormes volúmenes de vapor de agua (la evapotranspiración es un proceso fisiológico activo por el que el agua del suelo es transportada a las hojas); las algas oceánicas producen gases que se convierten en núcleos de pequeñas gotas de nube.⁴⁰

Sobre todo, la tierra es el planeta vivo, en ella pulula la vida; sin embargo, “todavía nos resulta ajeno el concepto de que nosotros y el resto de la vida, desde las

³⁸ Capra, *El punto crucial ...*, 142.

³⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 52.

⁴⁰ Lovelock, *La tierra se agota ...*, 68-69.

bacterias a las ballenas, formamos parte de una entidad mucho mayor y más diversa: la Tierra viva”.⁴¹ Esa misma que permite en condiciones de equilibrio fecundar y reproducir.

Entendido así, el cosmos como un espacio para la fecundidad de la vida, lo es también para mantener relaciones que conducen a confluir en el torrente de la armonía. “El cosmos es un sistema de relaciones múltiples. Trastorno o hasta interrupción de tales relaciones (como en el caso de absolutizar al individuo) tiene entonces consecuencias cósmicas”⁴²; por lo que, el adecuado manejo de las relaciones de parte de la inteligencia humana será el que permita atenuar el desgaste innecesario y cuidar del equilibrio de los ecosistemas.

Así es como, en cuanto se profese un profundo respeto del hombre hacia el cosmos, la gracia y la bondad de la tierra ve fecundar y crecer la vida en abundancia, no así cuando la intervención deliberada y caótica del hombre despilfarra y mal usa los recursos de manera egoísta y sin conciencia de reparar o minimizar el daño causado a los ecosistemas. Tal deterioro irreparable de los bienes de la tierra reclama con urgencia volver al respeto de “(...) las leyes que rigen el impulso vital y la capacidad de regeneración de la naturaleza: uno y otros son, pues, solidarios y comparten un fruto temporal común”⁴³; porque nada se puede regenerar si se actúa bajo el criterio de la irresponsabilidad y el mal uso de los recursos puestos por la naturaleza al servicio del hombre y de todas las especies vivientes.

Como se puede advertir, la consecuencia de los actos inconscientes e irresponsables del hombre no se dejan esperar, se prolongan sobre la naturaleza a través de las grandes sequías, el calentamiento global, el hambre y la sobreabundancia de epidemias producto del desequilibrio natural y medioambiental, inducido en muchas ocasiones por el deseo desmedido de poder, acaparamiento y apropiación indebida de los recursos comunes que están puestos como un gran bien para todos.

Por otra parte, si bien son las leyes naturales las que demuestran vínculos estrechos entre naturaleza e inteligencia, son las leyes y normas éticas y estéticas las llamadas a contribuir en el proceso de regulación de esa relación. Estas últimas, las normas éticas y estéticas, requieren necesariamente de un grado de responsabilidad y de autocontrol de las acciones humanas orientadas en el mundo material al uso adecuado y eficiente de los recursos hechos para cubrir las necesidades individuales y sociales de las poblaciones vivas; el reconocimiento, autocontrol y seguimiento de esas normas producto de la reflexión y análisis de la conciencia humana, tanto a nivel individual

⁴¹ Lovelock. *La venganza de la tierra ...*, 21.

⁴² Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina* (Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997), 11.

⁴³ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.2,5 p. 1, 2 (Roma: Editrice Vaticana,1972), 1.

como social, constituyen el camino hacia la reivindicación y preservación del bien común como lo es la naturaleza en todas sus expresiones.

Es imprescindible considerar cómo “los sistemas vivientes están organizados de tal suerte que forman estructuras poliniveladas; cada nivel comprende un número de subsistemas que forman una unidad respecto a sus partes y una parte respecto a una unidad mayor.”⁴⁴ Esos subsistemas organizados mantienen una estrecha relación entre ellos mismos como cohesión interna y relación solidaria con los demás, lo que conlleva a comprender mejor su antes y después evolucionado en cada organización.

La naturaleza, en sí misma, se convierte en un laboratorio de combinaciones que dan como resultado los seres evolucionados portadores de unidad y armonía. Tal grado de unidad y composición, fortalecido por estrechos vínculos en el entramado de la vida, demuestran el estado de armonía presente en el cosmos.

Así pues, las moléculas se combinan para formar orgánulos que a su vez se unen para formar células; estas últimas forman tejidos y órganos que integran sistemas más grandes como el sistema digestivo o el sistema nervioso. Por último, los distintos sistemas se unen y dan forma al hombre y a la mujer.⁴⁵

De modo que, apelar a la conciencia como el núcleo más elevado del conocimiento y sensibilidad propio del ser humano capaz de darse cuenta del desarrollo y la evolución de su naturaleza, significa apropiarse de una visión global para dar respuesta satisfactoria en espacios y tiempos oportunos, sin dejar de preguntarse con responsabilidad:

¿Cómo olvidar los desequilibrios provocados en la biosfera mediante la explotación, sin orden, de las reservas físicas del planeta, incluso con la finalidad de producir cosas útiles, así como, el derroche de las reservas naturales no renovables, la contaminación del suelo, del agua, del aire, del espacio, con sus atentados a la vida vegetal y animal?⁴⁶

La validez y el compromiso que puede generar este tipo de preguntas recuerda el sentido de unidad y conexión entre hombre y cosmos. En todo caso, la regulación y el equilibrio entre hombre y cosmos, solo se puede entender y ejercer de forma libre y consciente cuando se asume el rol de creatura capaz de discernir, proyectar el quehacer y analizar las consecuencias que generan los proyectos creados para resolver las necesidades inmediatas e inminentes que se suscitan en el trayecto y desarrollo de la

⁴⁴ Capra, *El punto crucial* ..., 23.

⁴⁵ Capra, *El punto crucial* ..., 23.

⁴⁶ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, 2.

vida; en ese sentido, es preciso advertir que, “no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano”⁴⁷, es decir, con un ser humano pulido a lo largo del camino de la evolución que como privilegio se le ha dado la posibilidad de hacer conciencia refinada de sus propios actos y de las consecuencias que producen los mismos en el escenario vital; así pues, no se podrá contar con una adecuada visión ecológica sin una antropología apropiada que la sustente.

Por lo que, es urgente abrir nuevos horizontes de comprensión antropológica y cósmica que le permitan al hombre reconocer su ubicación, responsabilizarse por sus actos en el contexto social y cultural sin desvincularse del ambiente y la realidad particular en la que generalmente tiene que intervenir asegurando su propia supervivencia, utilizando siempre los recursos que están a la mano y sin olvidar que junto a él existen otros en el presente y en perspectiva de futuro. Ese mismo hombre que es consciente de su transitoriedad y de la finitud de los recursos que le asisten, es convocado a realizar aprendizajes a la luz de su propia experiencia, orientados al uso proporcionado de los recursos que utiliza para su alimentación, la de su familia y de las nuevas generaciones que pronto vendrán.

La sensibilidad y el grado de conciencia que éste adquiera en la práctica como resultado de una relación permanente con la naturaleza y sus leyes, será la que garantice la supervivencia de las generaciones futuras en cuanto integren y equilibren la relación entre la necesidad y la respuesta de solución, inspirándose siempre en la solidaridad y el respeto por el bien común. Un bien que recuerda que es de todos y está en función de todos.

Por lo tanto, alejarse del espíritu de las leyes naturales y el buen sentido del uso de las cosas es una forma de debilitar el sentido de responsabilidad y el cuidado necesario para que el planeta continúe su curso evolutivo sin debilitar la fuerza y el incremento de los recursos vitales; inmediatamente esta situación aparezca es necesario pensar en el compromiso y la responsabilidad de cada ser humano frente a los cambios físicos, así como de las transformaciones sociales y culturales, comprendiendo que sus efectos inciden en el cambio climático o en la preservación y cuidado de los ecosistemas.

Por esa razón, “cuando la persona humana es considerada sólo un ser más entre otros, que procede de los juegos del azar o de un determinismo físico, «se corre el riesgo de que disminuya en las personas la conciencia de la responsabilidad»”.⁴⁸ La responsabilidad es una virtud que aparece en la conciencia humana cuando se comprende y hace evidente el sentido de relación y vínculo con la naturaleza por cuanto esta acentúa la pertenencia y fortalece la identidad.

⁴⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

⁴⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

Desde esa perspectiva, mientras se procure la mayor conexión del espíritu humano con el cosmos se despierta el interés por cultivar una mayor integración y sensibilidad espiritual que ayude a orientar los cambios, efectos y transformaciones que devienen a partir del cometido humano de transformar los contextos ecológicos, sociales y culturales buscando resolver las múltiples necesidades que se generan en el actuar de la vida y en la búsqueda de sentido de la misma. Es claro que “cuando el concepto de espíritu es entendido como el modo de consciencia en el que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión con el cosmos como un todo, queda claro que la percepción ecológica es espiritual en su más profunda esencia.”⁴⁹

Es en el horizonte de lo espiritual en donde es posible comprender el sentido y la importancia que tienen cada una de las criaturas en el conjunto de la vida; allí, finalidad y destino ocupan un puesto importante dentro del cosmos, lo mismo que solidaridad y corresponsabilidad.

Hombre y cosmos guardan mutua dependencia, hacen parte de un todo, están, tan profundamente unidos, de tal forma que, no se puede aislar las acciones, de las reacciones de la naturaleza, es la vida y el aire que se respira que evolucionan juntos; lo respirado y quien lo respira guardan armonía y sintonía acercando el mundo de dentro y el mundo de fuera en una eterna confabulación de coexistencias, de cercanías y realidades conjugadas en la esencia de un todo que avanza en su proceso evolutivo.

Hacia una ética global fundamentada en el bien común y en procura de libertad y justicia

En tan compleja situación en la que le corresponde vivir al hombre actual es necesario apelar a principios que fortalezcan la unidad entre el hombre y el cosmos, de allí que sea oportuno pensar en el valor que tiene la asimilación de esos principios en el comportamiento humano, el sentido común y la visión en perspectiva de justicia y libertad que se tenga de la vida.

Ética del sentido común

Para entrar en la dinámica de la ética del sentido común es preciso recurrir al concepto «sentido común» que, aplicado a la práctica de la vida, se puede decir que “(...) una persona de sentido común es, simplemente, una persona sensata o de buen juicio”.⁵⁰ Esto indica que la forma como los seres humanos aprenden y se apropian

⁴⁹ Fritjof Capra, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Traducido por David Sempan (Barcelona: Editorial Anagrama, 1998), 29.

⁵⁰ George Edward Moore, *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Trad. por Carlos Solís (Buenos Aires: Ediciones Orbis, S. A., 1983), 22.

de la vida, la realidad y todo cuanto acontece en el entorno, guardando una lógica proporcional y sensata en el devenir de la cotidianidad, siempre estará encausado y a favor del bien común.

Así pues, el sentido común suele entenderse como: “(...) una noción más general, un conjunto de principios, percepciones, expectativas, prácticas y creencias que son compartidas por miembros de una comunidad, y que consideran inmediatos y autoevidentes.”⁵¹ Pensar entonces en el sentido común es, a la vez, considerar y reconocer en las personas las habilidades que poseen para acceder y disponer de los principios, percepciones, expectativas, prácticas y creencias generadas en el contexto social.

Esto es lo que González de Luna denomina “sentido común”⁵², ubicándose en él la facultad originaria y natural que reside en la mente de quien percibe, razona y actúa en cualquier tiempo y lugar teniendo en cuenta las circunstancias que lo rodean, como las variables que se generan en esas circunstancias y no en otras en la interacción hombre y cosmos desde donde emergen las creencias y los principios básicos denominados también principios y juicios de sentido común, así como en el buen sentido que emerge de la libertad y la voluntad humanas, provisto de sensatez y prudencia.

Es más, toda acción humana orientada hacia los demás y hacia la naturaleza, debe tener como criterio inicial el sentido común si quiere que sus efectos no sean nocivos y estén provistos de justicia y solidaridad; así, por ejemplo, “ciencia, filosofía, pensamiento racional, todo debe comenzar en el sentido común”⁵³, por cuanto, cada una de estas realidades está hecha para contribuir al desarrollo humano y el cuidado del medio en el que tiene posibilidad de realizarse.

En el sentido común reside el epicentro del conocimiento y del comportamiento humano; al tener como punto de partida este centro de acción, asegura el respeto y el éxito de toda acción garantizando su efectividad y cuidado al dirigirse a la naturaleza, las personas y la resolución de sus necesidades. “Gobernar la creación significa para la raza humana no destruirla sino perfeccionarla, no transformar el mundo en un caos inhabitable sino en una morada bella y ordenada respetando todas las cosas”.⁵⁴ Por esta razón, el cultivo de las sanas relaciones y el uso discreto de los recursos naturales obedece a la razonabilidad en el actuar y la sensibilidad que se despierte en el hombre para que sea capaz de guardar cuidado, sin desconectarse del cosmos en el que habita.

Por lo tanto, pensar en perspectiva de sentido común significa reconocer que “el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y respon-

⁵¹ Eduardo Manuel González de Luna, *La Filosofía del sentido común. Thomas Reid y Karl Popper* (México: Universidad Autónoma de México, 2004), 15.

⁵² González de Luna, *La Filosofía del sentido común ...*, 25.

⁵³ Karl Popper, *La ciencia, la filosofía e il senso comune* (Roma: Armando Editore, 2005), 18.

⁵⁴ Pablo VI, Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, 3.

sabilidad de todos. Quien se apropia de algo es solo para administrarlo en bien de todos. Si no lo hacemos, cargamos sobre la conciencia el peso de negar la existencia de otros.”⁵⁵ A partir de esta forma de concebir la vida y frente a las innumerables crisis que se presentan en todos los órdenes, es oportuno dar la vuelta e ir en rescate del sentido común como estrategia fundamental en la construcción de las relaciones entre el hombre, la naturaleza y la vida.

Las condiciones en las que se mueve el planeta viviente exigen darse cuenta y una valoración de sí mismo en orden al conocimiento, la libertad, la voluntad y la responsabilidad; por lo tanto, “no puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.”⁵⁶ Estas capacidades humanas puestas en función y al servicio del cuidado de la vida y del escenario de interacciones, representan la mejor forma de realización vital usando de manera solidaria todos los recursos ofrecidos por la naturaleza para la supervivencia humana.

Es así como, “(...) la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: *cuando se respeta la «ecología humana» en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia*”.⁵⁷ De allí que, el compromiso del hombre por el respeto a la vida humana y por la naturaleza es fruto de una conciencia que se pone en contacto y experimenta admiración por todo cuanto acontece en ella, siempre manteniendo la sintonía y relación con los demás seres de su especie; acercarse a la naturaleza desde el corazón del hombre, será lo que garantice el equilibrio, el cuidado y la preservación de los recursos existentes en proyección hacia la supervivencia y bienestar de las futuras generaciones. En medio de una búsqueda concienzuda y apegada al cuidado de la vida, así como del entorno natural, surge la ética ambiental.

(...) como una respuesta para intentar regular y sentar las bases para una convivencia armónica entre los seres humanos y la naturaleza, tratando de extender los beneficios éticos a los animales y plantas, quienes no han sido tomados en cuenta por la ética tradicional, pues no eran considerados sujetos morales.⁵⁸

Este giro ético se convierte en un llamado de atención sobre la manera de regular las relaciones entre la naturaleza y el hombre a quien corresponde el privilegio de habitarla y disfrutar de ella.

⁵⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 95.

⁵⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 118.

⁵⁷ Papa Benedicto XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad* (Roma: Editrice Vaticana, 2009), n.º 51.

⁵⁸ Amanda Legorreta Ramírez, Maribel Osorio García y José Loreto Salvador Benítez, “Ética ambiental y turismo: relación responsable hombre-naturaleza”, *Ciencia y Sociedad* 35, n.º 3 (2010): 409. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87020009003>

Cabe aquí pensar en reconciliarse con la naturaleza, lo que significa reconocer y entender que la tarea encomendada al hombre es la de transformar, respetando todo cuanto existe en la creación y comprendiendo de paso, el puesto que cada uno de los seres ocupa para desde allí cumplir con la misión encargada a fin de mantener la armonía y el equilibrio necesario para la estabilidad del cosmos y cada uno de sus ecosistemas.

Además, es oportuno comprender que ese reconocimiento y respeto por la naturaleza se extiende a los animales como los compañeros de camino del hombre; pues, “una relación parecida de cuidado y profundo respeto se muestra también hacia los animales; muchos animales son para el hombre andino compañeros de camino y de infortunio que merecen protección y respeto.”⁵⁹ Los seres sintientes en su diversidad de especies son los compañeros necesarios para mantener el equilibrio del ecosistema; su desaparición y extinción o el mismo daño son la muestra fehaciente de un deterioro acelerado del planeta y desbarajuste del hombre.

De allí que, desconectarse perdiendo la cercanía con la naturaleza y olvidando la función de los principios éticos encargados de regular las acciones humanas, se esté generando graves dificultades en la preservación del planeta a causa del uso indiscriminado de los recursos, los desmedidos deseos de poder y de dominio que emergen del corazón humano y disminuyen la responsabilidad y el respeto de la naturaleza como posibilidades de asegurar un mayor grado de supervivencia y, a la vez, mantener relaciones equilibradas y armoniosas con el cosmos que alberga la vida.

Las relaciones con los otros, con el entorno y con el ser Superior, no solo se regulan teniendo en cuenta los derechos y deberes que se deben respetar y compartir, sino también fortaleciendo el espíritu humano para acoger y asimilar el sentido de gratitud, compasión, misericordia y comunión. Por consiguiente, es la fuerza del amor la que cohesiona y genera conciencia para optar por un mejor bienestar en el paso transitorio de la humanidad por la casa común.

En perspectiva de justicia y libertad

Si el camino es aproximarse a una visión global y de interdependencia, el fundamento será la consecución del bien para todos desde la perspectiva de la libertad y la justicia como criterio de realización de la vida; cuando desde esta perspectiva se orientan las acciones humanas significa que se tiene una razón liberadora y solidaria que se deja guiar por los criterios éticos y morales que potencian la existencia humana con libertad y autonomía en función de alcanzar armonía y sintonía en el cosmos en el que se habita.

⁵⁹ Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina ...*, 21.

En la medida en que cada individuo hace conciencia de la realidad y vive, de manera consecuente su compartir con los otros, generando una conciencia colectiva de respeto y responsabilidad, se generan cambios profundos de trascendencia social, cultural y ambiental. Entonces, “la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, de producción y consumo, para combatir este calentamiento o, al menos las causas humanas que lo producen o acentúan”.⁶⁰ No se puede esperar hasta que se agote la última molécula de agua para actuar, es necesario ocuparse pronto del cuidado como un asunto prioritario y vital para todos.

Por lo tanto, el ejercicio de cambio que genere cada individuo, si tiene como fundamento la libertad y la autonomía para optar por el cuidado de la naturaleza con entereza y responsabilidad, será de provecho común caracterizándose por sobrepasar el umbral de la obligación y a la vez interesándose por forjar una apuesta superior en favor de la vida, en donde sobresale inevitablemente la capacidad de donación, legada al planeta, de alimentar a todos los seres vivientes.

El compartir los bienes y recursos, de los que proviene el auténtico desarrollo, no se asegura sólo con el progreso técnico y con meras relaciones de convivencia, sino con la fuerza del amor que vence al mal con el bien (cf. *Rom 12, 21*) y abre la conciencia del ser humano a relaciones recíprocas de libertad y responsabilidad.⁶¹

Las circunstancias que rodean al hombre de hoy requieren del concurso de la sensibilidad y un despertar de la conciencia humana que permita emerger acciones libres e indiscutibles que acojan con amor la naturaleza, tanto a nivel individual como colectivo y en donde, además, el sentido y la búsqueda del bien común se conviertan en la fuente inspiradora de todos los proyectos de desarrollo y las soluciones de los grandes problemas que aquejan a la humanidad.

En ese sentido, interesarse por instaurar la libertad y la justicia en la relación hombre-cosmos, no solo es una exigencia momentánea urgida por las crisis a las que se ve enfrentado el hombre contemporáneo, sino más bien, el estímulo fehaciente de los nuevos proyectos en favor del desarrollo humano; sobre estas bases se requiere construir los nuevos estilos de vida, la producción y el consumo como solución a las necesidades que aquejan a la humanidad. Tal grado y estado de conciencia con sentido humano y común, no solo velarán por mantener vivo el sentido humano de la vida como impronta sellada en el corazón del hombre, sino que se convertirán en una forma de vivir y compartir la vida con otros, con el contexto de interacción y con la búsqueda de los fines que dignifican la vida en este planeta azul.

⁶⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 23.

⁶¹ Papa Benedicto XVI, *Caritatis in Veritate*, n.º 9.

Procurar el bien común se convierte ahora en un imperativo que apoyado por la libertad y la justicia, caminan inevitablemente por la ruta del cuidado preventivo del equilibrio de los ecosistemas en donde tiene lugar el cultivo y el desarrollo de la vida. Despertar con sentido e interés por el bien común será lo que permite que la vida en todas sus manifestaciones pueda gozar de grandes beneficios y así gozar de un tiempo más de armonía cósmica.

Conclusiones

No será posible vivir con alegría, gozo y verdadera autenticidad en un planeta desgastado y decrepito a causa de la irresponsabilidad humana impulsada por el deseo de poder y el asfixiante espíritu de contaminación, si no se procura hacer conciencia de la necesidad de un mayor cuidado del medio ambiente, del equilibrio de los ecosistemas y de una economía y cultura fincada en la sustentabilidad; es de imperioso requerimiento el despertar humano hacia un verdadero amor y cuidado por la naturaleza expresado a través de una profunda espiritualidad que conecte con el fin con la que fue creada cada una de las cosas y los seres vivientes.

Tal estado de avivamiento espiritual y compromiso con el cuidado de la naturaleza será el que hoy genere un mayor sentido de respeto por el bien común como el aire, el agua, la tierra y cada uno de los ecosistemas que en ella existen, se desarrollan y evolucionan a realidades cada día más complejas, siempre en procura del autosostentamiento de la vida.

Una ecología integral tan necesaria en la hora actual reclama el cultivo de la justicia y la libertad frente al uso y aprovechamiento de los recursos naturales puestos para cubrir las necesidades fundamentales de los seres vivientes. Tal uso justo y libre no puede hacerse sin criterios de libertad, responsabilidad y sensatez, tarea encomendada al hombre, la de ser el cultivador, es decir, el cuidador consciente del cosmos en el que habita, no el dominador o depredador de todo cuanto existe. Este estado de realidad convoca a la conciencia humana a reconocer los límites de la propia naturaleza y, de esa manera, no exponer los recursos de subsistencia para su generación y las generaciones futuras.

Volver al sentido de comunión con la naturaleza será producto de la introyección del compromiso ético, estético, social y político a favor del cuidado de la naturaleza, la casa común en la que mora la conciencia humana procurando siempre una mayor calidad de vida, vinculada al desarrollo natural de los procesos que la mantienen. Tal grado de conciencia es el resultado de propósitos firmes y de un estado de discernimiento permanente con espíritu de justicia y libertad frente al desenfreno consumista acelerado en estos tiempos actuales.

La humanidad no puede continuar indiferente frente al requerimiento de solidaridad y cuidado del planeta y a su debilitamiento sistemático; con su trabajo y responsabilidad está llamado el hombre, como ser consciente e inteligente, a cuidar de su morada, la de todos los seres vivientes y la de las futuras generaciones. Dejar de hacerlo es entrar en estados de irresponsabilidad y poca solidaridad con el mundo que lo rodea.

Finalmente, una conciencia ecológica integral no se puede entender sin vínculos profundos con el bien común, con los principios éticos, estéticos y de bienestar social; esta tentativa de transformación de la conciencia humana a favor del cuidado de la naturaleza y la vida tendrá que ser capaz de desterrar la corrupción, las políticas nocivas y egoístas que dividen y empobrecen la humanidad.

Bibliografía

- Aristóteles. *Política*. Traducido por Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández. Madrid: Ediciones Istmo, S. A., 2005.
- Capra, Fritjof. *Sabiduría Insólita. Conversaciones con personajes notables*. Traducido por Enric Tremps. Barcelona: Editorial Kairós, S. A., 1991.
- . *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Traducido por Graciela de Luis. Buenos Aires: Editorial Troquel S. A., 1992.
- . *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Traducido por David Sempan. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- . *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Traducido por David Sempau. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- Emmerich, Daniel E. *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana*. Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015.
- Estermann, Josef. "Ecosofía Andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien". *FAIA Revista de Filosofía Afro-Indo-Americana* 2, n.º 9-10 (2013): 21-41.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4714294.pdf>
- Estermann, Josef y Antonio Peña. *Filosofía Andina*. Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997.
- González de Luna, Eduardo Manuel. *La Filosofía del sentido común. Thomas Reid y Karl Popper*. México: Universidad Autónoma de México, 2004.
- Gubern, Roman. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.
- Legorreta Ramírez, Amanda, Maribel Osorio García y José Loreto Salvador Benítez. "Ética ambiental y turismo: relación responsable hombre-naturaleza". *Ciencia y Sociedad* 35, n.º 3, (2010): 407- 437.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87020009003>
- Lovelock, James. *La venganza de la tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Traducido por De Mar García Puig. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2007.
- . *La tierra se agota. El último aviso para salvar nuestro planeta*. Traducido por María Jesús Asensio Tudela. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2011.
- Marañón Pimentel, Boris (Coord.). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas, 2014.
- Moore, George Edward. *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Traducido por Carlos Solís. Buenos Aires: Ediciones Orbis, S. A., 1983.
- Pablo VI. Mensaje a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, n.2,5 p. 1, 2. Roma: Editrice Vaticana, 1972.
- Papa Benedicto XVI. *Carta Encíclica Caritas in Veritate. Sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Roma: Editrice Vaticana, 2009.
- Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si' . Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Pérez Andreo, Bernardo. "Ecología Integral. Una lectura de *Laudato Si'* desde el capitalismo neoliberal". *Miscelánea Comillas* 74, n.º 145 (2016): 285-308.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/7671>
- Popper, Karl. *La scienza, la filosofia e il senso comune*. Roma: Armando Editore, 2005.



Capítulo 04

Emilio Acosta Díaz

**Desafíos y cuidado de la casa
común. Itinerario ético y espiritual**

Capítulo 4.

Desafíos y cuidado de la casa común. Itinerario ético y espiritual

Emilio Acosta Díaz¹

Introducción

En el presente escrito se procura abordar los desafíos a los que está expuesto actualmente el planeta tierra o como bien lo denomina el papa Francisco «la casa común». Se trata de trazar un itinerario en donde los principios éticos y espirituales sean de gran ayuda en ese cometido del cuidado tan necesario y urgente en esta época de la historia.

La naturaleza tiene sus propios tiempos y espacios que no se ajustan al vértigo y la premura humana de resolver sus necesidades; es necesario echar una mirada a la brecha que se abre cada día más en la relación hombre-cosmos, pues el crecimiento exponencial de una mentalidad consumista deja desconectado al hombre de sus vínculos primarios y su relación con el cosmos, convirtiéndolo en un extraño explorador y depredador de todo cuanto existe.

Urge despertar a una conciencia de conexiones y de vínculos que favorezcan el cuidado de la vida, el agua, la biodiversidad y la vida humana en su integralidad. Una conciencia viva de todo cuanto existe, en donde no hay objetos y sujetos extraños, sino seres profundamente vinculados y comprometidos con el cuidado de la casa común, no como un albergue temporal sino como un espacio de coexistencias permanentes que requiere corresponsabilidades y sincronías totalizantes, en el que el empeño ético y espiritual agilizan al espíritu humano en la sincronía y el fluir de la vida.

Ante los innumerables cambios y transformaciones sociales y culturales los individuos y la sociedad están llamados a establecer nuevos estilos de diálogo y compromiso de transformación, en donde todos los actores involucrados tengan voz suficiente y compromiso necesario en el cuidado de la casa común, guardando principios éticos y espirituales que favorezcan el empeño de esta tarea a lo largo de la existencia de las distintas generaciones. El cosmos requiere con urgencia de la conciencia libre y solícita

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Director del grupo de investigación *Lumen*, Universidad CESMAG (Pasto, Colombia). Líneas de investigación: 1) Filosofía y desarrollo humano; 2) Formación humana en la educación superior. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1834-0057> E-mail: seacosta@unicesmag.edu.co

Publicaciones recientes:

- Acosta Díaz, Emilio. "Del horizonte y las palabras". En *Hombre y logos. Antropología y comunicación*, editado por José Manuel Chillón, Ángel Martínez y Pablo Frontela, 499-510. Madrid: Editorial Fragua, 2019.
- Acosta Díaz, Emilio, Myriam Espinoza Pabón y Leoncio Paredes Galárraga. "Interioridad: Diálogo ético, religioso y espiritual". En *Interioridad: Fuente de sentido, identidad y cultura*, editado por Emilio Acosta y Emma del Pilar Rojas, 8-46. San Juan de Pasto: Editorial Universidad CESMAG, 2020.

que procure el cuidado y la mayor responsabilidad en las acciones transformadoras y vitales que se susciten en la mente y en el corazón humano. El llamado del papa Francisco involucra a todas las ramas de la ciencia a actuar sin excepción en la construcción de un ecosistema que pueda recuperar su equilibrio:

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.²

Sin embargo, el compromiso no solo debe centrarse en las áreas del conocimiento, pues también debe serlo de la práctica vital y, por supuesto, de la espiritualidad, ya que el cuidado de la casa común incluye en su propia naturaleza un itinerario ético y espiritual capaz de fortalecer la sensibilidad y propender por el profundo respeto de la naturaleza, su evolución y servicio a la humanidad de manera sostenible y sustentable; todo esto entendido "(...) como aquel que permite satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro para atender sus propias necesidades."³

Premura de las acciones y lentitud evolutiva de la naturaleza

Se vive en la sociedad del vértigo, en donde asfixia, premura y ansiedad consumista predominan como fuerzas devastadoras de la tranquilidad y la paz interior del espíritu humano. Esta realidad inevitable que por sus condiciones de apuro conlleva al olvido, a la pérdida de memoria, al exceso de racionalidad y la falta de sensatez arroja a un Yo que cada vez más se encuentra incapacitado a la hora de tomar decisiones, administrar, usar de forma adecuada, oportuna y racionalizada los recursos, para la supervivencia, que le ofrece la naturaleza, provistos de procesos y tiempos para su propia evolución.

La pérdida sistemática del contacto humano con la realidad y con el cosmos donde ocurre la vida, proporciona una visión particular de esta en las nuevas generaciones en donde se da el espacio para el descarte y la insatisfacción paulatina, producto evidente de la desconexión y el alejamiento del desarrollo natural de los ecosistemas,

² Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015), n.º 63.

³ Gian Carlo Delgado Ramos, Coord., *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 33.

que entra a predominar en todas las formas de vínculo y relación con el medio en el que se cohabita.

Vértigo, premura y ansiedad consumista

Si se opta por caracterizar al hombre actual: vértigo, premura y ansiedad consumista serían algunos aspectos sobresalientes de su perfil; realidad envolvente que lo pone en un estado acelerado de la vida capaz de sobrepasar el gusto, el placer de vivir, crear, sentir afecto, pensar y emocionarse; la realidad de este hombre fatigado consiste en que no tiene tiempo para degustar y disfrutar lo creado porque de forma permanente está ensayando nuevas ideas, oportunidades y proyectos que a la postre no logran su satisfacción.

Quizá “uno de los mecanismos psíquicos que más transforman la ansiedad vital en ansiedad asfixiante es la hiperconstrucción de pensamientos”.⁴ Este fenómeno intelectual y emocional está presente en la *psiquis* del hombre actual y requiere de un ser en situaciones límite, dotado de mayor rapidez y efectividad para resolver los problemas, satisfacer las necesidades que lo apremian y que lo obligan a mover grandes volúmenes de información y conocimiento que lo empujan de manera frenética a sobrepasar los límites del equilibrio mental y a generar, a la vez, una forma de pensar efímera y acelerada en procura de engullir soluciones inmediatas y eficientes en nombre de la eficacia y la premura de soluciones.

No hay duda que en este estado de cosas se acentúe y magnifique el miedo a la orfandad humana y se incremente la sensación de desprotección, conducta que se acrecienta de forma gradual afectando la mente y el corazón humano e incentivando cada día más el deseo de poder y acaparamiento de los recursos naturales dispuestos para la subsistencia de todo ser viviente; esta forma sutil de aferrarse a los bienes y a la búsqueda de seguridad en medio de la volatilidad y artificialidad del mundo aumenta la angustia consumista de manera irrefrenable.

El desarrollo, la evolución y consolidación de la inteligencia humana manifiesta a través de una mayor madurez en el pensamiento y el afianzamiento de la cultura, los inminentes resultados manifiestos en adelantos científicos y conquistas de nuevos espacios de interacción así como el incremento del uso de la inteligencia artificial, son muestra del potencial humano y de su capacidad de proyección sobre el cosmos; todo se presenta como el resultado del progreso continuo y significativo en la búsqueda de solución de las necesidades humanas tanto a nivel individual como social.

⁴ Augusto Cury, *Ansiedad. Cómo enfrentar el mal del siglo. El síndrome de Pensamiento Acelerado: Como y por qué la humanidad enfermó colectivamente*. Trad. por Pilar Obon (Ciudad de México: Editorial Océano de México, S. A., 2018), 41.

En este accionar rápido y efectivo del intelecto encauzado a encontrar soluciones y resolver las carencias que cada día aquejan a la humanidad, se amplía significativamente la brecha entre el afán por realizar acciones que solucionen insuficiencias urgentes, que generen transformaciones rápidas y eficientes, aun en abierto contraste con la evolución lenta y pausada de los procesos ofrecidos por la naturaleza.

La naturaleza, a pesar de estar abierta a los cambios y las mutaciones, continúa su proceso tras el curso normal establecidos por los parámetros y tiempos determinados; la aceleración causada por los efectos de las acciones humanas en el afán de aligerar las respuestas degenera los resultados con consecuencias a corto, mediano o largo plazo. Desde esta perspectiva, no se puede olvidar que los ecosistemas responden de acuerdo con el diseño establecido y la disposición para que acontezcan los cambios manteniendo el equilibrio y la armonía deseada.

En tal sentido, la vida pensada y actuada de manera prematura, además de acelerar el desarrollo normal y exigirle a la naturaleza una producción rápida y eficaz, genera en el hombre angustia e incertidumbre cuando no alcanza sus tan deseadas pretensiones inmediatamente esperadas; en estas condiciones, “la vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generan una duración”.⁵ Tales acciones incentivadas por la industrialización, más allá de la contaminación ambiental provocada por el incremento de los procesos industriales, ocasionan el debilitamiento progresivo y sistemático de las fuentes de energía natural que en muchas ocasiones son no renovables e irreparables.

Es preciso recordar que el afán desmedido de resolverlo todo prematuramente y acortando los procesos requeridos por la naturaleza, no solo acontece en los fenómenos y recursos físicos, también se hace presente en las relaciones cotidianas con los demás y sus instituciones; de tal forma que, “la sociedad moderna se rebela contra la rutina, el tiempo burocrático que puede realizar el trabajo, el gobierno u otras instituciones”.⁶ En las circunstancias y condiciones de vida actual, todo se requiere en tiempos rápidos y con la mayor prontitud, aun a costa del deterioro colateral que la premura de respuestas exige.

En estas condiciones de volatilidad e incertidumbre, también la identidad humana se encuentra tocada en su esencia y durabilidad porque las instituciones que contribuían a su estabilidad y consolidación han sido también perturbadas en sus columnas vertebrales; en esas condiciones, “uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero”⁷,

⁵ Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Trad. por Paula Kuffer (Barcelona: Editorial Herder, S. L., 2015), 9.

⁶ Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Trad. por Daniel Najmías, 8.ª ed. (Barcelona: Editorial Anagrama, 2005), 32.

⁷ Han, *El aroma ...*, 9.

anhelando el pasado en un presente fugaz, encontrándose de lleno con la ambivalencia de la identidad, “(...) nostalgia por el pasado junto a conformidad absoluta con la «modernidad líquida»”⁸ y tratando de encontrar un piso firme sobre el cual apoyarse.

Se sobrevive en un ambiente en donde “(...) las «identidades» flotan en el aire, algunas elegidas por uno, pero otras infladas y lanzadas por quienes nos rodean”.⁹ En estas condiciones la vida se convierte en una alerta permanente, pues con mucha facilidad, permea a la vida la incertidumbre, la ambivalencia y el conflicto generando tal grado de inestabilidad indeseada que pone en riesgo el estar o no estar en la casa, valorar o no valorar lo que se tiene alrededor, al punto de desconectarse con el escenario vital de acción en el que se vive.

Así pues, en este estado de incertidumbre y urgencia por encontrar soluciones a los problemas, el hombre actual, trastocado en su propia identidad, presionado por la sociedad de producción y consumo se pone en abierto contraste y competencia con el curso normal de las leyes naturales, generando de paso inestabilidad y desequilibrio persistente en el corazón de los ecosistemas. Aquí, todo se quiere igualar, unificar, con el fin de producir en masa y en grandes cantidades buscando el menor costo de producción y tiempo posible. “La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad”.¹⁰ La homogeneización pareciera convertirse en un paliativo costoso a la hora de encontrar soluciones duraderas y efectivas a las necesidades de consumo y preservar de otra parte el equilibrio y la vida de los ecosistemas.

En ese sentido y pensando en la importancia de la diversidad, en medio de la ansiedad consumista, no se puede olvidar que, “cada cultura humana vive de las constantes recreaciones y transformaciones, debido a las exigencias cambiadas del entorno y de otros actores fuera de la propia cultura”.¹¹ Tal estado de conexión y relación con el entorno genera cambios y adaptaciones de las personas a las nuevas realidades sociales, económicas y vitales incidiendo sobre la identidad y el modo de vivir en relación con los ecosistemas.

No hay tiempo para pensar y comprender los ritmos de la naturaleza

En la dinámica de una sociedad marcada por el consumismo, la naturaleza y el hombre no tienen tiempo para el descanso y el disfrute; así pues, “dentro del esquema de rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de

⁸ Zygmunt Bauman, *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Trad. por Daniel Sarasola (Buenos Aires, 2005), 20.

⁹ Bauman, *Identidad ...*, 35.

¹⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 144.

¹¹ Josef Estermann, *Interculturalidad. Vivir la diversidad* (La Paz: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología (ISEAT), 2010), 23.

degradación y de regeneración, y en la complejidad de los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana”.¹² En esta perspectiva, la pretensión es cada vez más acentuada hacia la producción en serie, en procura acelerar procesos incluso a costa del deterioro del medio ambiente y la menor ocupación de mano de obra, menguando la diversidad de funciones en la tarea del sostenimiento y desarrollo de los pueblos, así como los fines y destinos últimos de las cosas y los seres vivientes.

De modo que, el acelere permanente en el que se sumergen los individuos y las sociedades de consumo como estilo de vida, abre cada día más una brecha en la mente y el corazón del hombre capaz de producir desgaste y ansiedad, producto de una mente inmediatista que se encuentra siempre en déficit de dar respuestas certeras y eficientes a los individuos y la sociedad que se ha habituado a consumir con avidez y desproporción sin contemplar el costo y las consecuencias que se genera en términos de desarrollo y equilibrio de los ecosistemas. En estas condiciones de vida:

Ya no hay diques que regulen, articulen o den ritmo al flujo del tiempo, que puedan detenerlo y guiarlo, ofreciéndole un sostén, en su doble sentido, tan bello. Cuando el tiempo fluye a lo abierto sin detenerse sin rumbo alguno, desaparece también cualquier *tiempo apropiado o bueno*.¹³

Tal fluir del tiempo en la dinámica del consumismo hace perder el sentido, el sabor y el valor de todo cuanto existe, dejando al límite del vacío al hombre que así lo experimenta.

Una vez alterada y fragmentada la dimensión fundamental del tiempo en el ser humano que es la que determina la identidad y la individualidad con sus formas divergentes e independientes que no favorecen la masificación, es fácil entrar en condiciones de acelere y asfixia consumista perdiéndose el sentido de la vida fácilmente en una masa informe y caótica. “La fragmentación del tiempo va acompañada de una masificación y una homogeneidad cada vez mayores”.¹⁴ La masificación y la homogeneidad son ahora las encargadas de conducir por el molino de la trivialidad y la repetición sin sentido de las acciones humanas que reflejan la vida.

Tal estado de cosas sumerge al hombre en el olvido sistemático del sentido de relación y corresponsabilidad individual que lo aleja del contacto con la naturaleza y el fluir permanente de la vida. La pérdida persistente del sentido de relación con los otros y con el entorno vital, trastocan el sentido de lo misterioso y lo mágico contenido en la existencia de las cosas, minando de paso la armonía y el equilibrio, esa realidad por cierto sacramental inherente a la vida. Hace falta recordar el misterio o “el sacramento

¹² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 190.

¹³ Han, *El aroma ...*, 14.

¹⁴ Han, *El aroma ...*, 17.

posee, por tanto, una profunda raigambre antropológica. Cortarlo sería cortar con la raíz de la vida y enturbiar la relación del hombre con el mundo”.¹⁵ Una relación tan profunda que de su grado de sincronía dependerá la realización y la felicidad del hombre; bajo este horizonte de comprensión de la vida es conveniente recordar que, “nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”.¹⁶ Nada sobra en el planeta, todo es necesario y oportuno en la construcción del gran ecosistema que hace favorable la conservación y el desarrollo de la vida en toda su extensión y en cada una de sus manifestaciones.

Por eso, en este quehacer vital y procurando resolver las necesidades urgentes, “la humanidad tomó el camino equivocado, estamos estresándonos en forma rápida, intensa y global en la era de las computadoras y del internet”¹⁷, de los avances científicos y la expansión del conocimiento. La prisa que ha entrado en el corazón humano solo conduce al desespero, al incremento de deseo de poder y de dominio como claves para encontrar soluciones cada vez más nocivas y alejadas del cuidado y la preservación de la naturaleza.

Entre tanto, en esta carrera descontrolada por el deseo de mantener la supervivencia, cada nuevo día hace evidente la fragilidad de la subsistencia humana y el deterioro de su psiquis; “el tiempo de vida ya no se estructura en cortes, finales, umbrales ni transiciones. La gente se apresura, más bien, de un presente a otro. Así es como uno envejece sin hacerse *mayor*”.¹⁸ Se camina sin control hacia un estado de quiebra colectiva y sistemática que redundará en el uso desmedido y desproporcionado de los recursos ofrecidos de forma gratuita y oportuna por la naturaleza.

Este deterioro sistemático y visceral generado por el ser humano, se convierte en un grave mal en contra de la naturaleza y la humanidad misma por cuanto se pone en peligro y atenta contra la propia subsistencia; es un pecado individual que permea el sentido social generando graves consecuencias sociales y efectos reversibles en cada uno de los ecosistemas.

Que los seres humanos destruyan la biodiversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire.¹⁹

¹⁵ Leonardo Boff, *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima sacramentalia*. Trad. por Hermana María Agudelo (Bogotá: Indo-American Press Service, 1975), 13.

¹⁶ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 2.

¹⁷ Cury, *Ansiedad ...*, 79.

¹⁸ Han, *El aroma ...*, 27.

¹⁹ *Discurso en Santa Bárbara*, California (8 de noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision And Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Bronx, New York 2012. Citado por el Papa Francisco.

Todos estos son males, pecados que ensombrecen la vida y la relación con el creador. La tierra reclama justicia y mayor conciencia del uso de los bienes ofrecidos por ella.

En este estado actual de crisis persistente, se requiere un nuevo despertar de la conciencia humana hacia una mayor unidad e interrelación con todo cuanto existe, pues “el mundo es un ruedo colosal para la actividad económica, que ha dejado de estar fragmentado por fronteras u otro mobiliario de escena innecesario”.²⁰ Es cierto que en este escenario vital cada uno de los seres vivientes tiene funciones particulares que cumplir y que se reflejan en hechos puntuales encargados de contribuir siempre al sentido de unidad y correlación con otros; así como lo es, el perder por descuido o negligencia el sentido de esas acciones, desconectándose y desvinculándose de la realidad, provocando caos y desequilibrio.

De allí que sea de gran importancia el actuar prudente y sabio del hombre a la hora de intervenir en la naturaleza, pues su presencia es vital en la evolución y mantenimiento de los ecosistemas, que cuando por alguna razón rompe su relación con ellos en el afán de resolver con urgencia y angustia sus necesidades, engrandece la brecha entre el proceso de la evolución natural y las pretensiones humanas de dominio y poder sobre la trayectoria regular de la vida; sin embargo, aunque las relaciones de poder requieren de la fuerza, el predominio y el enfrentamiento, también existe la posibilidad de ser cambiadas en el curso de la historia y, por lo tanto, mejorar la relación especialmente en conexión con la naturaleza, pues “no hay relaciones de poder que triunfen por completo y cuya dominación sea imposible de eludir”.²¹

Sobre todo, queda una puerta abierta en el ejercicio de hacer conciencia y asumir la responsabilidad de mejorar y orientar la conducta del ser humano en relación al uso y disfrute de los recursos de la naturaleza como una realidad que es donación y gracia para no dejar escapar el sentido de humanidad propio del ser humano frente al cuidado de su propia casa que es casa de todos.

Por lo tanto, el grado de conciencia que se tenga sobre la importancia y el valor de los ecosistemas invita necesariamente a tener un manejo adecuado de los recursos naturales a partir de un estilo de vida, es decir, a asumir un mayor sentido de compromiso y responsabilidad consigo mismo y con los demás, si se pretende cosechar beneficios de la llamada economía global; pues, en este tipo de economía “los individuos tendrán mucho más acceso a la información que nunca antes. Sus destrezas para comunicarse con los demás, sin importar dónde se encuentran, han aumentado consi-

²⁰ Kenichi Ohmae, *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Trad. por María Teresa Sanz Falcón (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005), 8.

²¹ Michel Foucault, *El poder, una bestia magnífica. Sobre la prisión y la vida*. Trad. por Horacio Pons (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A. 2012), 77.

derablemente”.²² Esta nueva forma de relación del hombre con la naturaleza aligera los procesos y genera nuevos cambios que son frecuentes e inesperados.

En esta dinámica acelerada de procesos, con el pretexto de buscar un *desarrollo sustentable* y de mayor eficacia procurando satisfacer las necesidades del presente, se corre el peligro de apresurar los procesos de desarrollo natural a costa de incrementar el riesgo y poner en peligro de extinción los grandes ecosistemas que por su naturaleza, no pueden responder de manera rápida e indefinida a la intransigencia humana y búsqueda de soluciones desarticuladas y nocivas que van en contra del equilibrio natural del cosmos, pues “(...) para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y las innumerable variedad de microorganismos”.²³ Todo está hecho para contribuir y mantener el equilibrio procurando escenarios sanos y saludables de acción.

Por su parte, el desarrollo científico y tecnológico encaminado a encontrar respuestas y soluciones a los grandes desafíos de la humanidad, se ha encargado de aligerar significativamente los procesos de búsqueda de solución de las necesidades de la humanidad urgiendo la eficacia de los nichos de reproducción biológica del ecosistema, alterando de paso el curso normal de los mismos para incrementar el mercado, el capital y el poder. Este acelere de los procesos vitales ha generado grandes e irreparables costos ecológicos, todos ellos en detrimento de la calidad de vida y los escenarios vitales en donde habita el mismo hombre.

Sin duda, todos estos procesos y avances producto del ingenio y la creatividad humana son loables como resultado de su inteligencia y conocimiento; sin embargo, queda un resquicio de ruptura y dolor profundo en el corazón de los ecosistemas por cuanto en medio de los avances y la carrera enloquecida del hombre por acaparar y resolver sus necesidades, olvida que la memoria del planeta y las leyes naturales están hechas para proporcionar lo necesario y cuidar de todos los seres que en ella habitan, más no para resolver las pretenciosas ambiciones y el deseo ambicioso de poder que subsiste incrustado en el corazón humano. “Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir”.²⁴ En estas condiciones de pensamiento y visión consumista queda muy difícil reconocer y marcar límites, pues, además no se considera la necesidad de pensar en el bien común y en la necesidad de realización de los otros.

²² Ohmae, *El próximo escenario ...*, 316.

²³ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 34.

²⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 204.

Pérdida del sentido de la relación cósmica

Uno de los criterios claves para el reconocimiento de la unidad entre hombre y cosmos consiste en aceptar que la vida es parte de ese engranaje de conexiones que vinculan la naturaleza del hombre con el cosmos y que cuando se pierden o se debilitan por alguna causa, la noción de unidad y relación se desestabiliza a causa de la desinstalación y desconexión de la esencia misma del ser.

Por tal razón, es cada vez más urgente el cuidado y la práctica humana del sentido de responsabilidad global con el cosmos, casa de habitación, morada de la vida; lo que supone estimular en el comportamiento humano la tarea de cuidar la vida en riesgo e incrementar una mayor conciencia sobre el valor y la importancia de la práctica de los valores encargados de encauzar a la humanidad por el sendero del manejo y el logro de la propia supervivencia. Estermann lo advierte: “hoy en día la supervivencia de la especie humana y del planeta Tierra está en juego, lo que hace imposible que una sola cultura o civilización se “encargue” de resolver este problema, porque justamente es parte del mismo.”²⁵

Desde esa perspectiva, es necesario comprender que no es optativo cuidar o no cuidar del planeta, se trata de un imperativo ético y moral que está llamado a involucrar a todos los seres humanos conscientes de su existencia, de todo lo que acontece a su alrededor y de la futura existencia de nuevas generaciones, pues “la tierra es más que un conjunto de materia, en ella hay vida”.²⁶ La vida brota en abundancia de ella y se cultiva en espacios apropiados para su desarrollo, por lo que, favorecer y cuidar esos espacios no solo es un deber humano, sino más bien gesto de agradecimiento, por ende, bien recibido, reto que reclama atención y compromiso.

Es urgente, por tanto, buscar estrategias que procuren generar diálogo intercultural para asegurar mayor durabilidad de los recursos en el planeta, cuyos propósitos consistan en orientar a la conciencia humana al rescate, en primer lugar, de la dignidad humana y, en segundo lugar, la búsqueda de calidad en las relaciones interpersonales, en el reconocimiento de las relaciones con la naturaleza y con la multiplicidad de ecosistemas a fin de establecer nuevos compromisos desde el corazón de cada individuo en particular o de las pequeñas comunidades orientados en pro, de la recuperación de la sintonía y armonía del hombre con el cosmos.

²⁵ Estermann, *Interculturalidad ...*, 44.

²⁶ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 109.

Cultura del descarte

El estado de vértigo consumista al que está sometido el hombre actual y la incesante preocupación por generar acciones prematuras y desordenadas acelera cada día y de forma sistemática el deterioro de la relación armónica con el cosmos, generando innumerables desequilibrios a causa del deseo desmedido, la aceleración de la producción, la disminución del costo y la pretensión de una mayor efectividad en la solución de necesidades que a la postre incrementa la cultura del descarte.

Para evitar que se *demoren demasiado*, se intenta que las *sensaciones* se sucedan cada vez más rápido. Se produce una aceleración cada vez más histérica de la sucesión de acontecimientos o fragmentos, que se extiende a todos los ámbitos de la vida.²⁷

El estado de presión y atomización que fragmentan la conexión y la continuidad ejercido por el capitalismo salvaje y el consumismo alimentado por ese deseo de satisfacer las necesidades con voracidad más allá de lo indispensable, altera los procesos naturales de producción generando una cultura del desperdicio que en sus raíces contiene el descarte y la mutación.

Si el consumo consiste en aprovechar un bien, un producto o un servicio y hace parte de la naturaleza del hombre, "(...) el consumo es una condición permanente e inamovible de la vida y un aspecto inalienable de ésta, y no está atado ni a la época ni a la historia".²⁸ Consumir es parte del equipaje de la vida y un ingrediente básico para la supervivencia biológica de todos los seres vivos, lo de tener en cuenta en este ejercicio de la vida es la forma como se puede regular ese consumo sin que afecte al equilibrio de la naturaleza y sus ecosistemas.

El consumismo, a diferencia de consumo, lleva un exceso que supera el umbral del equilibrio y la armonía con la naturaleza, situación que empuja al olvido sistemático de la relación e interconexión existente en núcleo mismo de los ecosistemas, del desarrollo de procesos naturales que requieren de tiempo y espacio necesarios para alcanzar la madurez y los fines esperados. "Según Baudillard es necesario «cierta lentitud» para que los acontecimientos puedan condensarse o cristalizar en historia".²⁹ Todo proceso natural exige un tiempo y espacio necesario para alcanzar su propia finalidad.

En la visión consumista de la vida, esa misma experiencia que se vive con los procesos naturales se experimenta también en el manejo de las relaciones humanas, realidad que provoca enormes consecuencias en el equilibrio y la armonía de las rela-

²⁷ Han, *El aroma ...*, 37.

²⁸ Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*. Trad. por Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide (México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 43.

²⁹ Han, *El aroma ...*, 40.

ciones interpersonales y sociales; a propósito, Estermann y Peña, hablando sobre los efectos de las acciones personales indican que: “las consecuencias de un acto, no se limitan a un efecto inmediato a medida de la libertad individual, sino afectan el orden cósmico en su totalidad”.³⁰ Tal consideración lleva a pensar en la relación existente entre sujeto y objeto, así como en la mutua necesidad de la existencia.

En este sentido, los actos individuales no se quedan en la circunscripción de las personas, sino que producen efectos sobre las familias y los grupos sociales, es decir, sobre la cultura y los contextos de interacción al punto de entrar en un círculo vicioso del que difícilmente escapa la mente humana. En este tipo de sociedad los individuos no se incluyen por lo que son, sino por su capacidad de consumo.

(...) Para ser reconocido como miembro pleno y apto de la sociedad, es necesario responder rápida y eficazmente a las tentaciones del mercado consumista: hay que contribuir regularmente a la «demanda que deja sitio a más oferta», mientras que en época de crisis o estancamiento económico es necesario apoyar la «recuperación basada en el consumo».³¹

La clave para comprender la funcionalidad y presencia humana sobre la naturaleza viene regulada por una visión consumista y no por la relación que se pueda tener con la misma.

Poco a poco y con el afán de satisfacer las múltiples necesidades que agobian la humanidad en la mente y el corazón humano, en medio de una carrera desenfrenada de poder y consumismo que “(...) no asocia tanto la felicidad con la *gratificación* de los deseos, lo que a su vez desencadena el reemplazo inmediato de los objetos pensados para satisfacerlos y de los que se espera satisfacción”³², ha surgido así una visión de la vida estimulada por lo imprescindible, el descarte y lo desechable, realidades que afectan incluso el cuidado y la preservación de la vida del mismo hombre. Tal estado de cosas ha dado pie a la minusvaloración de los sujetos y la atenuación del sentido de vivir cuando no se cumplen los estándares mínimos creados en contextos de consumismo y artificialidad.

El incremento de esta conducta en orden a la satisfacción de necesidades nuevas de carácter irrefrenable tiene asidero en un creciente consumismo que de forma sistemática y continuada está afectando el equilibrio del ecosistema por los efectos directos y colaterales que este produce, generando de paso un deterioro persistente e irreparable que gradualmente desestabiliza y rompe la armonía primaria del hombre con la naturaleza y con todos sus procesos evolutivos.

³⁰ Josef Estermann y Antonio Peña, *Filosofía Andina* (Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997), 11.

³¹ Bauman, *Vida de consumo ...*, 170.

³² Bauman, *Vida de consumo ...*, 50.

Las necesidades nuevas necesitan productos nuevos. Los productos nuevos necesitan nuevos deseos y necesidades. El advenimiento del consumismo anuncia una era de productos que vienen de fábrica con «obsolescencia incorporada», una era marcada por el crecimiento exponencial de la industria de eliminación de desechos (...).³³

Estos problemas, dice el papa Francisco, “(...) están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”³⁴ y pasan inmediatamente a formar parte de desechos muchas veces venenosos y agresivos para las especies naturales; mientras de otra parte se crean necesidades a fuerza de publicidad y *marketing* que obligan a comprar y consumir de manera impulsiva y descontrolada.

En efecto, los sistemas de producción industrial en aras de responder de forma urgente, masiva y a bajo costo no han reparado en el desarrollo de ciclos completos y con criterios de una economía circular procurando que los residuos se eliminen o disminuyan, se mantenga un mayor tiempo de uso y que el proceso de producción esté en capacidad de regenerar los sistemas naturales.

Así lo recuerda el papa Francisco, al advertir que el sistema industrial aún no ha desarrollado métodos que permitan absorber y reutilizar residuos y desechos.

Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que se supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.³⁵

Ciertamente, tal falta de moderación, autocontrol e integración a los procesos naturales son los faltantes en el uso de recursos en pro del equilibrio natural.

Se incrementan cada día más núcleos humanos asfixiados por ambientes altamente contaminados, con escasez de agua, deterioro de los ecosistemas y de los recursos mínimos para la subsistencia y lo más grave, todavía con un bajísimo control de sus propios instintos. “Ahora nuestros instintos pueden desbocarse en todas las direcciones posibles; nosotros mismos somos una especie de caos. El sentido de sí mismo y de la historia del hombre moderno «se convierte realmente en un instinto para todo, un gusto por probarlo todo».”³⁶ Tal estado de respuesta a partir de una fuerza instintiva aumenta la ansiedad por el consumismo y el descarte indiscriminado de recursos.

³³ Bauman, *Vida de consumo ...*, 50-51.

³⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

³⁵ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

³⁶ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. por Andrea Morales Vidal (Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1988), 9.

En medio del incremento de una cultura del consumismo y el descarte es preciso discernir sobre la importancia del cuidado al medio ambiente, la preservación de los ecosistemas y la naturaleza en la que se desarrollan las acciones humanas y se anida la vida. No hay otra casa, es necesario cuidar esta que cada generación encuentra para que en su futuro también sea habitable. Replica el papa Francisco:

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.³⁷

No es suficiente con hacer consciencia de la gravedad del deterioro ambiental, sino emprender con pasos seguros políticas en las pequeñas comunidades y a nivel global en pro de un adecuado y sensato uso de los recursos naturales existentes.

En suma, son las normas sociales y culturales, el sentido común y la capacidad consciente las estrategias que pueden contribuir al mejoramiento y la desaceleración del desequilibrio ecológico; la implementación de estas estrategias requiere, por lo tanto, de procesos de discernimiento y compromiso a nivel individual y social con el fin de cambiar la mentalidad, la forma de actuar y usar los recursos naturales. Tal uso consciente y responsable de los bienes naturales comunes será el que rompe el círculo vicioso y asfixiante de la contaminación ambiental a fin de restablecer el equilibrio y la relación hombre cosmos.

Ecosistemas interconectados

Uno de los aspectos importantes a considerar en esta búsqueda de restablecimiento de las relaciones del hombre con el cosmos es el reconocimiento inicial de las interconexiones y vínculos de la vida y especialmente la humana, con su lugar de habitación y con todos sus ecosistemas. Al respecto, el papa Francisco señala:

Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales.³⁸

En este ciclo evolutivo natural todo se pone al servicio de los demás y cumple de esa manera el fin para lo que ha sido hecho.

³⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 43.

³⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 22.

El planeta tierra es un nicho de construcción de vida que requiere de la atención y el cuidado permanente. Cabe recordar que, “los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos”.³⁹

Esta visión del mundo y del hombre reclama situarse en el horizonte de la integralidad, quizá hasta ahora se ha hecho poco énfasis en el sentido de relación y conexión, por lo que, ante tal estado de fragmentación se requiere una visión integral de la vida y su evolución en el seno de la casa común; esta es una necesidad imperiosa si se quiere comprender y mejorar el compromiso y la responsabilidad de las acciones humanas tanto a nivel individual como social en procura de preservar el planeta y evitar catástrofes ecológicas y deterioro en sus ecosistemas.

En la sabiduría de la naturaleza nada sobra ni se desecha, al contrario, se vincula y se articula para generar nuevos estados de vida y desarrollo que requieren de la atención y el cuidado, por lo que, si se quiere evitar desastres ambientales y así mantener una relación equilibrada que además sea sustentable en el proceso de la vida, urge una conciencia global encarnada en el corazón humano consciente de sus propios actos y sus responsabilidades; el gesto humano que de allí resulte irá más allá de la normatividad de los estados y de la preocupación mundial en procura de favorecer el cuidado del planeta.

Bien se sabe a partir de los estudios y aportes científicos que los ecosistemas están conformados por todo cuanto existe en un espacio y tiempo determinados: el aire, el agua, el suelo y los organismos que allí viven y se reproducen en los distintos nichos de vida y se ponen al servicio de la vida entre los que está el ser humano que con su inteligencia es capaz de preservar, cuidar y transformar los ambientes, de tal manera que, sean estables y duraderos; pues “la naturaleza es la fuente de vida (una madre) y el ser humano es la parte pensante de esta realidad. La prioridad pertenece a la Naturaleza sin la cual el ser humano no puede vivir (pero que puede destruir)”.⁴⁰ Esta vida que se genera y regenera todos los días concentrada en núcleos vitales llena de microorganismos, plantas y animales, crea comunidades biológicas, requiere del cuidado y la responsabilidad para no caer en estado de desequilibrio y extinción, sobre todo cuando se trata de recursos no renovables o difícilmente recuperables.

Por lo tanto, el desarrollo acertado de la vida dependerá del cuidado para que se dé el buen funcionamiento de los ecosistemas de los que el hombre hace uso para cubrir sus necesidades vitales como hambre, salud, abrigo y el abastecimiento de todas

³⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 140.

⁴⁰ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*,109.

las energías necesarias para el trabajo y el desarrollo normal de las actividades cotidianas; todo esto, lleva a reconocer que “hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte».”⁴¹ Pues nada está aislado, ni evoluciona de manera totalmente independiente en este entramado de relaciones cósmicas.

Al perder la atención sobre el valor que tienen los núcleos vitales en el equilibrio del ecosistema y el mantenimiento de la vida, se camina a pasos agigantados hacia la conversión del planeta a espacios áridos y desérticos como lo indica el papa Francisco:

Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos.⁴²

Quizá el afán por explotar estos territorios de gran biodiversidad buscando la explotación de nuevos productos jamás compense el beneficio global que están proporcionando los actuales ecosistemas a la humanidad.

De allí que, sea prudente y conveniente no perder el sentido de conexión y unidad con el cosmos y cada una de sus expresiones vitales si se quiere preservar el planeta y toda la riqueza biodiversa que contiene; “la economía mundial no puede continuar expandiéndose sin afectar, en un futuro cercano y en forma severa o catastrófica, a los ecosistemas que sustentan la vida sobre el planeta”.⁴³ Así pues, si se pierde el sentido de unidad y conexión con la naturaleza, se corre el riesgo de que todo proyecto de desarrollo propuesto por el hombre deje de contribuir al equilibrio natural y actúe en su contra generando de paso deterioro irreparable e irrecuperable.

Despertar a una conciencia ecológica con nuevos estilos de vida

Las condiciones actuales y las exigencias de una sociedad que vive apresurada y empeñada en encontrar todas las soluciones a los problemas que se le presentan, empeñándose con todos los esfuerzos y uso de recursos, requiere estar alerta para generar un nuevo despertar de la conciencia y está en orden al cuidado de los recursos que están a mano y que ofrece el cosmos, pues “el suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios.”⁴⁴ Es urgente y de vital importancia fortalecer una mayor sensibilidad sobre algunos cuidados que son básicos como la vida, el agua, la biodiversidad y, por supuesto, la vida humana en su quehacer social, es decir, en su ejercicio de vivir en comunidad.

⁴¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 141.

⁴² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 38.

⁴³ Carlos Larrea, “Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad”, en *Post-crecimiento y buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, coordinado por Gustavo Endara (Quito: Frederick Erbert Stiftung (FES), 2014), 21.

⁴⁴ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 84.

Cuidado de la vida

Dentro de las mayores preocupaciones del mundo actual, hay una que es fundamental y consiste en examinar la vida humana y la relación de esta con el cosmos en donde interactúa. Si se hace referencia a la presencia de vida en el planeta para comprender su grandeza e importancia, es preciso recordar que ella aparece en el planeta aproximadamente hace unos 3.500 millones de años; Emmerich lo advierte de la siguiente forma:

La Vida en el Planeta comenzó aproximadamente el 22 de marzo, es decir pasados casi 3 meses desde la formación de la Tierra. Todo era muy distinto a hoy, esas pequeñas e insignificantes criaturas procariotas, comenzarían el primer capítulo de este “Libro”. Lentamente se fueron creando condiciones aptas para una mayor complejidad; es así que habrían de pasar 4 meses más (en julio) hasta el siguiente capítulo, el de la vida eucariota. De tal unicelularidad a la pluricelularidad, y de esta a la aparición de tejidos, órganos, sistemas, es decir organismos complejos, se necesitarían aún algo más de 3 meses. Hacia el 17 de noviembre el Planeta estará poblado de la mayor diversidad de formas que jamás hubo. A finales de ese mes habrán desaparecido muchos de los *phyla* animales, los que nunca más volverán a existir en la Tierra.⁴⁵

En este orden de ideas, vale considerar la pregunta que se hace Leonardo Boff en la obra *Sostenibilidad. Qué es y qué no es*:

¿Cómo organizar una alianza para el cuidado de la Tierra, de la vida humana y de toda la comunidad de vida y, de ese modo, superar los referidos riesgos? La respuesta no podrá ser otra que la siguiente: mediante la sostenibilidad real, verdadera, efectiva y global, conjugada con el principio del cuidado y la prevención.⁴⁶

Efectivamente, no podrá encontrarse respuesta alguna a este interrogante crucial, si no se asume de lleno la responsabilidad del cuidado integral de la naturaleza. Este cuidado no es resultado de la obligación temerosa de las normas generadas por los estados, producto de los anuncios catastróficos y apocalípticos que profetizan el final de los tiempos o de las grandes crisis ecológicas generadas por la explotación de los recursos naturales, sino más bien, el gesto generoso y noble de la conciencia humana al darse cuenta de tanta gratuidad y derroche de generosidad de la naturaleza en bien de la humanidad.

⁴⁵ Daniel E. Emmerich, *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana* (Buenos Aires; Fundación Franciscana Argentina, 2015), 30.

⁴⁶ Leonardo Boff, *Sostenibilidad. Qué es y qué no es*. Trad. por Jesús García-Abril (México: Ediciones Dabar, S. A., 2017), 17.

El planeta tierra está hecho para dar y su fin se cumple a cabalidad en la medida que alimenta a tantos seres vivientes de tan complejas formas y maneras de existir e incluso, contribuir a la estabilidad y equilibrio sosegado del ecosistema. Ante tal estado y condición de la existencia, asumir la conciencia de responsabilidad y cuidado con el planeta no es más que reconocer que el ser humano tiene la capacidad de apreciar el elevado grado de evolución de su conciencia, del reconocimiento y la aceptación del vínculo estrecho que existe entre el hombre y la madre naturaleza.

A propósito de ese vínculo y esmero del planeta y sus ecosistemas, el papa Francisco indica: “el cuidado del ecosistema supone una mirada que se vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación.”⁴⁷ A la hora de la verdad, en aras de la preservación, no se trata de resolver las urgencias del momento sin considerar el costo y deterioro que esto genera, es necesario y oportuno reflexionar sobre el sentido histórico de la evolución de la vida y la naturaleza, la conciencia y la elección de la forma de contribuir a la vez con el desarrollo integral de las nuevas generaciones y su sostenibilidad; entendiendo que este es un legado amoroso y solidario con la vida, antes que la simple resolución de necesidades y satisfacción de las mismas de forma depredadora, sesgada y egoísta.

Generalmente, en su evolución natural la vida continúa su curso; será el buen manejo humano de los recursos el que permitirá conservar el equilibrio del ecosistema y, por supuesto, la prolongación de la vida de forma duradera y con la calidad que lo requiere el largo proceso evolutivo.

Cuidado del agua

El agua tiene un papel fundamental en el proceso evolutivo de la naturaleza, su fecundidad crea nichos y transforma los ecosistemas generando nuevos lazos de unidad; sus vínculos con la vida humana son necesarios y vitales. “El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales”⁴⁸; no se puede vivir sin el agua, situación que lleva a pensar en la importancia de su uso, la racionalización y la necesidad de cuidar los lugares proveedores de este precioso líquido tan necesario para la humanidad.

El descuido y la falta de protección ocasionan graves consecuencias; dice el papa Francisco: “la provisión de agua permaneció relativamente constante durante

⁴⁷ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 36.

⁴⁸ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 28.

mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término.”⁴⁹

El uso y provisión del agua exige una mayor conciencia en las actuales circunstancias de incremento de la población mundial, del desarrollo industrial y del progreso tecnológico. El desarrollo científico está llamado a considerar con estricta responsabilidad en sus investigaciones este fenómeno del desabastecimiento y el uso inadecuado del precioso líquido vital; asimismo, el desarrollo tecnológico, como el cultural y político, están llamados a asumir compromisos determinantes en función de la preservación de los ecosistemas y el cuidado de las fuentes hídricas en los distintos puntos estratégicos del planeta tierra. “Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.”⁵⁰

El cuidado del agua conlleva un empeño inaplazable que convoca a todos, teniendo en cuenta que “hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.”⁵¹

Cuidado de la biodiversidad

Pensar en la biodiversidad significa pensar en la cantidad, la diversidad y la variabilidad de los organismos vivos y esto implica reconocerlo dentro de las especies, entre las distintas especies y en los ecosistemas dimensionados en espacios y tiempos. Agua, tierra y aire están repletas de vida pululante que se forma, evoluciona y se controla. Perder el control y entrar en estados de desequilibrio de la biodiversidad es atentar contra el bienestar humano en su alimentación, en su salud, en las relaciones sociales y en el uso de su libertad.

Por lo tanto, intervenir en las crisis de los geosistemas requiere de sabiduría y prudencia para no entrar en conflicto o en generación de mayores catástrofes y riesgo para la naturaleza.

Es verdad que el ser humano debe intervenir cuando un geosistema entra en estado crítico, pero hoy el nivel de intervención humana en una realidad tan compleja como la naturaleza es tal, que los constantes desastres que el ser humano ocasiona provocan una nueva intervención suya, de tal modo que la actividad humana se hace omnipresente, con todos los riesgos que esto implica.⁵²

⁴⁹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 28.

⁵⁰ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 30.

⁵¹ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 37.

⁵² Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 34.

Cuidar de la biodiversidad indica tener un interés y visión amplia de la realidad, de su interconexión e interrelación con la diversidad natural.

Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua, en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca importancia.⁵³

Cuidado de la vida humana y de la sociedad

Tener en cuenta el sentido de la historia y la evolución de la vida humana permite ubicarse en el espacio y el tiempo como dos categorías fundamentales para comprender mejor la realidad del hombre y su interacción dentro del ecosistema.

A pesar de que hoy vivimos aún inmersos en los persistentes residuos de la modernidad, en forma de valores y dispositivos de control y vigilancia, lo cierto es que hace bastante tiempo que ese futuro se ha agotado y es patente una mutación antropológica de calado planetario, pues la energía movilizada ya no es la muscular y termodinámica del organismo, sino la neuronal del sistema nervioso y del cerebro.⁵⁴

Esta nueva realidad exige también una nueva forma de comprender el actuar histórico en la vida de los seres humanos; recuerda que el cuidado de sí mismo, de los demás y de la naturaleza ahora se convierten en un imperativo de obligatorio cumplimiento que en otras épocas no reclamaba atención e inversión de recursos o de puesta en práctica de unos principios éticos y morales necesarios para ejercer un verdadero autocontrol a la hora de tomar decisiones sobre el aprovechamiento y uso de los recursos.

Además, “no hay ética ecológica válida sin solidaridad con el pasado y sin memoria del futuro”⁵⁵, lo que requiere despertar a una visión integral de la vida y su relación con todo cuanto existe en perspectiva de conocimiento y posibilidad de comprender que la inteligencia humana no solo obedece a la racionalidad, sino también a la cercanía, la emocionalidad, el contacto y compromiso con la experiencia vital; no se puede entender un hombre desconectado de los ecosistemas, descontextualizado o desprendido del mundo en el que interactúa.

⁵³ Papa Francisco, *Laudato Si'*, n.º 35.

⁵⁴ Giuseppe Maio, “Prólogo”, en *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Trad. por Giuseppe Maio (Madrid: Enclave de libros, 2014), 13.

⁵⁵ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 421.

Este nuevo horizonte de comprensión de la realidad está inmerso en la trayectoria de la historia de la humanidad, lo que le permite al hombre dimensionar y ser consciente de su antes y de la espera de su después fruto del uso comprometido y responsable de los recursos naturales tanto a nivel individual como social. Tal estado de conciencia que requiere del concurso individual no se hace de forma aislada, necesita del concurso y el compromiso social. Todos estamos en la misma casa, vivimos de su calor y abrigo, por lo que, cuidarla se convierte en un mandato que no se puede olvidar.

Sin embargo, más allá de este reconocimiento individual dado por la arquitectura neurológica que proporciona la posibilidad de generar autonomía, autodeterminación y compromiso, es necesario fortalecer el sentido comunitario proximal, entendiendo que el hombre es un ser de relaciones conscientes con otros, que es un ser político por naturaleza como lo refiere Aristóteles. Todo esto permite entender el sentido de relación con los otros y con la naturaleza en la que habita; de igual manera, despierta el anhelo y el sentido de cuidado, responsabilidad y respeto por todo cuanto se pone a su servicio. La naturaleza toda se pone al servicio del hombre, de su sustento, su abrigo y la satisfacción de las necesidades fundamentales.

El cuidado de la vida humana y el contexto social en el que interactúa implica crear nuevos estilos de vida en donde no predomine el deseo de poder y la voracidad de satisfacer las necesidades viscerales, las que predominen en la construcción de un mejor bienestar y progreso, sino más bien el interés por vivir de manera más humana y construir civilidad.

Esta nueva forma de comprender el mundo y la realidad en la que se habita, reclama despertar en la mente y en el corazón humano el interés por instaurar el «buen vivir». “En concreto el «Buen vivir» significa rescatar la armonía entre la Naturaleza y el hombre, entre lo material y lo espiritual, pero en el mundo actual.”⁵⁶

De esta manera, se rompe la trivialidad, banalidad y futilidad que engulle todos los días el imperio de la sociedad de consumo. “A los ojos de Goethe, el gran peligro que amenaza al hombre es el de no poder elevarse por encima de lo trivial y de la banalidad”.⁵⁷ Tal preocupación es posible superarla si se vuelve a sentir la fuerza de la unidad y del vínculo con la naturaleza, no como una fuerza mecánica y de dependencia, sino más bien como una fuerza vital que une al núcleo esencial de todas las cosas.

Se trata de liberar al hombre del sinsentido para recobrar la belleza de la naturaleza, la conexión y sincronicidad que se puede establecer con ella arrancándolo de la trivialidad en la que se ha sumergido por el asfixiante consumismo. “La vida vulgar y

⁵⁶ Delgado Ramos, *Buena Vida ...*, 108.

⁵⁷ Pierre Hadot, *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Trad. por María Cucurella Miquel (Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010), 21.

trivial es una vida sin ideal, una rutina dominada por los hábitos, las preocupaciones, los intereses egoístas que nos ocultan el esplendor de la existencia”.⁵⁸

No se puede esperar; así como las urgencias y el deseo de acumular bienes han conducido a las guerras, las divisiones y la hegemonía de poderes, este impulso natural por el cuidado requiere aligerarse con el fin de preservar el planeta con miras a proyectarse en el tiempo y favorecer la provisión de las nuevas generaciones. Tal actitud se constituirá en un gesto de solidaridad y de corresponsabilidad histórica.

Esto significa generar y establecer como rutas de realización y de encuentro, nuevas formas de relacionarse bajo el ejercicio y la práctica de la libertad humana, en donde conscientes de que el futuro amenazado cada vez más por la agresividad depredadora no encuentra alternativas frente a la devastación, el empobrecimiento y la violencia, en un mar de incertidumbre y caos informe.

Y esta es precisamente la situación actual, pues la economía se ha vuelto un sistema de automatismos tecnoeconómicos que la política no puede sortear. La epidemia depresiva contemporánea se sitúa en un contexto de parálisis de la voluntad, es decir, de precariedad.⁵⁹

Es precisamente en el hoy de la historia, es decir, en “(...) la imposibilidad de traducir las intenciones en acción, en comportamiento”⁶⁰, en donde conviene construir futuro con conciencia ecológica, cuidado de sí y aprecio por el cosmos que anida la vida; es allí donde la precariedad es la forma habitual de establecer las relaciones sociales, las del trabajo y las del consumo, en el que se requiere restablecer el mundo de relaciones y de encuentros en el aquí y en el ahora. Un aquí y ahora provisto de un valor moral que responda a las exigencias del deber, pues “solamente gracias a esta toma de conciencia del valor del presente puede la vida reencontrar su dignidad y su nobleza.”⁶¹

Estando el hombre huérfano y desapegado de la naturaleza a causa de muchos factores que lo han alejado cortando su cordón umbilical, siente que, “su tiempo no le pertenece porque está a disposición del ciberespacio productivo recombinante.”⁶² Y en ese acelere de la vida, olvida su origen y su razón de ser, experimentando el vacío y la soledad que procura llenar con fragmentos repotenciados de deseo de poder y dominio. La pérdida del sentido de tiempo y de espacio le han hecho debilitar también la posibilidad de cercanía y de amor.

⁵⁸ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 21-22.

⁵⁹ Franco Berardi, *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Trad. por Giuseppe Maio (Madrid: Enclave de libros, 2014), 152.

⁶⁰ Berardi, *Después del futuro ...*, 152.

⁶¹ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 22.

⁶² Berardi, *Después del futuro ...*, 153.

Despojado de la condición mitológica y mística pierde el sentido de subjetividad e imaginación y se somete a:

Un flujo continuo de infotrabajo, fractal y recombinante [que] circula por la red global como factor de desarrollo universal y, sin embargo, ese flujo no puede transformarse en subjetividad, es incapaz de consolidar comportamientos organizados, formas de defensa política o sindical, debido a las características técnicas del proceso de trabajo y a la forma de vida del trabajador celularizado. Conectividad y precariedad son dos caras de la misma moneda. El sistema conectivo captura y conecta fragmentos celulares de tiempo despersonalizado. El capital compra fractales de tiempo humano y los recombina en la red.⁶³

Viene y va como zombi manipulado por un mundo complejo y enmarañado que mina su identidad, anula su subjetividad y lo convierte en un engranaje desarticulado de un sinfín de arbitrariedades, por lo que se requiere invocar la actualidad de la presencia recobrando el valor y el sentido. “Ya no se trata solamente de la percepción del momento decisivo y del instante presente, es también un sentido profundo del valor de la vida, de la «presencia» viva de los seres y de las cosas, una mirada poética que sabe aprender el ideal de la simple realidad.”⁶⁴

En este estado nuevo de cosas se han debilitado los espacios para la serenidad, el pensamiento, la oportunidad de sentirse sujeto de acciones en el escenario cósmico, porque “en la esfera del tiempo precario, no se puede formular ningún proyecto de futuro, pues el tiempo precario no se subjetiva, no deviene de imaginación, ni de voluntad ni de proyecto”⁶⁵; lo que implica no disfrutar de la posibilidad de retroceder al pasado para apreciar sus experiencias y conocimientos, aprender a discernir en el presente con todos los recursos existentes del conocimiento, viviéndolos con sensatez y sabiduría para cultivar una fe ciega en el progreso científico y tecnológico.

Esta invitación es un llamado a guardar equilibrio en los pensamientos y las acciones que aseguran una vida prudente y sensata en el presente en función de la supervivencia de las generaciones que vendrán en el futuro.

Conclusiones

La cultura actual está anclada en una etapa histórica de crisis permanentes y cada vez más agudas, situación que se convierte en un desafío permanente ante la casa común y sus habitantes. La morada de muchos seres vivientes corre peligro por lo que

⁶³ Berardi, *Después del futuro ...*, 152.

⁶⁴ Hadot, *No te olvides de vivir ...*, 23.

⁶⁵ Berardi, *Después del futuro ...*, 154.

trazarse un itinerario ético y espiritual en pro del bien común no es solo un reto, sino el llamado vehemente de la misma naturaleza que espera respuestas integrales que animen a los seres humanos a cuidar de la casa común.

El contexto actual de interacción de la conciencia humana está pasando por momentos de vértigo y asfixia consumista que desequilibran y desconectan el espíritu humano de sus orígenes y de sus fuentes de subsistencia; tal ruptura que se incrementa sistemáticamente requiere de cambios fundamentales en la forma de vincularse con la naturaleza y de explorarla para resolver las necesidades generadas por el espíritu humano.

Es apropiado desacelerar al hombre en su cometido de transformar la naturaleza, manipularla y en su empeño de hiperconstruir pensamientos y proyectos, recordándole que su responsabilidad es más bien cuidarla para su propio beneficio y el beneficio de los demás sin aprovecharse y manipularla con actitud devoradora y destructora.

Hace falta retomar los procesos de la naturaleza y aprender a descubrir su sabiduría incluyendo la conexión entre mente y corazón, es decir, razón y querer como expresión de voluntad por el cuidado de la relación hombre cosmos.

Urge establecer límites para que las acciones humanas no generen consecuencias desastrosas sobre la naturaleza; estos límites prudenciales serán los encargados del uso sensato de los recursos naturales, suficientes y abundantes si se distribuyen con justicia y buen uso para alimentar a la humanidad.

Hace falta recobrar el sentido de relación con el cosmos, entender el vínculo primario de la fuerza vital y la inteligencia humana para procurar un mayor cuidado de todo cuanto existe y está dado para la supervivencia de las especies vivientes.

El uso consciente de los recursos será lo que permita evitar el descarte y el uso regulado de los mismos, lo que pondría en condiciones de mayor razonabilidad la obsolescencia de los recursos, generando la posibilidad de un mayor y mejor uso de los mismos en la solución de las diversas necesidades a las que está abocada la humanidad.

Cuidar la vida, el agua, la biodiversidad y la vida humana son un imperativo, un compromiso ético y espiritual en perspectiva de justicia, solidaridad y el bien común. La casa en la que habitamos no es de un grupo humano, es de todos, y como tal reclama corresponsabilidad de todos, de modo que, los esfuerzos individuales no queden fragmentados sino integrados a la búsqueda de un mayor equilibrio de los ecosistemas.

Es una obligación ética, moral y espiritual la de rescatar la armonía entre el hombre y el cosmos, esto requiere que la mente humana sea capaz de elevarse por encima de la trivialidad y la banalidad cotidiana que lo atrapa y lo asfixia en sus intereses. Esa capacidad humana de elevarse y hacerse partícipe de la trascendencia

es producto de la moción del espíritu que jamás debe dejar de escucharse, pues este ejercicio hace parte del itinerario ético y espiritual requerido para tener la precaución del cuidado y la cercanía con el entorno vital.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Traducido por Daniel Sarasola. Buenos Aires: Editorial Losada S. A., 2005.
- . *Vida de consumo*. Traducido por Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Berardi, Franco. *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Traducido por Giuseppe Maio. Madrid: Enclave de libros, 2014.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Traducido por Andrea Morales Vidal. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A., 1988.
- Boff, Leonardo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima sacramentalia*. Traducido por Hermana María Agudelo. Bogotá: Indo-American Press Service, 1975.
- . *Sostenibilidad. Qué es y que no es*. Traducido por Jesús García-Abril. México: Ediciones Dabar, S. A., 2017.
- Cury, Augusto. *Ansiedad. Cómo enfrentar el mal del siglo. El síndrome de Pensamiento Acelerado: Cómo y por qué la humanidad enfermó colectivamente*. Traducido por Pilar Obon. Ciudad de México: Editorial Océano de México, S. A., 2018.
- Delgado Ramos, Gian Carlo, Coord. *Buena Vida, Buen Vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Discurso en Santa Bárbara, California* (8 de noviembre 1997); cf. John Chryssavgis, *On Earth as in Heaven: Ecological Vision And Initiatives of Ecumenical Patriarch Bartholomew*, Bronx, New York 2012.
- Emmerich, Daniel E. *Hermana Madre Tierra. Ecología desde una mirada franciscana*. Buenos Aires: Fundación Franciscana Argentina, 2015.
- Estermann, Josef. *Interculturalidad. Vivir la diversidad*. La Paz: Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología (ISEAT), 2010.
- Estermann, Josef y Antonio Peña. *Filosofía Andina*. Chile: Edición compartida de IETA_IQUIQUE, 1997.
- Foucault, Michel. *El poder, una bestia magnífica. Sobre la prisión y la vida*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 2012.
- Hadot, Pierre. *No te olvides de vivir. Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales*. Traducido por María Cucurella Miquel. Madrid: Ediciones Siruela, S. A., 2010.
- Han, Byung-Chul. *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Traducido por Paula Kuffe. Barcelona: Editorial Herder, S. L., 2015.
- Larrea, Carlos. "Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad", en *Post-crecimiento y buen vivir. Propuestas globales para la construcción de sociedades equitativas y sustentables*, coordinado por Gustavo Endara, 19-58. Quito: Frederich Erbert Stiftung (FES), 2014.
- Maio, Giuseppe. "Prólogo", en *Después del futuro: Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*, traducido por Giuseppe Maio, 9-18. Madrid: Enclave de libros, 2014.
- Ohmae, Kenichi. *El próximo escenario global. Desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Traducido por María Teresa Sanz Falcón. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- Papa Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Traducido por de Daniel Najmías, 8.ª ed. Barcelona: Editorial Anagrama, 2005.



Capítulo 05

Blas Felipe Peña Ortega

**La ética ecológica, apuesta por la
reparación de los daños ambientales
en contextos de construcción de paz**

Capítulo 5.

La ética ecológica, apuesta por la reparación de los daños ambientales en contextos de construcción de paz

Blas Felipe Peña Ortega¹

Introducción

Afirma Eduard Vinyamata que los conflictos hacen parte de las diferentes etapas de la vida de los seres humanos, son inherentes a la existencia, ya que son “un fenómeno que podríamos decir se manifiesta en el primer y último acto de la vida, en el momento del nacimiento y en el de la muerte”². Esta definición sirve para comprender no solo la naturaleza de los conflictos, sino también lo influyentes que son en la vida humana y en los procesos de transformación de la realidad y de la historia misma; John Paul Lederach afirma inclusive que “los acontecimientos más destacables, a menudo, surgían de los conflictos”³. Finalmente, lo que hay de trasfondo en el conflicto es la interacción entre individuos que persiguen objetivos diferenciados o incompatibles, es por ello que éste surge cuando se padece una necesidad y se busca satisfacerla, por lo que los diferentes intereses convergen para solucionar el problema⁴; en este sentido, lo problemático radica en la manera o los recursos como se tramita ese problema, conflicto o diferencia, por lo general, se ha recurrido a la violencia para ello.

Considerando lo anteriormente dicho, la historia reciente de la humanidad es una muestra constante de la incapacidad de los seres humanos por valorar los conflictos y transformarlos en pro de la vida y la paz. Basta con dar una mirada a los acontecimientos que después de la Segunda Guerra Mundial han marcado el devenir de la realidad del mundo para constatar que la violencia ha sido el elemento privilegiado para tramitar los conflictos y las divergencias: el genocidio en Ruanda, la matanza de albanokosovares durante la masacre de Drenica, los conflictos armados internos en Asia, África y Latinoamérica reducto de la guerra fría y que tienen como común denominador, el desprecio por la vida, la dignidad de los seres humanos y la violación sistemática de los derechos humanos.

¹ Soy filósofo y magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Antioquia. Docente del programa de Filosofía de la Fundación Universitaria Católica del Norte. Investigador del grupo Perspectivas de Filosofía, Arte y Teología de la Fundación Universitaria Católica del Norte y del Grupo Cultura, Violencia y Territorio del INER de la Universidad de Antioquia. Mis intereses de investigación están relacionados con temas asociados al conflicto armado colombiano considerando sus causas, lógicas y consecuencias; además de las temáticas de construcción de paz en contextos de implementación de acuerdos de paz y postconflicto. Correo electrónico: bfpenao@ucn.edu.co

² Eduard Vinyamata, *Conflictología: curso de resolución de conflictos* (Barcelona: Ariel, 2014), 21.

³ John Paul Lederach, *El abecé de la paz y los conflictos: educación para la paz* (Barcelona: Catarata, 2000), 56.

⁴ Lederach, *El abecé de la paz y los conflictos...*

En el marco de las situaciones presentadas, toma relevancia la violencia que ha marcado la historia reciente de Colombia, que por sus características puede ser tipificada como un conflicto armado interno, cuya confrontación se ha dado entre las fuerzas estatales, grupos insurgentes (guerrillas) y contrainsurgentes (paramilitares), dejando en su más de cincuenta años de permanencia alrededor de nueve millones de víctimas de diferentes actos: masacres, homicidios selectivos, desapariciones forzadas, secuestros, reclutamiento de menores, violencia sexual, tortura⁵ hechos que ponen de presente diversos daños tanto patrimoniales como morales y que son además una muestra de la trasgresión de todo límite legal y moral y de la degradación a la que llegó la lucha armada.

Aunque el acento sobre los daños causados en el marco del conflicto violento en Colombia se ha puesto en la victimización generada a la población civil, hay otras afectaciones que merecen ser reflexionadas se hace referencia aquí a aquellas causadas a la naturaleza y a los recursos naturales como resultado de las acciones violentas derivadas del actuar de los grupos armados. Y es que, aunque el conflicto armado colombiano es multicausal y sus disputas no son por recursos medioambientales, no se puede desconocer que este tiene una dimensión ambiental que ha estado en su génesis y que ha permitido su mantenimiento en el tiempo. Una muestra de ello es la problemática asociada al acceso a la tierra, “la lucha por el acceso y aprovechamiento de este recurso natural, y la histórica desigualdad en su distribución han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado, siendo además el despojo una de sus manifestaciones más recurrentes”.⁶ Aunado a lo anterior, la deforestación, la contaminación de recursos hídricos, la aspersión de cultivos de uso ilícito han perjudicado nocivamente la naturaleza y sus recursos.

A la luz de lo presentado hasta este punto, en este capítulo se hará una reflexión en la que se esbozarán las principales consideraciones respecto a las afectaciones al medio ambiente en el marco del conflicto armado. Adicionalmente y teniendo presente los postulados de la ética ecológica, se buscará comprender cómo en contexto de construcción de paz se puede transformar el relacionamiento de los seres humanos con la naturaleza para avanzar en la restauración y protección de sus recursos.

Para lograr lo anterior, este capítulo tiene tres apartados. El primero girará en torno al conflicto armado colombiano considerando las principales afectaciones a la naturaleza y sus recursos como resultado del actuar de los grupos armados. El segundo apartado será una reflexión en torno a la ética ecológica, discusión que ha tomado especial relevancia en los últimos años por la crisis climática y los posibles conflictos ambientales que pueden generarse en un eventual escenario de crisis ecológica donde

⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: CNMH, 2013).

⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *¡Basta Ya! Colombia...*,21.

los recursos naturales empiecen a escasear; por lo que en consonancia con la ética ecológica, se pondrá de presente la importancia de adoptar nuevas costumbres y transformar el relacionamiento de los seres humanos con la naturaleza. El tercer apartado será un esbozo de la paz ecológica, aquí finalmente se buscará entender la relación entre ética ecológica y paz ecológica como una apuesta que permite en contextos de construcción de paz materializar iniciativas para la reparación integral de la naturaleza y pasar de su aprovechamiento y dominación -que ha sido la creencia humana predominante respecto a la naturaleza- a su protección.

Es importante señalar que, con este apartado se busca volver la mirada sobre un asunto al que no se le ha dado la importancia suficiente; como los actos violentos de los seres humanos generan daños en la naturaleza y sus recursos y por esto, la importancia de ser reparados. Considerando el contexto y la realidad del planeta, especialmente de Colombia, es imperativo avanzar en la construcción y consolidación de una paz amplia que abogue por la protección y el cuidado de la naturaleza o como la denominó el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* «La Casa en Común»⁷ y así permitir el desarrollo de la vida, no solo la presente, sino también la futura.

El conflicto armado colombiano. Una violencia generalizada contra la naturaleza

Dar cuenta de los motivos del conflicto armado en Colombia es una tarea ardua y compleja, principalmente, porque es difícil encontrar una única causa que explique no solo el surgimiento, sino también su persistencia y las consecuencias que ha dejado para los habitantes del país y para la naturaleza. Los múltiples relatos que recientemente se han escrito para dar cuenta de estas causas ponen de presente la permisividad del Estado colombiano con la expropiación de la tierra y las escasas garantías dadas al campesinado quienes reclamaban acceso a tierra como un medio para tener una vida digna; aunado a lo anterior, se reconoce que el precario acceso a la justicia y la inoperatividad de la misma, permitió la proliferación de injusticias que se vieron intensificadas por la corrupción de las élites políticas que durante años han ocupado el poder y no se han preocupado por avanzar en la igualdad, la equidad y el fomento de una cultura democrática fundamentada en el reconocimiento de la diferencia y el derecho al disenso.⁸

Estas son solo algunos de los hechos que han permitido la aparición, la persistencia y el escalamiento de la confrontación violenta, y con ello afectaciones no solo contra los habitantes de los distintos territorios del país, sino también contra la natu-

⁷ Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común* (Roma: Editrice Vaticana, 2015).

⁸ Javier Giraldo, "Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos", en *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, editado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (Bogotá, 2015), https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

raleza. Aunque el conflicto colombiano no es uno ambiental, en el que la disputa se da por recursos naturales, no se puede desconocer su dimensión ambiental y, con ello, las formas como los distintos actores armados se han aprovechado de estos recursos para el financiamiento y la puesta en marcha de acciones violentas. Al respecto, se pueden identificar cuatro vínculos entre los recursos naturales y los conflictos violentos:

- 1) Los recursos naturales pueden ser causa del conflicto armado.
- 2) Los recursos naturales pueden ser fuente de financiamiento de los grupos armados en conflicto y de la perpetuación de este.
- 3) El medio ambiente puede ser víctima del conflicto.
- 4) El medio ambiente puede ser beneficiario del conflicto.⁹

Para el caso del conflicto armado colombiano toman especial significado el segundo y el tercer vínculo. Los distintos grupos armados a través de un uso irracional de los recursos naturales se han servido de estos para el financiamiento de sus actividades, por ejemplo, la deforestación y la contaminación de fuentes hídricas para la siembra de cultivos ilícitos, la explotación del subsuelo en la minería ilegal son muestras de esta realidad; por lo que desafortunadamente la abundancia de recursos naturales y la biodiversidad que caracteriza al país han permitido la persistencia y el escalamiento de la violencia, de allí que la prevalencia de los conflictos armados sea en zonas ricas en biodiversidad, tal como ha pasado en países como Angola, Camboya, Costa de Marfil, Liberia, Sierra Leona y claramente Colombia.¹⁰

Para el caso colombiano la extensa geografía del país y la diversidad de paisajes le ha permitido a los distintos grupos armados refugiarse y ocultarse, esto implica modificaciones entorno natural y a la vegetación del lugar, el desplazamiento de especies nativas que se ven amenazadas por la presencia de campamentos de los grupos armados; “los terrenos distantes, selváticos y de difícil acceso contribuyen a la preservación y al ocultamiento de la insurgencia, así como eludir los embates de las fuerzas gubernamentales”.¹¹ Igualmente, el “entorno natural les facilita los recursos necesarios para su sostenimiento diario como animales, plantas y frutos para su alimentación, recursos madereros para fuego y construcción de campamentos, y agua para saciar sus necesidades”.¹²

Dada la complejidad de las zonas naturales del país y ante la falta de una política efectiva de protección de las reservas naturales que asegure presencia del Estado

⁹ César Rodríguez, Diana Rodríguez y Helena Durán, *La paz ambiental. Retos y propuestas para el posacuerdo* (Bogotá: Dejusticia, 2017), 17.

¹⁰ Rodríguez, Rodríguez y Durán, *La paz ambiental...*

¹¹ Alfredo Rangel, “Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia”, en *Guerra, sociedad y medio ambiente*, editado por Martha Cárdenas y Manuel Rodríguez (Bogotá: Foro Nacional Ambiental, 2004), 49.

¹² Rodríguez, Rodríguez y Durán, *La paz ambiental...*, 23.

en los lugares biodiversos, estos territorios fueron copados por los grupos armados que a través de un control estricto se beneficiarían de la explotación de los recursos, fuera porque ellos eran los responsables de la extracción o porque se establecían gravámenes a modo de extorsión a quienes de manera legal lo hacían; esto sucede especialmente con la madera, la coca, el carbón, el oro, las esmeraldas. Pero, lo que se pone de presente es que, el medio ambiente y la naturaleza han sido víctimas del conflicto armado y que los grandes daños generados a los ecosistemas vulneran el normal desarrollo de la vida en estos e impactan negativamente en la vida humana degradando el valor intrínseco que tiene la naturaleza y sus recursos, tal como se especifica en el tercer vínculo antes mencionado.

Entre esas afectaciones, las más recurrentes han sido el derramamiento de petróleo y contaminación de fuentes hídricas por los atentados a la infraestructura petrolera; la modificación ambiental y la alteración del equilibrio ecológico a través del uso de herbicidas y pesticidas utilizados en la fumigación de cultivos ilícitos; la minería ilegal y el uso recurrente de mercurio; la deforestación generada para los cultivos ilícitos o la ganadería extensiva; el acaparamiento y aprovechamiento inadecuado de la tierra; la pérdida de fauna silvestre en las diferentes selvas, llevando incluso a la extinción de especies de fauna y flora.¹³ Todos estos hechos ponen de presente la capacidad de los seres humanos por afectar considerablemente a la naturaleza y sus recursos.

A partir de los ejemplos citados anteriormente, los daños al ambiente pueden ser de dos tipos: directos e indirectos. Los directos pueden ser caracterizados como “ecocidios” y son el resultado -en contextos de conflictos violentos- de la acción deliberada de los diferentes actores, quienes atacan los entornos ambientales y generan deterioros a la naturaleza. Los indirectos son aquellas afectaciones a la naturaleza sin que esa haya sido la intención, es decir, son resultados conexos a las acciones, en este caso, de los grupos armados. Pero para comprender mejor estas afirmaciones es necesario tener de presente una definición general de daño ambiental, según Juan Carlos Henao debe concebirse como “las afectaciones al normal funcionamiento de los ecosistemas o la revocabilidad de sus recursos y sus componentes”.¹⁴ Esta conceptualización permite dimensionar las consecuencias de un relacionamiento desigual entre los seres humanos y la naturaleza; el aprovechamiento de la posición dominante de los primeros permite que muchas de sus acciones terminen menoscabando aquello que se ha denominado bienes ambientales, el agua, el aire, la flora, la fauna salvaje, la tierra.

¹³ Natalia Ramírez Hernández y Wilmer Leguizamón Arias, “La naturaleza como víctima en la era del posacuerdo colombiano”, *El Ágora USB* 20, n.º 1 (2020). <https://doi.org/10.21500/16578031.4296>

¹⁴ Juan Carlos Henao, “Responsabilidad del Estado colombiano por daño ambiental”, en *Responsabilidad por daños al medio ambiente*, editado por Universidad Externado de Colombia (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2000), 143.

En consonancia con lo anterior, se han propuesto dos tipos de daños ambientales¹⁵: puros y consecutivos, que tienen una equivalencia con lo propuesto en el párrafo anterior donde caracterizan los daños ambientales como directos e indirectos. Los daños ambientales puros se entienden, siguiendo los planteamientos de Geneviève Viney y Patrice Jourdain, como el menoscabo causado directamente a los recursos naturales en su estructura y normal funcionamiento, es importante señalar que, estas afectaciones recaen únicamente sobre los recursos naturales¹⁶; en el marco del conflicto armado este tipo de daños como se ha dicho anteriormente son, sobre todo: la contaminación al aire, al agua, al suelo, la deforestación para la siembra de cultivos de uso ilícito, la quema de bosques, la extinción de animales y plantas, la modificación de los paisajes y de los ecosistemas para la siembra de cultivos a gran escala, la minería ilegal de oro o esmeraldas e inclusive el acaparamiento de la tierra. La presencia de actores armados en lugares con gran biodiversidad genera la posibilidad de la tala de árboles, la caza de animales, el uso indiscriminado de los recursos hídricos y la generación de desechos que no han sido tratados.¹⁷

Considerando el desarrollo de las acciones violentas de los grupos armados, hay algunos daños ambientales puros que son reiterativos y que se han convertido en la génesis de grandes afectaciones naturales: la voladura de oleoductos o de infraestructura petrolera ha sido la génesis de hechos que violentan el Derecho Internacional Humanitario, basta con recordar la masacre de Machuca en el municipio de Segovia en 1998, allí una carga explosiva contra un oleoducto generó el derramamiento de petróleo en el río de la población y ello permitió la propagación del fuego que alcanzó las viviendas de los habitantes de Machuca, generando la muerte de más de 80 personas.¹⁸

El fenómeno de los cultivos de uso ilícitos merece una mención aparte. Según las cifras de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)¹⁹ aproximadamente en Colombia hasta finales del año 2020 habían sembradas 143.000 hectáreas de coca, estas se ubican en su mayoría en zonas protegidas como parques naturales, áreas de reserva forestal, resguardos indígenas y territorios colectivos de las comunidades afrocolombianas. Así, aparte de la deforestación se genera la transformación de la cobertura boscosa del territorio y se contamina el mismo, ya que se debe hacer uso de agroquímicos²⁰; y dado que las estrategias para erradicar este tipo de cultivos ha sido la aspersión aérea con glifosato se destruye la vegetación de los territorios, se contaminan los acuíferos y representa un potencial peligro para la salud de los seres humanos.

¹⁵ Henao, "Responsabilidad del Estado colombiano por daño ambiental".

¹⁶ Henao, "Responsabilidad del Estado colombiano por daño ambiental".

¹⁷ Rodríguez, Rodríguez y Durán, *La paz ambiental...*

¹⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), *¡Basta Ya! Colombia...*

¹⁹ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2020* (Bogotá: UNODC-SIMCI, 2021).

²⁰ UNODC, *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2020*.

Volviendo a la discusión sobre los tipos de daños ambientales, los segundos son los consecutivos e indirectos, estos son “daños que surgen de acciones que si bien no están encaminadas a generar afectaciones físicas, terminan haciéndolo”.²¹ En este sentido, la presencia de grandes grupos poblacionales en territorios donde abunda la minería ilegal o los cultivos ilícitos genera presiones adicionales sobre los recursos y con ello un uso indiscriminado de estos. Pero quizás el hecho más complejo en relación con este tipo de daños es el desplazamiento forzado. Y es que, por lo general quienes sufren este tipo de victimización son miembros de comunidades étnicas que comparten territorios con gran biodiversidad y se convierten en dolientes para la conservación de estas áreas, al ser expulsados violentamente de sus territorios la implementación de planes y programas de restauración ecológica no logran su finalidad y, por ende, se afecta la protección y el equilibrio ambiental de estas áreas.²²

En este punto, es preciso insistir en el reconocimiento de la victimización que ha sufrido la biodiversidad y la naturaleza en el marco del conflicto armado violento. Se han privilegiado narrativas que buscan eliminar la responsabilidad de los seres humanos para con los recursos naturales en lo que a su conservación y protección se refiere. Y aunque en los últimos años se han dado avances importantes para reconocer los derechos de las entidades naturales y de la vida natural no humana, aún hace falta mucho camino por recorrer.

A partir de las propuestas de la ética ecológica, en las que se busca la transformación de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, el imperativo debe ser dar el paso del dominio a la reparación y así materializar iniciativas que vayan enfocadas en la restauración y protección de la naturaleza, como una forma también de perpetuar la vida humana. Lo que está en juego es la necesidad de la convivencia armónica de las sociedades con su entorno, “pues la destrucción de aquel representa la insostenibilidad de las primeras, poniendo en serio riesgo los propios derechos humanos, que, al fin y al cabo, no tienen mucho sentido si lo que está en riesgo es la vida”²³. Es por esto por lo que, las afectaciones y vulneraciones a la naturaleza y a sus recursos en el marco de conflictos armados se convierten también en una vulneración a los derechos humanos en tanto impiden el acceso y goce de algunos de estos, como por ejemplo, el derecho a la vida y la posibilidad de tener relaciones armoniosas y respetuosas con el ambiente y quienes hacen parte de este.

Pero entonces, ¿cómo avanzar en la posibilidad de reparar el daño ambiental causado por el accionar de los grupos armados violentos y cómo materializar iniciativas relacionadas con la construcción y consolidación de la paz ambiental? Las

²¹ Rodríguez, Rodríguez y Durán, *La paz ambiental...*, 31.

²² Rodríguez, Rodríguez y Durán, *La paz ambiental...*

²³ Ramírez Hernández y Leguizamón Arias, “La naturaleza como víctima en la era del posacuerdo colombiano”, 261.

respuestas se pueden rastrear en los procesos de construcción de paz en períodos de postconflicto, considerando los postulados de la ética y la construcción de paz desde una ética ecológica.

Así pues, conviene ahora dedicarse a entender estos conceptos para ir tejiendo las relaciones que se van presentando y que se convierten en un referente para materializar iniciativas de no repetición, de modo tal que, la naturaleza no se convierta en una víctima de futuros conflictos o futuras confrontaciones armadas.

La ética ecológica, una apuesta por la transformación del relacionamiento con la naturaleza

Una reflexión sobre la ética ecológica debe partir de la definición del principal término, es decir, el de ética; una tarea que sigue siendo difícil por la complejidad del concepto y, sobre todo, por las implicaciones prácticas en la vida de los seres humanos y las relaciones que establecen entre ellos y el medio en el que se desenvuelven. El propósito de este apartado no es exponer una nueva perspectiva o teoría sobre la ética, sino más bien esbozar cómo en los últimos años ha tomado especial relevancia la ética ecológica y sus invitaciones para transformar el relacionamiento entre los seres humanos, la naturaleza y sus recursos, esto enmarcado en las discusiones sobre las acciones concretas para dar respuesta a la crisis climática que enfrenta la humanidad y superar el peligro que ello supone para todas las formas de vida.

Pero, volviendo a la discusión inicial, ¿por qué es importante comprender el concepto de ética? Atendiendo a lo expuesto por Adela Cortina es necesario porque “las cuestiones de nombres son solemnes cuestiones de cosas y por eso importa ante todo aclararlas para saber de qué estamos hablando”.²⁴ Considerando los postulados de la autora, lo primero que se debe considerar es la centralidad de la ética en la vida de los seres humanos y sus aportes para comprender los comportamientos y actuaciones de éstos. Lo segundo, es que a partir de su significado etimológico hace referencia a la formación de carácter y, por ende, de costumbres, junto con ello la forma en cómo pueden transformarse -el carácter y las costumbres- siguiendo el principio de la búsqueda del bien común. Finalmente, lo tercero es que las discusiones éticas se vuelven relevantes cuando la humanidad está en crisis, de allí que sea necesario hoy, hablar de una ética ecológica.

De acuerdo con Cortina, la ética no solo hace alusión al establecimiento de normas, sino que, según la comprensión de la moral, “tiene algo que ver con no dañar, pero no siempre y no solo con eso; también con no defraudar la confianza”.²⁵ Bajo esta premisa es importante tener presente que un comportamiento de acuerdo a la ética

²⁴ Adela Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?* (Barcelona: Paidós, 2021), 29.

²⁵ Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, 31.

debe tener como finalidad la no generación de daños, pero muchas veces las elecciones libres de los seres humanos van en contra de este fin; el ejemplo que más nos sirve en esta discusión es la victimización generada en el marco del conflicto armado colombiano producto de las acciones de los grupos violentos y que termina por afectar no solo a la vida humana, sino también a la vida no humana, es decir la naturaleza, sus especies y ecosistemas.

Pero ¿cómo entender entonces estas situaciones y la libre elección humana por el daño? Immanuel Kant en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, argumenta que en los seres humanos cohabita el bien y el mal, a través de una predisposición al bien y una propensión al mal, esta situación es intrínseca a la existencia y está a la raíz de la vida humana. Aunque hay preeminencia del bien sobre el mal, los seres humanos haciendo uso de la libertad escogen qué máxima seguir en sus actuaciones, de acuerdo con sus intereses.

Pero ¿cómo entender entonces estas situaciones? Immanuel Kant en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, argumenta que en los seres humanos cohabita el bien y el mal, a través de una predisposición al bien y una propensión al mal, esta situación es intrínseca a la existencia y está a la raíz de la vida humana. Aunque hay preeminencia del bien sobre el mal, los seres humanos haciendo uso de la libertad escogen qué máxima seguir en sus actuaciones,

Considerando lo anteriormente expuesto, dada la posibilidad de elección de los seres humanos, estas decisiones se convierten en un referente para adquirir ciertos hábitos que se convierten en virtudes (bien) o vicios (mal) de acuerdo a su naturaleza, cuando se escoge el mal se tiene de presente que las acciones malas son libres y, por ello, los sujetos deben ser responsables del daño que causan.²⁶ Esta consideración conecta con lo expuesto por Adela Cortina, quien considera que la ética se refiere al carácter que forjan los seres humanos a lo largo de su existencia basados en sus decisiones libres, buscando cumplir el fin mismo de la vida humana que según la filosofía antigua, especialmente de Aristóteles y Epicuro de Samos, es la máxima excelencia derivada de una vida virtuosa, por lo que, la ética entonces es una invitación a la transformación de las decisiones de los seres humanos y optar desde una perspectiva de libertad por el bien. Finalmente, la ética trata “de la formación del carácter de las personas, de las instituciones y de los pueblos”.²⁷ Es importante señalar, y de acuerdo con la autora, no se trata únicamente del carácter de los individuos, sino que se compromete también a las instituciones (Estado) y los pueblos (comunidades) y la posibilidad de adelantar transformaciones y cambios a partir de la toma de decisiones y el forjamiento del carácter.

²⁶ Immanuel Kant, *La religión dentro de los límites de la mera razón* (Madrid: Alianza Editorial, 2016).

²⁷ Cortina, *¿Para qué sirve realmente la ética?*, 34.

En este punto surge una pregunta, ¿puede el carácter de los seres humanos ser transformado? La respuesta es sí y se da por el establecimiento de nuevos preceptos o reglas morales a partir de acuerdos comunes. Esta premisa debe llevar a considerar que, las actuaciones inequívocas y que terminan por afectar considerablemente a los seres humanos, la naturaleza y las distintas formas de vida deben ser corregidas; por ejemplo, hasta hace unos años la crisis climática no había permitido dimensionar el daño generado a la naturaleza y, con ello, la necesidad de instauración de nuevas formas de relacionamiento entre los seres humanos y ésta. Lo que se logra con la ética es moldear formas de estar en el mundo con otros y otras.

Y es aquí donde se pone de presente un elemento sustancial que menciona Adela Cortina y que merece ser mencionado, las constantes crisis y las condiciones de vulnerabilidad de los seres humanos hace que estos necesiten de los demás, de la naturaleza, por lo que cuidar de ambos es una obligación moral y una necesidad ética.²⁸ Cuidar supone el tránsito a un mundo más humano, más sostenible y que busca la preservación del entorno en el que se vive. Durante mucho tiempo, los vínculos entre los seres humanos se han basado en el reconocimiento del valor intrínseco de cada individuo, lo que ha conllevado al establecimiento de reglas, normas, tratados y leyes que impiden hacerles daño a los semejantes, pero no ha pasado lo mismo con la naturaleza. A lo largo de los años en los imaginarios colectivos de los seres humanos la creencia ha sido que sobre la naturaleza y las distintas formas de vida que la componen existe un gobierno que ha permitido la explotación y uso indiscriminado de sus recursos, llegando al punto de destruirle y dañarle.

La explotación irracional de los recursos naturales para satisfacer las demandas y necesidades humanas ha permitido todo tipo de afectaciones a la naturaleza; en el apartado anterior, se hacía un recuento de los más importantes asociados a conflictos armados violentos, pero que por sus características pueden ser extrapolados a otras situaciones, así, la contaminación del aire, el suelo, el agua, la extinción de especies han sido hechos recurrentes en contextos de violencia o no.

Recientemente, con los efectos generados por el cambio climático y ante el imperativo de transformar los patrones de consumo de los seres humanos se ha dado también “un surgimiento de la consciencia, marcado por la importancia del hábitat en la tierra, de sus calidades, de su protección y naturalmente, de su daño, a tal punto que el tema del medio ambiente es uno de la mayor trascendencia en la agenda de los estados”.²⁹ Y es aquí donde la ética ecológica, sus reflexiones e invitaciones se vuelven relevantes.

²⁸ Adela Cortina, *Ética cosmopolita* (Bogotá: Paidós, 2021).

²⁹ Henao, “Responsabilidad del Estado colombiano por daño ambiental”, 127.

La ética ecológica es una disciplina de reflexión y pensamiento reciente. A partir del trabajo de Aldo Leopold un ingeniero forestal norteamericano que en su obra *Una ética de la Tierra*³⁰, presenta por primera vez que el pensamiento moral debería trascender el ámbito de los intereses humanos para incluir también los intereses de los seres naturales no humanos, es decir, los intereses de la naturaleza y las distintas formas que la habitan.³¹ A partir de este punto, empieza una amplia producción bibliográfica sobre el asunto. Desde la filosofía moral se plantearon los debates que permitieron la materialización de una disciplina que llamó y sigue llamando la atención sobre la importancia de proteger los recursos que la naturaleza brinda a los seres humanos.

Dado que se debe transformar el relacionamiento entre los seres humanos y la naturaleza, se generan las primeras pinceladas de una reflexión que puso su acento en el cambio y transformación de hábitos y actitudes de los primeros para con la segunda. La ética ecológica se convierte en una súplica para una nueva visión de la vida en la que se integran las dimensiones biológicas, cognitivas y ecológicas de esta, considerando para ello, una perspectiva sostenible que se fundamenta en el respeto y la protección de los recursos naturales. En este sentido, se convierte en un imperativo moral para los seres humanos generar escenarios en los que se materialicen acciones que no dañen ni degraden las distintas formas de vida que habitan la naturaleza y esto se logra a través de una revisión de las actitudes y de los valores que permitan a los seres humanos reconsiderar el lugar que ocupa la naturaleza, revisen sus actitudes hacia ella y, en general, desarrollen una nueva ética desde una perspectiva ecológica en la que la dominación y explotación se transforma en protección y cuidado.³² La ética ecológica:

Es una ética global que concibe al ser humano como integrado en un medio en el que comparte vida con otras especies y con sustrato físico que soporta y hace posible esa misma vida. Es “ecológica” porque mira a la oikía, al oikós, a la casa grande, a la casa de todos.³³

De esta definición llama la atención la globalidad de la ética ambiental, es decir, es responsabilidad de todos los seres humanos mejorar las interacciones con la naturaleza en tanto comparten con otras especies el milagro de la vida y por esto merecen la misma consideración moral que sus semejantes.

La ética ecológica es el resultado de la conciencia de los seres humanos y de las reflexiones que se suscitan a raíz del tipo de relacionamiento entre los seres humanos

³⁰ Aldo Leopold, *Una ética de la tierra* (Madrid: Catarata, 2017).

³¹ Juan Alberto Lecaros, “La ética ambiental: principios y valores para una ciudadanía responsable de la sociedad global”, *Acta Bioethica* 19, n.º 2 (2013). <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2013000200002>

³² Nicolás Sosa, “Los caminos de fundamentación para una ética ecológica”, *Revista Complutense de Educación* 6, n.º 2 (1995). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150174>

³³ Carlos Alberto Franco, “¿Ética ecológica o ética medioambiental?”, *Acta Amazónica* 39, n.º 1 (2009): 114. 10.1590/S0044-59672009000100012

y la naturaleza, que se ha caracterizado por ser desigual y asimétrico, permitiendo situaciones en donde a través del abuso, se han explotado, sometido y aprovechado irracionalmente los recursos naturales; de allí que sea necesario regular, justificar, fundamentar y transformar la manera como se ha dado ese relacionamiento y esto es tarea de la ética ecológica, que a su vez es la puesta en escena de una deliberación que le otorga un valor superior a la naturaleza y que incentiva su protección y su cuidado, “lo ético de la ecología desea atribuir valor a la naturaleza [...] también quiere afirmar que existen obligaciones elementales e intrínsecas de respeto a la naturaleza, sea en virtud de estas valoraciones, sea como cuestión de principios últimos morales”.³⁴

La ética ecológica es una invitación a resignificar el sentido y el valor que tiene la naturaleza para los seres humanos; igualmente, es volver la mirada sobre los principios y valores que deben guiar la conducta humana en dicho relacionamiento buscando una transformación positiva y así lograr que se conserve, proteja y reivindique el valor de esta. Este paso es importante porque implica cambiar los imaginarios sociales que han predominado en esta interacción, durante mucho tiempo los seres humanos creyeron tener control y dominio sobre la naturaleza y sus recursos, lo que desembocó en un uso indiscriminado e inclusive inmoral de estos. Hoy ante las consecuencias de ese actuar desmesurado, es imperativo promulgar códigos deontológicos que dejen de lado el utilitarismo y le apuesten al altruismo, como una forma efectiva de proteger a la naturaleza y poder la vida en el planeta. La ética ecológica rememora que, “los seres humanos son miembros de la comunidad de vida de la Tierra del mismo modo que el resto de los miembros no humanos”³⁵ y es bajo este principio que se genera determinadas obligaciones morales con el ambiente, especialmente, en lo que respecta a su protección y el establecimiento de nuevas reglas en las relaciones entre humanos y la naturaleza.

En esa línea de pensamiento se inserta, entonces, la crítica de la ética ecológica como respuesta al desastre ambiental producto de la masificación y cosificación del sujeto-consumo, fuente inagotable de depredación por un capitalismo desahogado que todo lo mercadea, vende, distribuye, sin importar el costo y la afectación de los ecosistemas de los cuales hacemos parte.³⁶

La ética ecológica presupone el paso de una ética utilitarista o hedonista en relación con la naturaleza, es la posibilidad de despojar los ideales legados por una ética que ha privilegiado las visiones en las que los intereses económicos han copado los sistemas de valores humanos, en lo que lo más importante es la rentabilidad monetaria y el logro de valores materiales.³⁷ En este sentido, el primer paso para lograr

³⁴ Franco, “¿Ética ecológica o ética medioambiental?”, 114.

³⁵ Franco, “¿Ética ecológica o ética medioambiental?”, 116.

³⁶ Gabriel Argota, “Ética ecológica: una reconfiguración cultural del sentido de la naturaleza”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 23, n.º 83 (2018): 185. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/33335>

³⁷ Argota, “Ética ecológica...”.

la puesta en marcha de los presupuestos de la ética ecológica es generar conocimiento informado respecto al valor intrínseco de la naturaleza en los seres humanos y las posibilidades que da para la perpetuación de la vida y la existencia. Un segundo paso es la promoción de escenarios formativos en donde se reivindicquen nuevos valores que reconozcan la importancia de la naturaleza y la necesidad de protección de sus recursos. Finalmente, el tercer paso tiene que ver con el cambio de actitud y la transformación de comportamientos en relación con la naturaleza, desde pequeñas acciones individuales, hasta la toma de decisiones en el poder público.³⁸

A la luz de lo dicho hasta aquí, la ética ecológica establece un nuevo paradigma moral, pues “no solo el ser humano merece consideración moral (...) toda forma de vida la merece”.³⁹ Tradicionalmente, la consideración moral era atribuida solo a las formas de vida humana, ello traía consigo el establecimiento de normas que regulan los comportamientos de los individuos y limitaciones a sus actuaciones especialmente para no generar daños. Con la ética ecológica, esta consideración moral se hace extensiva a diversas formas de vida no humana como los animales, las plantas y los diferentes ecosistemas que estos habitan; esa nueva realidad genera también obligaciones en los seres humanos que se enfocan en el respeto y conservación de estas formas de vida, además de la protección de sus intereses y el reconocimiento de su valor, uno que es intrínseco a la vida humana.

En el marco de este cambio de paradigma y lo que implica para la vida práctica de los seres humanos, la ética ecológica se ha desarrollado a partir de dos enfoques: el antropocentrismo y el biocentrismo. Aunque el debate sigue abierto y se siguen dando discusiones en torno a las implicaciones de la nueva forma de concebir las relaciones humanas con su medio, es importante considerar los presupuestos de ambas corrientes: una referida exclusivamente a los humanos y la otra referida a todas las especies.

A la primera perspectiva se le conoce como antropocentrismo, desde una perspectiva etimológica este término designa una doctrina o una teoría que con base en la sentencia de Protágoras considera que los seres humanos son el centro y la medida de todas las cosas. En la ética ecológica el antropocentrismo se entiende como la posibilidad de la satisfacción de los intereses básicos y las necesidades vitales de los seres humanos, es decir, su supervivencia, bienestar y desarrollo, por lo que el deterioro de la naturaleza y el daño ocasionado para lograr dicho objetivo no tendría necesidad de ser reparado y estaría legitimado; finalmente, de lo que se trata es de la protección de la vida sin importar el coste.⁴⁰

³⁸ Sosa, “Los caminos de fundamentación para una ética ecológica”.

³⁹ Franco, “¿Ética ecológica o ética medioambiental?”, 114.

⁴⁰ Guadalupe Ibarra, “Ética del medio ambiente”, *Elementos: Ciencia y Cultura* 16, n.º 73 (2009).
<https://www.redalyc.org/pdf/294/29411996002.pdf>

Críticamente esta visión deja de lado que la degradación ambiental y el menoscabo a la naturaleza son el resultado del egoísmo y de la depredación a la que los seres humanos la han sometido para la satisfacción desmesurada de sus demandas. Desde esta perspectiva, moralmente solo son relevantes los seres humanos, más no la naturaleza. Así pues, las consideraciones morales a la naturaleza se dan en relación con los beneficios que puede otorgarle a los individuos y a su vida. Esta perspectiva no ofrece novedad en las cuestiones éticas, lo único que hace es introducir debates y discusiones que desembocan en normas morales que abogan por la protección y conservación de la naturaleza y sus recursos como forma de asegurar también la existencia humana.⁴¹ De esta manera, lo poco que hacen los seres humanos por la naturaleza es suficiente y el valor que tienen es meramente instrumental⁴²; por último, “el ser humano es un fin y la naturaleza con sus especies -animal y vegetal- es un medio; el hombre tiene deberes indirectos con la naturaleza en la medida en que proporcione bienestar humano”.⁴³

En contraposición a esta vertiente aparece el biocentrismo, una forma diferente de concebir las implicaciones de la ética ecológica. Desde las posiciones de Paul Taylor⁴⁴ esta visión implica ciertas obligaciones de los seres humanos para con la naturaleza, independiente de la utilidad de esta para el cumplimiento de los fines de la existencia. El biocentrismo es una manera de hacer presente el respeto por la vida cualquiera que sea⁴⁵; a su vez, presupone la necesidad de reparar y compensar los daños ocasionados por la naturaleza y sus recursos. Las posiciones biocéntricas hacen un reconocimiento formal de todos los seres vivos como sujetos de estimación moral, es decir, las acciones humanas deben propender por generar el menor daño posible a la naturaleza, y en caso de no cumplir este criterio, se debe abogar por la compensación y/o reparación de los daños, esto está fundamentado en un principio básico: la naturaleza al igual que los seres humanos está viva.

Como se puede evidenciar el biocentrismo deja de lado la posición de la centralidad de los seres humanos; si bien considera importante sus necesidades busca evitar en todo caso que, en el uso de la naturaleza se dé la explotación y dominación.⁴⁶ Dado que el ser humano ya no es el centro de la relación con la naturaleza, el biocentrismo le otorga responsabilidades a estos en lo que al cuidado y protección de sus recursos respecta.

Siguiendo las consideraciones de Juan Alberto Lecaros⁴⁷ y Claudia Toca⁴⁸, el biocentrismo se centra en la consideración moral del ser vivo y se desarrolla a partir

⁴¹ Ibarra, “Ética del medio ambiente”.

⁴² Claudia Toca, “Las versiones del desarrollo sostenible”, *Sociedade e Cultura* 14, n.º 1 (2011).
<https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/15703>

⁴³ Toca, “Las versiones del desarrollo sostenible”, 201.

⁴⁴ Paul Taylor, *La ética del respeto a la naturaleza* (México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, 2005).

⁴⁵ Toca, “Las versiones del desarrollo sostenible”.

⁴⁶ Toca, “Las versiones del desarrollo sostenible”.

⁴⁷ Lecaros, “La ética ambiental”.

⁴⁸ Toca, “Las versiones del desarrollo sostenible”.

tres enfoques: el primero es el zocentrismo referido a la consideración moral para todas aquellas especies sintientes e individuos con conciencia; el segundo es el biocentrismo fuerte que argumenta el respeto de especies animales y vegetales independientemente de las capacidades; y el tercero, el biocentrismo moderado, donde se valora la vida, pero no todos los seres deben tener la misma consideración moral y esto se da de acuerdo a cada sistema vivo, es como si hubiesen unos más importantes que otros.

Llegados a este punto, es preciso insistir que la ética ecológica bajo sus dos perspectivas se convierte en una manera de aportar al debate sobre el valor intrínseco de la naturaleza para los seres humanos; asimismo, ha servido para que los países y las naciones tomen consciencia sobre la importancia de implementar planes, programas y políticas que desde el ámbito público y desde la esfera privada de cada individuo vayan encaminadas a proteger y salvaguardar el patrimonio ambiental y los recursos naturales. Un ejemplo de lo anterior fue el reconocimiento hecho por el máximo tribunal constitucional de Colombia al Río Atrato como sujeto de derechos, la finalidad de esta sentencia fue garantizar la conservación y la protección de este recurso hídrico.

Finalmente, lo que ha logrado la ética ecológica es la ampliación de las consideraciones morales de los seres humanos, es decir, la posibilidad de asumir obligaciones y responsabilidades respecto a las interacciones y el relacionamiento que se dan entre los individuos, la naturaleza y el ambiente. Y es que, “durante buena parte de la historia de la humanidad el ámbito de consideración moral quedaba reducido a los miembros de una misma tribu, etnia o comunidad política, excluyéndose a los restantes seres humanos como extraños morales”.⁴⁹ Desde la perspectiva de la ética ecológica todos los seres naturales no humanos son objeto de consideración moral, en tanto comparten con los seres humanos una característica en común: “la Tierra como biosfera significa que es el origen común de ambos y su morada (*oikós*) en el más sublime de los sentidos”⁵⁰, lo que hace que tanto los seres humanos como la naturaleza se necesiten para la supervivencia de la vida.

Tenemos que reinventar un nuevo modo de estar en el mundo con los otros, con la naturaleza, con la Tierra y con la Última Realidad. Aprender a ser más con menos y a satisfacer nuestras necesidades con sentido de solidaridad con los millones de personas que pasan hambre y con el futuro de nuestros hijos y nietos. O cambiamos o vamos hacia al encuentro de previsibles tragedias ecológicas y humanas.⁵¹

Una ética ecológica bajo estos presupuestos y considerando las reflexiones dadas en este apartado, debe apostarle a la transformación de hábitos y costumbres que

⁴⁹ Lecaros, “La ética ambiental”, 179.

⁵⁰ Lecaros, “La ética ambiental”, 180.

⁵¹ Leonardo Boff, *El cuidado necesario* (Madrid: Editorial Trotta, 2012), 10.

perjudican a quien es más débil, en este caso la naturaleza, y a partir de allí buscar la instauración de valores enfocados en la importancia y valoración de la naturaleza. En este sentido, se hace necesario generar “cambios radicales en nuestra relación con el mundo natural no humano y en nuestra forma de vida social y política”⁵², esto es, mitigar los efectos de la acción de los individuos sobre la naturaleza y sus recursos, a través de la instauración de un imperativo cuya finalidad es pasar de la dominación a la protección, lo que implica entonces reconocer la pertenencia a una comunidad moral en la que se respete el valor de la vida de todas las especies por su propio bien y así se pueda dar el florecimiento mutuo del mundo humano y no humano.⁵³

La paz ecológica, una apuesta ética y restaurativa por la naturaleza

Teniendo de presente las apuestas de la ética ecológica y a partir de los presupuestos de la paz ecológica -que se enunciarán más adelante- se evidencia que en contextos de violencia como los que se presentan en el conflicto armado colombiano, el relacionamiento entre los actores armados y la naturaleza se ha caracterizado por la perspectiva antropocentrista, es decir, se busca la satisfacción de las necesidades de los seres humanos sin tener consideraciones morales por la naturaleza y sus recursos; es un utilitarismo ético en el que dependiendo de los beneficios recibidos por parte de la naturaleza, así mismo serán las iniciativas de protección y conservación de sus recursos.

Y es a partir de este condicionamiento que se hace importante la construcción de paz desde una perspectiva ecológica, en tanto se convierte en una herramienta para la transformación de los conflictos ambientales y desde la perspectiva de reparación del daño, se aboga por la posibilidad de generar nuevos planteamientos en la forma como se entiende, ve y asume y se dan las relaciones entre los individuos y la naturaleza no humana.⁵⁴

Es pertinente preguntarse en este punto, ¿qué es la paz ecológica? Es esta quizás una de las preguntas más importantes de este capítulo y una de las más difíciles de responder. Conviene empezar por clarificar qué es paz, tarea que es difícil por la variabilidad del término y porque a lo largo de la historia dependiendo de los contextos y realidades se ha entendido la cuestión de diferentes maneras, ya que “la paz no es un concepto neutro ni unívoco, sino un concepto profundamente político y por tanto disputado, con fuertes implicaciones ideológicas, normativas y políticas”.⁵⁵

⁵² Franco, “¿Ética ecológica o ética medioambiental?”, 114.

⁵³ Robyn Eckersley, “Ecological intervention: prospects and limits”, *Ethics & International Affairs* 21, n.º 3 (2007). <https://doi.org/10.1111/j.1747-7093.2007.00101.x>

⁵⁴ Rosario Rojas-Robles, “Ambiente y post-acuerdo en Colombia: la construcción de una paz integral y con la naturaleza no-humana”, *Gestión y Ambiente* 21, (2018). <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>

⁵⁵ Iker Zirion y Karlos Pérez, “Introducción. Insumos teóricos para una construcción de paz crítica y posliberal”, en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Karlos Pérez (Madrid: Tecnos, 2019), 17.

Las formas de entender la paz se han enmarcado dentro de las investigaciones para la paz, las cuales se ha desarrollado en tres etapas⁵⁶: la primera es una visión donde la violencia es el común denominador para definirle, es decir, paz se entiende como ausencia de violencia. Aunque sigue siendo una definición básica e inclusive deja de lado otros elementos que podrían aportar a entender mejor la noción, esta ha sido el referente para comprender no solo lo que es la paz, sino también lo que implica; “un significado básico de paz que los hombres han conocido desde que sabían leer y escribir es: la simple ausencia de violencia, especialmente la violencia fortuita y endémica de la sociedad en que vivimos”.⁵⁷

La segunda etapa de evolución del concepto se caracteriza por una nueva forma de acercarse a éste y la introducción de categorías y variables que brindan un nuevo horizonte para comprender el término y sus variaciones. Esta nueva perspectiva tiene sus orígenes en las denuncias de Jane Addams quien propone considerar las desigualdades del sistema político-económico social en el mundo a la hora de hablar de paz y de las estrategias para materializarla. A partir de estos planteamientos y con la inauguración de la *Peace research* Johan Galtung⁵⁸ identifica tres tipos de violencia y asimismo tres tipos de paz: violencia directa, violencia estructural, violencia cultural cuya antítesis son: paz negativa, paz positiva y paz cultural.

La violencia directa hace alusión a la posibilidad de infligir daños físicos y morales a los seres humanos y a la naturaleza; la violencia estructural es el resultado de las injusticias que generan la exclusión y la opresión que propugnan algunas estructuras políticas, sociales y económicas y que impiden también el desarrollo de las potencialidades de los seres humanos⁵⁹; por último, la violencia cultural consiste en la proliferación de ideologías, marcos teóricos, discursos, costumbres y tradiciones que legitiman la violencia directa y la violencia estructural.⁶⁰ A la luz de estos elementos se desarrollaron también los conceptos de paz negativa, paz positiva y paz cultural. La primera tiene que ver con la ausencia de guerra o violencia. La segunda se relaciona con la superación de las causas estructurales del conflicto y la posibilidad de avanzar en la materialización de iniciativas que propendan por el desarrollo, la equidad, la igualdad. Finalmente, la paz cultural es la puesta en práctica de una serie de valores, actitudes y comportamientos que legitimen de manera efectiva tanto la paz negativa como la paz positiva y busquen la transformación del conflicto⁶¹ es decir, evitar la

⁵⁶ Vicent Martínez, Irene Comins y Sonia París, “La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz”, *Convergencia* 16, (2009). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10512244005>

⁵⁷ Michael Howard, “The Concept of Peace”, *Encounter* 61, (1983): 18.

⁵⁸ Johan Galtung, *Sobre la paz* (Barcelona, Fontamara, 1985).

⁵⁹ Zirion y Pérez, “Introducción. Insumos teóricos...”.

⁶⁰ Johan Galtung, “Violence, Peace, and Peace Research”, *Journal of Peace Research* 6, n° 3 (1969). <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

⁶¹ Galtung, “Violence, Peace, and Peace Research”.

violencia para el trámite de las diferencias y de los disensos que puedan resultar del relacionamiento entre individuos.

La tercera etapa de los estudios de paz se concentra en la consideración de la paz cultural, su importancia y la reivindicación de acciones que promuevan y permitan poner en práctica principios, valores, actitudes y comportamientos para transformar los conflictos por medios pacíficos.⁶² Es en esta última etapa donde toman especial relevancia los discursos sobre la paz ecológica, la paz gaia y la construcción de paz medioambiental.

El concepto de paz ha sufrido una transformación importante, ha dejado de ser la ausencia de violencia cuya forma más representativa fue la guerra, para considerar otros tipos de violencia que generan diversidad de afectaciones a los seres humanos en las distintas esferas de su vida; la paz se llenó de contenido y se equiparó con la justicia social, el relacionamiento pacífico y la defensa y promoción de la dignidad y los derechos humanos. Y es en medio de estas transformaciones donde la paz ecológica y la paz gaia se vuelven notables y se convierten en una apuesta desde la ética ecológica para superar y reparar las afectaciones a la naturaleza y sus recursos generados por el accionar de grupos armados en el marco de confrontaciones violentas.

A partir de lo presentado anteriormente, es imprescindible señalar que en la actualidad, muchas sociedades han dejado de sentirse parte de la naturaleza y permitieron la construcción de visiones, discursos que desembocaron en la instauración de prácticas en las que se le convirtió en un recurso que debe estar al servicio de los seres humanos⁶³; de allí que la paz ecológica -al igual que la ética ecológica- apuesta por el cambio de imaginarios en los que se deja de lado la creencia en la que los seres humanos pueden controlar y dominar a la naturaleza en beneficio propio y por el contrario a esta se le debe tener la misma consideración moral que sus semejantes. La paz ecológica busca entre otras cosas el desarrollo de:

La capacidad de los seres humanos de respetar el medio ambiente y de vivir en armonía con la naturaleza. La paz gaia trasciende las relaciones netamente humanas hacia las relaciones entre todos los seres vivos. Apuesta por promover los conceptos de unidad y de totalidad, donde todos estamos interconectados en uno y nuestras acciones afectan esa gran unidad.⁶⁴

Esta definición pone de presente el reconocimiento que se le da a la naturaleza como sujeto de respeto y de consideración moral por parte de los seres humanos, por lo que se generan obligaciones morales en pro de su protección y conservación logrando un mundo más sostenible y perdurable, en el que se valora toda forma de

⁶² Zirion y Pérez, "Introducción. Insumos teóricos...".

⁶³ Rojas-Robles, "Ambiente y post-acuerdo en Colombia".

⁶⁴ Francisco Jiménez, "Paz ecológica y paz gaia: sostenibilidad medioambiental y construcción de paz", en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Karlos Pérez (Madrid: Tecnos, 2019), 375.

vida y se supera la idea del antropocentrismo, se da un paso a la unidad, la armonía y la totalidad, en tanto los seres humanos y la naturaleza se necesitan mutuamente y la existencia de ambas formas de vida depende de la otra.

La paz ecológica se convierte en una forma de proteger la tierra de las amenazas medioambientales producto de las acciones de los seres humanos; también, “minimiza las interacciones negativas entre el conflicto armado, la destrucción del medio ambiente y el bajo desarrollo que llevan a un círculo vicioso de un mundo no pacífico e insostenible”.⁶⁵ Y es que, para el caso de Colombia, la paz ambiental se convierte en un referente importante para gestionar el conflicto y las consecuencias generadas en materia de daños y afectaciones al ambiente; por una parte, aporta al establecimiento de vínculos que facilitan una mejor distribución de los recursos naturales y su aprovechamiento bajo los presupuestos de equidad y sostenibilidad; por otro lado, “contribuye a un “ciclo virtuoso” mutuamente provechoso, al fortalecer los vínculos positivos entre el desarrollo humano, la protección del medio ambiente y la construcción de paz”⁶⁶, todo ello como resultado de la transformación del relacionamiento entre los seres humanos y la naturaleza.

A partir de lo anterior, la paz ambiental o paz gaia debe pensarse dentro de las discusiones de la paz positiva, finalmente no se trata como lo pone de presente la paz negativa, de mermar las afectaciones al medio ambiente o evitar los daños que por acción de los seres humanos se pueda causar, lo que se pide va más allá y aboga por una transformación total de las formas de relacionamiento entre los seres humanos, la naturaleza y sus recursos. Es a su vez la transformación de un conflicto asimétrico que ha llevado al dominio y destrucción de los recursos naturales para satisfacer las necesidades, muchas veces desbordadas de los individuos, y que en el marco de la conflictividad violenta ha servido para que los grupos armados cometan actos delictivos.

La paz ecológica es una apuesta por la justicia ambiental que reconoce “el valor de la biodiversidad, la soberanía alimentaria, la identidad de las comunidades”⁶⁷ y no perder los elementos irrenunciables y el sostenimiento de la funcionalidad ecosistémica.

Llegados a este punto y con el objetivo de lograr una caracterización propia de la paz ambiental o paz gaia, se puede afirmar que se trata de una paz que busca transformar el relacionamiento entre los seres humanos y la naturaleza y pasar de una noción en la que se considera que se debe dominar y casi que destruir la naturaleza para la satisfacción de las necesidades de los seres humanos a una en la que su protección y conservación es un imperativo moral; la paz ecológica aboga por el reconocimiento

⁶⁵ Judit Nora y Jürgen Scheffran, “Construcción de paz medioambiental y cambio climático: evaluación, análisis crítico y perspectivas”, en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Karlos Pérez (Madrid: Tecnos, 2019), 400.

⁶⁶ Nora y Scheffran, “Construcción de paz medioambiental y cambio climático”, 400.

⁶⁷ Rojas-Robles, “Ambiente y post-acuerdo en Colombia”, 190.

de los recursos naturales como sujetos de consideración moral con los que se tienen obligaciones derivadas de las afectaciones y la victimización sufrida. La paz ambiental impone límites a actuaciones que pueden derivar en daños, conmina al respeto por la naturaleza, aboga por la resolución, gestión y transformación de los conflictos ambientales y promueve la implementación de modelos sostenibles.

Finalmente, es necesario considerar que, los conflictos con la naturaleza van a estar presentes, sea porque las tensiones asociadas al uso de sus recursos así lo imponen, sea porque en medio de conflictos armados los distintos actores hacen uso de estos, de allí que se deba abogar por un cambio de perspectiva especialmente en el relacionamiento con la naturaleza fundamentando en un nuevo imperativo, su protección, reparación y conservación.

Conclusiones

La reciente crisis que enfrenta la humanidad a causa de las múltiples afectaciones a la naturaleza ha puesto de presente la importancia de los debates relacionados con la transformación del relacionamiento entre los seres humanos y los recursos naturales; lo que sin duda alguna lleva también a repensar la manera como se da el aprovechamiento de estos.

Durante mucho tiempo los principios que guiaron esta relación estuvieron marcados por el dominio, la explotación y el uso irracional de los recursos naturales, lo que devino en el acaparamiento y la casi destrucción de estos, poniendo en peligro la vida y la humana misma. De allí que en los últimos años se haya llamado la atención sobre esa situación y se haya convocado desde distintas disciplinas del saber la generación de reflexiones que permitan inicialmente, dar cuenta de las problemáticas asociadas a la naturaleza y, seguidamente, de las posibles soluciones a estas. Es así como se da la génesis de la ética ecológica y se hace un llamado al cambio de hábitos, costumbres, tradiciones y comportamientos humanos en relación con las demás formas de vida no humanas y que hacen parte de la naturaleza. De trasfondo está el establecimiento de un nuevo imperativo moral en el que los seres humanos son responsables de la protección y conservación de todo aquello que les rodea.

A partir de esta premisa, en este capítulo se generó una reflexión que permitía aplicar los principios y presupuestos de la ética ecológica en contextos de violencia por la persistencia de conflictos armados internos, teniendo como ejemplo el caso colombiano. Así, a partir de tres apartados se esbozó cómo la acción de grupos violentos genera daños ambientales y cómo desde la ética y la paz ecológica se establecen directrices para la reparación de los daños causados y se generan las garantías para transformar el relacionamiento debido.

En el primer apartado se hizo un recuento del conflicto armado colombiano que, si bien no es propiamente uno ambiental, sí ha tenido una dimensión ambiental especialmente por dos hechos: el primero es que los grupos armados han utilizado los recursos naturales para financiar sus actividades delictivas, y el segundo es que se ha permitido la victimización a la naturaleza. La deforestación, la minería ilegal, el despojo de tierras han sido hechos con los que los diversos actores armados han generado rentas para el sostenimiento de las acciones violentas, en todos estos hechos hay un uso indiscriminado de los recursos naturales que devienen en daños y afectaciones cuyas consecuencias impactan negativamente a los seres humanos. La contaminación de fuentes hídricas, del aire, del suelo, la extinción de diversas especies tanto de fauna como de flora, así como la explotación indiscriminada de recursos son algunos de los daños más significativos a la naturaleza en el marco del conflicto armado violento. Por lo que significan y representan estos daños pueden ser de dos tipos: daño ambiental puro cuando se afecta directamente un recurso natural y daño ambiental consecutivo que, aunque no tiene la intencionalidad de afectar a la naturaleza termina haciéndolo.

Este tipo de acciones reclaman la puesta en marcha de iniciativas que permitan la reparación de este tipo de afectaciones. Y es aquí donde se hace necesario comprender qué es la ética ecológica.

En el segundo apartado se hizo una presentación sobre este concepto que, entendido desde la perspectiva de la filosofía moral, aboga por comprender las actuaciones de los seres humanos y la generación de marcos de análisis que permitan orientar estas acciones para no ocasionar daños. Bajo esas premisas, la ética ecológica se convierte en una forma de reflexionar en torno a las maneras como se han dado históricamente las relaciones entre los seres humanos, la naturaleza y sus recursos; a su vez, hace un llamado para establecer nuevos condicionantes en esa relación, especialmente en lo que respecta a las consideraciones morales y las obligaciones derivadas de estas, que de acuerdo a ética ecológica no son exclusivas para los seres humanos, sino también para la naturaleza y las distintas formas de vida que le habitan. La ética ecológica establece un nuevo derrotero para las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, atrás queda el dominio, la explotación y se da paso a la protección y la conservación.

En el tercer apartado se presentó la paz ecológica, un esbozo en torno a las nuevas formas de comprender la paz y sus implicaciones en el marco de los nuevos estudios sobre lo que significa este concepto más allá de la mera ausencia de violencia. Así, la paz ecológica es una forma de abogar por el respeto a la naturaleza y vivir en armonía con esta, es a su vez la transformación bajo los presupuestos de la ética ecológica del relacionamiento entre los seres humanos y la naturaleza bajo un principio básico: la habitabilidad de la tierra y la independencia de las especies, los seres humanos necesitan a la naturaleza y esta a los seres humanos, quizá en menor medida. Bajo esta

premisa, la paz ecológica se convierte en una transición hacia un mundo más sostenible, más equitativo y en el que el acceso a los recursos naturales se da atendiendo a las premisas de la consideración moral, la reparación, la protección y la conservación.

Finalmente, en este punto es preciso reconocer que, tanto la paz ecológica como la ética ecológica comparten su esencia, el llamado de atención que hacen para que los seres humanos pasen de la dominación y explotación de los recursos naturales a su protección, independientemente de si está en crisis o no tal como sucede hoy. Y esto es a su vez un proceso amplio en el que la casa en común reclama acciones afirmativas que mitiguen e incluso erradiquen los impactos negativos de las interacciones entre los seres humanos y la naturaleza. En el caso del conflicto armado colombiano y sus intentos para superarlo, no se puede hablar de una paz amplia sino se tiene en cuenta a la naturaleza y el reconocimiento del menoscabo que ha sufrido como consecuencia de las acciones de los grupos armados violentos; esto como el primer paso para la reparación integral que se le debe a las montañas, ríos, especies, ecosistemas y hábitats.

La paz ecológica como respuesta a los daños a la naturaleza derivados de las acciones de grupos violentos en el marco del conflicto armado colombiano, solo será posible cuando en este tipo de procesos los seres humanos se sientan corresponsables y aporten a comprender las maneras acertadas como se debe hacer el uso, distribución, conservación y cuidado de los recursos naturales, y ello será posible cuando se entienda la grandeza de todas las formas de vida humanas y no humanas.

Bibliografía

- Argota, Gabriel. “Ética ecológica: una reconfiguración cultural del sentido de la naturaleza”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 23, no. 83 (2018): 183-193.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/33335>
- Boff, Leonardo. *El cuidado necesario*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.
- Cortina, Adela. *¿Para qué sirve realmente la ética?* Barcelona: Paidós, 2021.
- . *Ética Cosmopolita*. Bogotá: Paidós, 2021.
- Eckersley, Robyn. “Ecological intervention: prospects and limits”. *Ethics & International Affairs* 21, no. 3 (2007): 293-316. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7093.2007.00101.x>
- Franco, Carlos. “¿Ética ecológica o medioambiental?”. *Acta Amazónica* 39, no. 1 (2009): 113-120. 10.1590/S0044-59672009000100012
- Galtung, Johan. “Violence, Peace, and Peace Research” *Journal of Peace Research* 6, no. 3 (1969): 167-191.
<https://www.jstor.org/stable/422690>
- . *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara, 1985.
- Giraldo, Javier. “Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos”, en *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, editado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. Bogotá, 2015.
- Henoa, Juan Carlos. “Responsabilidad del Estado colombiano por daño ambiental”, en *Responsabilidad por daños al medio ambiente*, editado por Universidad Externado de Colombia, 127-200. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2000.
- Howard, Michael. “The Concept of Peace”. *Encounter* 61, (1983): 18-23.
- Ibarra, Guadalupe. “Ética del medio ambiente”. *Elementos: Ciencia y Cultura* 16, no. 73 (2009): 11-17. <https://www.redalyc.org/pdf/294/29411996002.pdf>
- Jiménez, Francisco. “Paz ecológica y paz gaia: sostenibilidad medioambiental y construcción de paz”, en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Karlos Pérez, 361-388. Madrid: Tecnos, 2019.
- Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Alianza, 2016.
- Lecaros, Juan. “La ética medio ambiental: principios y valores una ciudadanía responsable en la sociedad global”. *Acta Bioethica* 19, no. 2 (2013): 177-178. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2013000200002>
- Lederach, John. *El abecé de la paz y los conflictos: educación para la paz*. Barcelona: Catarata, 2000.
- Leopold, Aldo. *Una ética de la tierra*. Madrid: Catarata, 2017.
- Martínez, Vicent, Irene Comins y Sonia París. “La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz”. *Convergencia* 16, (2009): 91-114. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10512244005.pdf>
- Nora, Judith y Jürgen Scheffran. “Construcción de paz medioambiental y cambio climático: evaluación, análisis crítico y perspectivas”, en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Carlos Pérez, 389-422. Madrid: Tecnos, 2019.
- Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito [UNODC]. *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2020*. Bogotá: UNODC-SIMCI, 2021.
https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_de_territorios_afectados_por_cultivos_ilicitos_2020.pdf
- Papa Francisco. *Carta Encíclica Laudato Si’. Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana, 2015.
- Ramírez Hernández, Natalia y Wilmer Leguizamon Arias. “La naturaleza como víctima en la era del posacuerdo colombiano”. *El Ágora. U.S.B* 20, no. 1 (2019): 259-273. <https://doi.org/10.21500/16578031.4296>
- Rangel, Alfredo. “Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia”, en *Guerra, sociedad y medio ambiente*, editado por Martha Cardenas y Manuel Rodríguez, 49-66. Bogotá: Foro Nacional Ambiental, 2004.

- Rodríguez, César, Diana Rodríguez y Helena Durán. *La paz ambiental. Retos y propuestas para el posacuerdo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, 2017.
- Rojas-Robles, Rosario. "Ambiente y post-acuerdo en Colombia: la construcción de una paz integral y con la naturaleza no-humana". *Gestión y Ambiente* 21, no. 2 Supl (2018): 83-192. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>
- Sossa, Nicolás. "Los caminos de fundamentación para una ética ecológica". *Revista Complutense de Educación* 6, no. 2 (1995): 121-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150174>
- Taylor, Paul. *La ética del respeto a la naturaleza*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filosóficas UNAM, 2005.
- Toca, Claudia. "Las versiones del desarrollo sostenible". *Sociedade e Cultura* 14, no. 1 (2011): 195-204. <https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/15703>
- Vinyamata, Eduard. *Conflictología: curso de resolución de conflictos*. Barcelona: Ariel, 2014.
- Zirion, Iker y Karlos Pérez. "Introducción. Insumos teóricos para una construcción de paz crítica y posliberal", en *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por Iker Zirion y Karlos Pérez, 15-44. Madrid: Tecnos, 2019.

 <p>Universidad Pontificia Bolivariana</p>	<p>SU OPINIÓN</p>	
<p>Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía Correo electrónico a editorial@upb.edu.co Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, Correo electrónico y número telefónico.</p>		

Esta obra se publicó en archivo digital
en el mes de agosto de 2023.

